



La Historia de Nahla
La Hija de Nadie

Bella Hayes

Bella Hayes

La Historia de Nahla
La Hija de Nadie



Libro 1 de la Trilogía Hermanas Sfeir

“ Cuando se tiene un hijo, toda risa nos cala,
Todo llanto nos crispa, venga de donde venga.
Cuando se tiene un hijo, se tiene el mundo adentro
y el corazón afuera”

“Los Hijos Infinitos” Andrés Eloy Blanco

Gracias por leer este libro

Copyright © 2018 Bella Hayes

Todos los derechos reservados

Imagen de la portada tomada de <https://Pixabay.com/es>

Bajo Creative Commons Libre para uso comercial

Diseño de la portada: Euro Añez

Primera Edición: Febrero 2018

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio, sin permiso previo de la titular del copyright. La infracción de las condiciones escritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Todos los personajes y situaciones descritas en este libro son ficticios, producto de la imaginación de la autora. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Agradecimientos

Primero a Dios por darme lo que necesito para crecer y mejorar, creo que sin las circunstancias difíciles que me ha tocado vivir, sería una persona diferente y no estaría escribiendo hoy; también por darme la fortaleza y llenarme de paz y de esperanza cuando lo necesito.

A mi esposo y a mis hijas, gracias por su amor y apoyo; perdón por el tiempo robado a la familia; por las veces que me hablaron y no escuché porque estaba imaginando historias en mi cabeza o escribiéndolas.

A mi amigas, Yoa y Ani por ser mis lectoras cero, correctoras y críticas, gracias por escucharme y apoyarme todos los días. Gracias Mónica por estar siempre allí.

A mis chicas de wassap del Club de las Letras somos pocas pero fuertes, son como diez años hablando y compartiendo, su ayuda ha sido muy importante para mí.

Por último pero no menos importante gracias a mis noveleras, ellas saben quiénes son.

Sinopsis

Ella se atrevió a entregarle todo; él sólo quería una noche de pasión; el destino les regaló una joya que los uniría para siempre.

Nahla Sfeir es una chica árabe, quien a los doce años es comprometida por su padre para casarse con un importante jeque cuarenta años mayor que ella; mientras su prometido espera que cumpla la edad reglamentaria para casarse, es separada de su familia y enviada a un exclusivo internado para señoritas en Europa; una semana antes de su matrimonio conoce a Jake Steel, un joven de veintitrés años del cual se enamora; decide pasar una noche con él, con la esperanza de que se convierta en un para siempre y huir de una boda no deseada; descubierta por su padre, es obligada a abandonar su hogar; a los diecisiete años sola y embarazada debe aprender a sobrevivir.

Doce años después su hija Jade, va en busca de su padre, este pequeño diablillo, con el coeficiente intelectual de un genio, sorprende a Jake con la noticia de que es padre; trastocando su vida con su malévolo gato y sus travesuras.

Jake conserva un dulce recuerdo de Nahla; sin saberlo, tiene una familia y ahora que la ha descubierto está decidido a conservarla; hasta que el pasado de Nahla vuelve para reclamarla y llevarla a ella y a su hija de regreso a Arabia Saudí.

No te pierdas esta novela, que combina el romanticismo con un poco de humor y drama en una historia que te hará reír y llorar.

Capítulo 1

Jade estaba ocupada preparando el desayuno de la señora Jones, la anciana había amanecido un poco resfriada por lo que decidió pasarse por su

departamento antes de irse a la escuela; mientras esperaba a que hirviera el agua de la tetera se entretuvo hablando con Mustafá, quien maulló en respuesta reclamando su comida y mirándola desde encima del microondas con desaprobación por la tardanza; acababa de poner el desayuno encima de la mesa cuando sonó el timbre de la puerta, la señora Jones hizo el intento de levantarse, por lo que colocó su mano en el hombro de la dama para evitar que lo hiciera.

- Yo iré señora Jones no se preocupe- la anciana asintió agradecida.

Se dirigió a la puerta rápidamente para ver quien llamaba con tanta insistencia, haló un banco pequeño que estaba cerca para esos casos, se subió y miró por la mirilla de la puerta para ver quién era; en ese vecindario se debía tener cuidado, su mamá siempre le recordaba que debía estar atenta y no confiar en desconocidos. Al asomarse vio a una mujer policía acompañada de otra señora. Abrió la puerta un poco preocupada y preguntó.

- ¿En qué puedo ayudarlas señoras?- preguntó con una formalidad que hubiese agradado a su madre.

- Buscamos a la señora Pearl Jones y a la jovencita Jade Sfeir.

- Soy Jade, la señora Jones esta desayunando en la cocina.

- ¿Podemos pasar para hablar con ambas?

- Claro – dijo cediendo el paso – voy a ir a buscarla.

A los dos minutos la señora Jones entraba lentamente a la salita acompañada de Jade.

- Buenos días, soy la señora Jones ¿en qué puedo ayudarlas?

La policía se acercó para informarles que Nahla la madre de Jade había sido atropellada por un automóvil en la mañana cuando se dirigía al trabajo, Jade asustada comenzó a llorar

- ¿Está muerta? – preguntó la niña mientras la señora Jones pasaba un brazo por sus hombros para acercarla a su cuerpo.

- No cariño, tu mamá se repondrá, tuvo una fractura de cadera y del brazo derecho- dijo la policía; la señora Brown – señaló a la señora de traje - y yo hemos venido a llevarte al hospital para que veas a tu mamá, ella es de los servicios sociales.

El alivio invadió a la niña, ellas solo se tenían la una a la otra, no había más familiares, amaba profundamente a su mamá, era la mejor madre del mundo o por lo menos así se lo parecía a ella, tan paciente y amorosa, no se imaginaba la vida sin ella, sabía que criarla sola había sido muy duro pero su mamá tenía más voluntad y determinación que muchas personas juntas.

- Hola querida – saludó la señora Brown – necesito que recojas lo que necesites porque tu mamá deberá estar hospitalizada varios meses y no podrás quedarte sola, te buscaremos un buen lugar donde quedarte.

- ¿Quiere decir un hogar de acogida? Preguntó con el miedo asomándose en su voz, la situación no podía ser peor, su mamá siempre tenía miedo que algo le sucediese y ella se tuviera que ir a un hogar de acogida, no sabía que podía pasarle allí.

- Si, ese es el término que se usa - la señora Jones apretó la mano de Jade.

- ¿No puedo quedarme con la señora Jones? Ella ha cuidado de mí desde que era un bebé, es como mi abuela- dijo con la esperanza asomándose en su voz.

- Si señora, déjela conmigo, yo la cuidaré – apoyó la señora Jones – su madre estará más tranquila, ella continuaría en su misma escuela, es un genio ¿Sabe? Va a un colegio especial.

- No es posible señora Jones, usted es una persona mayor que necesita cuidados, voy a llamar a servicios al anciano para que venga alguien a ocuparse de usted, será atendida en todas sus necesidades, no se preocupe, me ocuparé personalmente de que la niña vaya a un lugar seguro y cercano a su escuela para que pueda continuar con su programa educativo.

- ¿Y mi mamá sabe esto? Preguntó tratando de alargar el momento

- No querida, aún no lo sabe.

- Mi mamá no estará de acuerdo en que vaya a un hogar de acogida.

- No hay alternativa, mientras que tu madre no pueda cuidar de ti, el estado se ocupará de que estés bien atendida; vamos a tu departamento a recoger tus cosas. Despidete de la señora Jones.

- Señora Brown ¿Qué hago con Mustafá? es mi gato.

- Tienes dos opciones la primera es que hables con algún vecino para pedirle que lo cuide mientras tu mamá se recupera o llamamos al refugio de animales para que se lo lleven y alguien lo adopte.
- ¿No puedo llevarlo conmigo? Por favor señora Brown.
- Lo lamento querida, es muy probable que tus padres de acogida no quieran un gato, sin embargo puedes preguntar al llegar allí, ahora debemos irnos

Jade tomó su bolso, le dio un gran abrazo a la señora Jones, le pidió que alimentara a Mustafá, no sabía cómo trataría el tema con su mamá ya que ella no sabía que el gato en realidad era suyo; en su mente se estaba fraguando un plan, por lo que le dijo a la señora Jones que no se preocupara, que le diera hasta mañana, que no permitiera que se la llevaran a un asilo el día de hoy y tampoco a Mustafá, le aseguró que todo se solucionaría, mientras su cabeza continuaba maquinando a toda marcha una solución para el problema, por algo pensó, su coeficiente intelectual era de ciento cincuenta y dos, que no pensara la señora Brown que tenía en sus manos a una tierna y dulce niña de doce años, la guerra acaba de empezar y ya casi tenía una estrategia.

Atravesaron el pasillo que separa el departamento de la señora Jones con el que compartían Jade y su mamá; la niña sacó la llave de su cuello y abrió la puerta, le pidió a la señora que le permitiera hacer una pequeña maleta, abrió el closet del pasillo y tomó su mochila más la maleta de mano de hadas que su mamá le compró cuando era una niña pequeña; se dirigió a su habitación para hacer el equipaje a la carrera y poder ganar tiempo de buscar lo que necesita de la habitación de su mamá.

El lugar era humilde pero alegre, el sofá aunque desgastado y de un tono marrón muy apagado estaba decorado con cojines en telas muy brillantes y alegres, los pisos estaban muy limpios, se asomó a la pequeña cocina y pudo apreciar que estaba inmaculada, la señora Brown pensó que eso y el comportamiento de la niña, hablaba bien de la madre, trataría de buscar un buen lugar para esa niña tan encantadora, tendría que tener mucho cuidado a quien se la confiaba, porque esta chica era de una belleza incomparable y una inocencia que no se veía mucho en su mundo.

- Señora Brown le importaría que le llevara algunas cosas a mi mamá, debe estar incomoda sin tener nada con que cambiarse-

preguntó con el corazón a mil por horas a sabiendas que necesitaba ese tiempo para poner en marcha su plan.

- ¿Quieres ayuda? Yo podría saber que necesitaría para una larga estancia en el hospital.
- No se preocupe, sólo pondré un vestido ancho y cómodo, pantuflas, camisones, ropa interior y sus artículos de uso personal- dijo queriendo terminar la charla y ponerse en acción.
- Eres una niña muy valiente e inteligente, ve querida yo te esperaré aquí- dijo mientras inspeccionaba las fotos diseminadas por la sala y la gran estantería llena de libros.
- Gracias señora Brown – Jade le dedicó su más encantadora sonrisa, esa que pondría a temblar a sus profesores y en guardia a su mamá.

Dejó su maleta en el pasillo y caminó tranquilamente a la habitación de su mamá con la mochila en la mano; al entrar cerró la puerta y se puso a toda marcha a buscar primero las cosas que necesitaba para su plan, abrió el closet y tomó el banco de la peinadora para subirse y bajar un bolso de viaje, lo tiró en la cama, se estiró todo lo que pudo y sacó la caja donde su mamá guardaba los documentos y las cartas, se bajó y rebuscó entre las cajas de zapatos y sacó el dinero para emergencias que su mamá escondía por allí

- Perdón mamá, pero esto es una emergencia – musitó tristemente, no estaba bien tomar un dinero que no le pertenecía pero no tenía más opción, lo necesita para llegar a donde quería ir cuando escapara.

Metió todo en su mochila y empezó con la maleta de su madre, una vez lista, respiró profundo, se permitió un momento de debilidad y se acostó en la cama de su mamá, abrazó su almohada y aspiró su olor, rezó para que todo funcionara y que lo iba a hacer fuera lo correcto; no era lo que quería pero no tenía más opción; al rato sintió que la calma la invadía, se levantó de la cama, se enjuagó las lagrimas que aun quedaban en sus ojos, abrió la puerta y con la cara más desconsolada que pudo poner se enfrentó a la señora Brown

- Estoy lista señora Brown – la miró con ojos de cachorro, estas vez las lagrimas eran convenientes, necesita que la trabajadora social bajara la guardia, así que dejo que estas se desbordaran de sus ojos.
- Oh querida, todo estará bien, tu mamá mejorará pronto y estarán juntas de nuevo, te buscaré un buen hogar para que te cuiden, veras que

el tiempo pasa volando- dijo la señora enternecida por la hermosa niña.

- Gracias señora Brown, es usted una persona muy amable, ¿sabe? queda un poco de jugo de naranja en el refrigerador y tengo sed ¿puedo tomar un poco?

- Si claro querida yo esperaré – así le daría tiempo de calmarse un poco, si, podría perder un poco de tiempo pensó la trabajadora social.

- Gracias señora Brown ¿desea que le sirva un poco? Así no se perderá, a mi mamá y a mí no nos gusta desperdiciar la comida.

- Está bien tomaré un poco.

- Siéntese, ya se lo traeré

Se dirigió tranquilamente a la cocina, sacó dos vasos y distribuyó el jugo en ambos, mirando furtivamente a la sala abrió la gaveta de las medicinas y sacó un laxante que su mamá usaba a veces para la señora Jones, vació medio frasco y lo devolvió a la gaveta rápidamente, lo revolvió con una pajilla; para hacerlo más atractivo agregó hielo y se lo llevó a la señora Brown, mientras sorbía el suyo lentamente dándole tiempo a que esta se tomase todo el vaso.

- Gracias querida, eres un encanto, tu mamá te ha educado muy bien – la halagó mientras sorbía su jugo hasta acabarlo.

- Sólo somos nosotras dos y la señora Jones, mi mamá trabaja mucho, no quiero darle más problemas – dijo poniendo cara de inocente.

Salieron de la casa con todo el equipaje, Jade cerró bien la puerta y colocó de nuevo la llave en su cuello, la señora Brown tenía un pequeño Volvo, cargaron todo y partieron rumbo al hospital para ver a su madre, en el camino Jade empezó a preocuparse por las cosas prácticas como ¿Qué pasaría con la escuela? ¿Y con el departamento? ¿Si su mamá no trabajaba alcanzaría el dinero de emergencias y lo que ella tenía para pagar las facturas? ¿Quién cuidaría a la señora Jones y a Mustafá?, todas esas inquietudes reforzaron la necesidad de ejecutar el plan que ya había puesto en marcha.

Al llegar al hospital, se bajaron del vehículo la señora Brown tomó la maleta de la mamá de Jade, la niña cargó con su mochila.

- Querida ¿por qué no dejas la mochila aquí?

- Oh señora Brown aquí tengo mis tesoros, no me gusta perderlos de

vista.

- Está bien, como gustes – era la típica niña de doce años que no quería desprenderse de sus cosas, así que se encogió de hombros mentalmente y la dejó hacer su voluntad, ya bastante angustia debía manejar la niña con esa situación.

Entraron al hospital, preguntaron por la habitación de la señora Sfeir y se dirigieron a ella, al llegar tuvieron que esperar un poco porque en ese momento la estaban preparando para operarla de la cadera; Jade estaba muy nerviosa, sólo pudo ver a su mamá por poco tiempo, se veía que estaba adolorida, un yeso cubría su brazo, esta vez las lágrimas que acudieron a sus ojos eran verdaderas.

- Mamá – lloró desconsoladamente en su hombro bueno.

- Hola bebé, no llores todo saldrá bien, pronto mejoraré y estaremos juntas, sé una niña buena y pórtate bien – le dijo Nahla a su hija tratando de consolarla, pero sus ojos estaban llenos de miedo, sabía que debía enviar a la trabajadora social a buscar a Jake pero tantos años y tantas decepciones la volvieron cautelosa, y si el rechazaba a su hija ¿Cómo le afectaría eso Jade?

- Está bien mamá seré una buena chica, pero no me dejes.

- Nunca bebé. Te amo – trató de voltearse buscando a la trabajadora social para darle los datos del padre de Jade, fue una tonta cuando más temprano esta le preguntó por el padre y ella le dijo que Jade no tenía padre, ahora se arrepentía de haberlo dicho, era su orgullo hablando; su hija era más importante que su tonto orgullo; la inyección que le había colocado para empezarla a dormir estaba haciendo efecto y casi no podía tener los ojos abiertos, tuvo un momento de pánico cuando pensó que no despertaría de la operación y Jade se quedaría sola, sin embargo, no pudo abrir la boca se sentía pesada y casi dormida.

- Y yo a ti mamá – escuchó a su hija decir antes de que cayera rendida.

Se la llevaron al quirófano, la señora Brown estaba hablando con la enfermera entregándole la maleta de Nahla; Jade le preguntó si podían esperar a que su mamá saliera de la operación, la señora Brown le preguntó a la enfermera cuanto tiempo tardarían y esta respondió que unas cuatro horas,

también se ofreció a tener un ojo sobre Jade si la trabajadora social necesitaba hacer algo y quería dejarla allí, esta se negó, tenía cosas que hacer y luego debería atravesar de nuevo la ciudad en horas picos para venir a recogerla, la enfermera pensó que era muy desconsiderada al no dejar a la niña quedarse a esperar el resultado de la operación de su mamá con lo angustiada que se veía, pero no podía hacer nada más, lo había intentado.

- No querida debemos irnos a tu nuevo hogar, pídele a tus padres de acogida que te traigan – dijo palideciendo visiblemente.
- Está bien señora Brown – dijo Jade aparentemente resignada, cuando en realidad estaba pendiente del evidente malestar de la trabajadora social.
- Debo ir al baño, espérame en esa salita – señaló una sala de espera.
- Seguro – dijo la niña a la espalda de la señora que corría hasta el baño más cercano.

Cuarenta minutos después cuando la señora Brown pudo salir del baño para buscar a Jade, se encontró una nota de la chica que decía. Me fui a casa, por favor deje mi maleta con mi madre – firmado por Jade

Capítulo 2

Jade salió del hospital programó el GPS¹ de su teléfono para llegar a la estación del tren más cercana, caminó unas tres cuadras pendiente de que la señora Brown no la estuviese siguiendo, no sabía el efecto que tendría en ella el laxante; al llegar a la estación se acercó a un mapa y busco el tren que se dirigía a Whitehall en el distrito financiero de Londres, una hora después tras prácticamente haber atravesado la ciudad salía de la estación a escasas cuadras del edificio del banco de su papá; su GPS la guió por las calles desconocidas hasta la dirección que estaba escrita en las cartas, caminó mirando los edificios y vitrinas, nunca había estado en esa parte de la ciudad pensó mientras entraba en el lujoso edificio, esperaba que su papá o algún otro familiar estuviera allí, sino no sabía qué hacer; en ese mismo instante la señora Brown junto a la policía entraba en el departamento de Nahla y Jade esperando encontrarla allí.

La recepcionista que estaba detrás del elegante mostrador tenía una expresión aburrida en su cara, Jade se acercó mientras la chica hablaba por teléfono ignorándola olímpicamente, Jade se colocó frente a la cara de la recepcionista y le dirigió una fiera mirada, esa que ponen incómodas a la mayoría de la gente, a los dos minutos colgó.

- Que quieres niña – preguntó de mala manera.
- Buenos días señorita – la saludó haciéndola sentir más incómoda con la educación demostrada por la pequeña.

La chica respondió al saludo entre dientes inspeccionando su ropa y mochila, juzgando la importancia de la niña por su atuendo; no le pareció lo suficientemente interesante así que decidió no prestarle mucha atención.

- Vine a ver al señor Jake Steel.
- ¿Tiene una cita?
- No, pero él me verá.
- El señor Steel es un hombre muy ocupado, no atiende a nadie que no tenga una cita.
- Dígame que su hija Jade Sfeir está aquí y necesita verlo.

- El no tiene ninguna hija.
- No que él sepa, pero pásele mi mensaje dígame que mi madre es Nahla Sfeir.

La recepcionista levantó el teléfono simuló hablar con una tal señora Thompson y con una sonrisa de satisfacción negó con la cabeza.

- No la verá.

Jade sacó el sobre que había preparado en el tren previendo esta situación y se lo entregó.

- Hágale llegar esto y dígame que tiene veinte minutos para recibirme, sino – sacó su celular de última generación para darle más énfasis a su amenaza – llamaré a toda la prensa amarillista de la ciudad, saldré frente al edificio lloraré y gritaré a todo pulmón diciendo que el gran Jake Steel echó a la calle a su única hija, cuya madre fue atropellada por un auto y está en el hospital.

Colocó el sobre en las manos de la asombrada recepcionista y muy elegantemente se dirigió a un sofá a esperar.

Jake estaba irritado, estaba en una reunión y le había pedido a su secretaria que no lo molestase a menos que fuera una emergencia, cuando lo llamo para pedirle que saliera, estaba llegando a un acuerdo favorable con una empresa; en ese momento escuchaba con estupor a su sufrida secretaria mientras transmitía el mensaje de la niña, esta le puso el sobre en la mano, dio la media vuelta y se marchó antes de que explotara. Miró a Ian MacDonald su abogado y amigo que no sabía si reír o tomarse el asunto en serio; abrió el sobre y vació su contenido en el escritorio, habían diez cartas y un certificado de nacimiento; tomó este ultimo y vio que tenía fecha de doce años atrás y en él decía que la niña presentada por Nahla Sfeir tenía por nombre Jade y que era su hija; pasó el certificado a su abogado y revisó las cartas.

- No sé por dónde comenzar – dijo mirando las cartas
- ¿la madre no es esa chica árabe de la que una vez me hablaste?
- Al parecer si, la fecha concuerda.
- Comienza por la primera carta.

Busco la carta más antigua, fechada hace casi trece años atrás, estaba dirigida a él y fue devuelta por correo sin abrir; buscó un abrecartas la abrió y comenzó a leer.

Querido Jake

Te escribo estas líneas para informarte que estoy embarazada; tengo casi tres meses, pero no lo supe hasta la semana pasada, no creía que nuestra noche tuviese esta consecuencia; actualmente me alojé en una residencia para jóvenes dirigidas por unas monjas católicas; mi papá me echo de casa esa noche y ellas me acogieron.

Lamento haberte involucrado en mis problemas pero no sabía qué más podía hacer, no tengo familia a quien acudir en Londres y no sé cuánto tiempo me pueda quedar aquí, si quieres conocer a tu hijo por favor ven por mí.

Nahla Sfeir.

No entendía nada, decía que su padre la había echado y en la agencia de investigación que había contratado para buscarla, le aseguraron que la hija del señor Sfeir se había casado seis meses después con un jeque árabe muy importante y rico.

Sacó la segunda carta fechada hace doce años y dos meses.

Querido Jake

Nuestra hija ya nació, la llame Jade, aunque en el certificado de nacimiento puse que tu eres su padre no puede llevar tu apellido si tu no la reconoces como tal. Es una bebé hermosa, heredó de ti los ojos azules; la quiero tanto, tengo miedo de no ser una buena madre y de equivocarme con las decisiones que tome a partir de ahora. Estos meses los he pasado en una residencia para jóvenes del cual ya te había escrito; terminé la educación media mientras estaba embarazada, las monjas se han portado muy bien conmigo, pero sé que debo irme en tres meses, no tengo a donde ir Jake, necesito trabajar para mantenernos, no le temo al trabajo duro ¿Pero quién cuidará de mi bebe? Estoy muy asustada, si no quieres saber nada de mí lo entiendo pero por favor no abandones a tu hija. Mi carta anterior fue

devuelta sin abrir, espero que tu corazón se haya ablandado desde entonces y leas esta.

Nahla Sfeir.

Tenía un nudo en la garganta al escuchar la suplica en la carta, no le unía ningún lazo afectivo a la madre, pero Nahla era muy joven sólo tenía veinte años cuando la conoció y su padre la había echado a la calle ¡Maldito seas Sfeir! ¿Qué clase de padre echaba a su hija? las chicas árabes eran muy protegidas y mimadas ¿Cómo se enfrentó Nahla a esa situación? debió estar muy asustada, además, la impotencia de saber que su hija había crecido sin él lo enfurecía, cuantas carencias debieron de sufrir y él sin saberlo. ¡Dios! El las habría ayudado de haberlo sabido, habría estado allí para ambas, se había perdido tanto; nunca había querido ser padre pero en estos momentos mataría a cualquiera que dañara a su niña.

¿Quién demonios se atrevió a husmear en su correspondencia? ¿Con que autoridad devolvieron esas cartas? Poca gente conoció su desliz con Nahla, encontraría al culpable, pero mientras tanto tenía una hija que conocer.

Dieciocho minutos después Jade fue escoltada al ascensor por una señora de mediana edad que se presentó como la señora Thompson, la secretaria del señor Steel, la niña miró a la recepcionista dirigiéndole una sonrisa de satisfacción, mientras la veía apretar los labios; al llegar al piso donde estaban las oficinas de su padre la secretaria la acompañó hasta unas puertas dobles, tocó, abrió la puerta y le cedió el paso. Era una oficina imponente con grandes vistas de la ciudad, a los lejos se veía el Támesis, los pisos eran de mármol, los sofás parecían cómodos, una gran mesa de trabajo con varias sillas de apariencia elegante estaba distribuidas por la estancia; parado delante de un gran escritorio, estaba el hombre que había visto muchas veces en la revistas del corazón que compraba a escondidas de su mamá, era alto, delgado, guapo, su piel era más clara que la suya pero sus ojos azules eran los mismo que miraba en el espejo cada mañana.

-Hola Jake – dijo levantando la barbilla, su corazón retumbaba, estaba muy nerviosa, no sabía que sentía en ese momento ahora que tenía a su padre en frente, no sabía qué haría si la rechazaba o no quería ayudarla, su plan sólo llegaba hasta aquí, decidió que atacaría directamente.

-Hola Jade – le respondió su padre mirándola intensamente.

Capítulo 3

Era una niña increíblemente bella, sus rasgos eran muy parecidos a los que recordaba de su madre, pero a diferencia de Nahla, esta niña tenía los ojos azules típicos de los Steel, no dudaba de su paternidad. Nahla era virgen cuando se acostó con él, las fechas coincidían, pero al verla a los ojos se reafirmó su certeza de que esta niña era suya. El amor lo inundó, quería abrazarla pero por su actitud creía que ella no aceptaría eso, por lo menos todavía no. ¡Dios! que haría con una hija adolescente, no tenía idea de cómo tratarla, él era hijo único por lo que no tenía sobrinos con quien practicar, su madre se pondría eufórica, tenía demasiado tiempo insistiendo en que debía casarse y tener hijos, pero después se molestaría con él por no estar casado con la madre; y su padre recordaría el incidente con el señor Sfeir, le tomó cerca de dos años hacer que lo olvidara y no era porque sus padres rigieran su vida, era un adulto muy independiente, pero amaba a sus padres, eran una parte importante en su vida y no haría nada que pudiera lastimarlos.

Ella camino indecisa hasta el centro de su oficina antes de percatarse del hombre que estaba sentado en un sofá cercano; Jake al verla mirando en la dirección de Ian, se apresuró a presentárselo tratando de superar la tensión del momento,

- Jade permíteme presentarte a mi amigo y abogado Ian MacDonald.
- ¿Crees necesitar uno Jake? – le preguntó desafiante.
- ¿Un amigo? – preguntó Jake extrañado.
- No, un abogado – Jake se percató de la tensión en su cuerpo.
- Oh no, es accidental que él esté aquí, no tiene que ver con que hayas venido – dijo apresuradamente para calmarla, tal vez debió pedirle a Ian que se marchara antes de recibirla – la niña se relajó un poco.
- Jake lamento molestarte, pero necesito tu ayuda. Mi mamá fue atropellada esta mañana...
- ¿Nahla está bien? – le pregunto Jake interrumpiéndola.
- Si, mamá se repondrá, pero estará hospitalizada al menos dos meses, como no tenemos más familia, la trabajadora social me llevará a

un hogar de acogida y yo quiero quedarme con la señora Jones.

- ¿Quién es la señora Jones y donde está la trabajadora social?

- La señora Jones es nuestra vecina, ella ha cuidado de mí desde que era una bebé, ayudando a mi mamá, pero ahora es muy anciana y no me permiten quedarme con ella. No sé donde está la trabajadora social, aunque creo que en este momento debe estar en nuestro departamento buscándome; la última vez que la vi, corría al baño del hospital.

- ¿Y quién te trajo a buscarme? – preguntó esperando que le dijera que la señora Jones.

- Vine sola, salí del hospital, tomé un tren...

- Pero eres una niña, que irresponsabilidad de la trabajadora social, Ian por favor dile a la señora Thompson que llame a los servicios sociales y avise que Jade está conmigo, igualmente quiero hablar con el supervisor de la señora... – se interrumpió para preguntarle a Jade quien era la trabajadora social.

- La señora Brown, pero no fue su culpa Jake, ella debía ir al baño urgentemente el laxante no le daba otra opción.

- ¿Qué laxante? – preguntó tratando de entender.

- El que puse en su jugo para poder escapar – dijo con una seriedad y tranquilidad que hicieron que la mandíbula de Jake se desencajara de la sorpresa. Ian simplemente se ahogó o trato de reírse, no le quedó muy claro a Jake.

- Jade por qué no me cuentas todo desde el principio.

- ¿El principio desde que abandonaste a mi madre a su suerte o lo quieres desde esta mañana?

- Yo no abandoné a tu madre, nunca supe de tu existencia, empieza desde esta mañana que fue donde al parecer comenzó todo- preguntó con dolor de cabeza.

- Devolviste sus cartas, para mí eso es abandono – dijo ante la desesperación de Jake que no sabía si corregirla o terminar de escuchar el relato - esta mañana mi mamá salió a trabajar como hace todos los días, yo me fui al departamento de la señora Jones, estaba preparando su desayuno y la comida de Mustafá cuando...

- No fui yo quien devolvió sus cartas – dijo sin poderse aguantar - ¿quién es Mustafá? - preguntó cada vez más nervioso.

- El gato de la señora Jones, quien en realidad es mi gato pero mi

mamá no lo sabe. ¿Puedo continuar sin que me interrumpas a cada segundo? – preguntó la muy pilla. Ian se rió entre dientes.

- Sigue – dijo tratando de mantener la paciencia.

- Bueno estaba haciendo el desayuno cuando sonó el timbre, fui a abrir la puerta, era una policía y una trabajadora social que venían a decirme del accidente de mamá y a recogerme para llevarme a un hogar de acogida, en ese momento no me quedó más opción que buscar las pruebas de que tu eres mi padre, tomar el dinero que mamá guarda para emergencias y venir a buscarte, para eso debía incapacitar a la señora Brown por lo que le ofrecí un jugo de naranja y le puse medio frasco del laxante de la señora Jones. Jake no pude hacer otra cosa que venir a buscarte.

- Está bien hiciste lo correcto, en venir a buscarme quiero decir, no en darle un laxante a la señora Brown. ¿Desde cuándo sabes de mi existencia?

- Siempre lo he sabido, mi mamá me habló de ti desde que asistía a la guardería, cuando me di cuenta que los demás niños tenía un papá y yo no – Jake se sintió miserable - ella ha tratado de justificarte, pero a los siete años, vi por primera vez una carta devuelta por ti, esa noche oí llorar a mi mamá, a los ocho años volvió a ocurrir, encontré las cartas, una fechada por mis cálculos en los primeros tiempos del embarazo, otra días después de haber nacido, después te escribía una vez al año, aproximadamente un mes antes de mi cumpleaños; le pedí que no te escribiera más. No quería venir aquí, no era el tiempo de conocerte, no estaba en mis planes aún.

- En primer lugar yo nunca vi las cartas de Nahla, hubiese acudido por ella de inmediato, tengo mis sospechas de quien fue y te aseguro que lo pagaré y en segundo lugar ¿ese tiempo para conocerme, cuando sería según tus planes? – preguntó no estando seguro de querer escuchar su respuesta.

- Ya no importa mantenerlo oculto, pensaba venir cuando tuviera veinte años, verás me faltan dos años para terminar la secundaria...

- ¿Dos años si sólo tienes doce años? Pregunté extrañado.

- Soy un genio, mi coeficiente intelectual es de ciento cincuenta y dos. No me interrumpas mas por favor si quieres que sigan hablando contigo – dijo petulantemente - cuatro años de universidad estudiando

banca y finanzas, dos años más de una maestría en negocios son ocho años, pensaba hacer un doctorado pero me tardaría mas; como seguramente me graduaría como la mejor de mi clase, vendría aquí para pedirte trabajo, después de un tiempo que lograra impresionarte y volverme indispensable para ti, te diría que soy tu hija y te abandonaría – levantó la barbilla arrogantemente – lamentablemente mamá tuvo un accidente y es más importante para mí que mamá este tranquila a mis planes para ti

Jake miró a Ian, los ojos de ambos hombres reflejaban la misma incredulidad; no podía salir de su asombro, esta niña, su hija, era una pequeña arpía.

Capítulo 4

Mientras iban rumbo al hospital, el teléfono de Jake empezó a sonar, miró la pantalla Victoria ¡Demonios! Qué momento para llamar, no quería conversar con ella delante de Jade, volvió a sonar, si lo volvía a llamar era importante, una de las cosas que le gustaba de ella era que le daba espacio, no era pegajosa, cuando la conoció le intrigó que parecía inmune a sus encantos, contestó.

- Hola Victoria – contestó mientras Jade miraba por la ventana
- Jake cariño lamento molestarte pero no podremos vernos hoy, acaban de llegar los cuadros que esperábamos para la exposición de la galería y hay que sacarlos revisarlos, registrarlos en el sistema, en fin saldré tarde del trabajo, te llamé ahora porque luego no tendré tiempo.
- Está bien, a mí también me surgió algo, luego hablamos estoy ocupado en estos momentos, adiós.
- Adiós – contestó ella y cerró la llamada.
- No dejes que mi aparición perturbe tu vida amorosa Jake, no tengo intención de quedarme contigo, sólo quiero que le digas a la trabajadora social que te ocuparas de mí para sacármela de encima, luego puedes dejarme con la señora Jones, allí estaré muy bien cuidada – aseguró Jade.
- No Jade, tu eres mi hija y te quedarás conmigo, hasta ahora desconocía de tu existencia, nunca vi las cartas que Nahla me envió, durante un tiempo la busqué- suspiró- pero no la conseguí.
- La señora Jones me necesita y Mustafá también- dijo seriamente
- Me ocuparé de que alguien la atienda a ella y al gato no te preocupes por eso.

Le sorprendió mucho lo expresado por la niña, pensaba que ella quería quedarse con él o por lo menos que pensara que debía hacerlo, pero la realidad de saber que su hija sólo lo buscó para usarlo de tapadera le dolió, tenía un largo camino que recorrer para que ella lo perdonara pero no se iba a rendir, ya se daría cuenta de donde había heredado el carácter resuelto y tenaz

que poseía.

Su mente volvió trece años atrás, al momento de su concepción; había conocido al señor Sfeir por medio de su padre, el árabe tenía negocios en Bahrein y buscaba un socio que aportara un poco de capital, su padre estaba muy interesado, era una muy buena oferta, el negocio era un gran hotel con centro comercial en Manama la capital de ese país; fueron invitados a una cena en Brighton, donde el señor Sfeir tenía una gran casa, pasarían la noche y regresarían a Londres después del desayuno, esperaban que con el negocio ya concretado; durante la cena solo estuvieron presentes, el señor Sfeir, su socio un inglés llamado Peter Salisbury, su padre y él, le extraño no ver al resto de la familia pero el señor Sfeir afirmó que su familia estaban en Bahrein.

Bebieron un poco más de la cuenta o por lo menos él lo hizo, el negocio estaba concretado sólo quedaba pendiente la firma que se realizaría en cuanto los abogados redactaran las modificaciones que habían acordados; su padre lo felicitó por su buen desempeño, a sus veintitrés años estaba en camino de convertirse en uno de los mejores hombres de negocios de la ciudad, la vida le sonreía, las mujeres lo perseguían, se sentía en la cima del mundo.

Nahla entró en su habitación cuando se estaba desvistiendo; se había quitado la chaqueta, la corbata, sacado la camisa de la pretina de los pantalones y estaba descalzo; solo tenía encendida una lámpara en la mesa de noche, en la penumbra él pudo apreciar que era una joven muy hermosa; vestía una bata acolchada de color crema, lo que impedía ver bien la forma de su cuerpo, parecía esbelta pero no era muy alta, su piel era más oscura que la suya delatando que era extranjera; su cabello era muy largo y espeso, de un tono chocolate oscuro le llegaba hasta la cintura, sus grandes ojos café lo miraron con anhelo.

- Hola preciosa ¿Te perdiste? – preguntó para romper el hielo.
- No, vine por ti – dijo descaradamente, aunque el rubor de su cara lo contradecía.
- ¿Quién eres? – le preguntó.
- Trabajo aquí, te vi mientras cenabas con el señor Sfeir y me pareciste guapo, así que quise venir a conocerte.

Se sintió halagado, aunque eso le sucedía muy a menudo, las mujeres se le insinuaban y él disfrutaba de ellas sin compromiso, ellas sabían que era así, la que quería avanzar más allá y convertir un revolcón en una relación quedaba rápidamente decepcionada.

- ¿Cómo te llamas? – le preguntó el joven.
- Nahla – contestó mirándolo apreciativamente.
- Yo soy Jake Steel.
- Lo sé.
- ¿Qué edad tienes? – parecía muy joven esperaba que fuese mayor de edad.
- Veinte años – dijo mintiendo sobre su edad.
- ¿Eres familia del señor Sfeir? – era importante saberlo no quería arruinar un negocio por una noche de placer, ya había cometido ese error en una oportunidad y no pensaba repetirlo, su padre por muy tolerante que fuera lo despellejaría vivo si arruinaba esta negociación por tener sexo con quien no debía.
- No, ya te lo dije trabajo aquí – respiró aliviado, podía meterla en su cama y disfrutarla.
- ¿Quieres beber algo? – preguntó esperando que dijera que no, no quería esperar más, deseaba poseerla de inmediato, desde que era un adolescente no se sentía tan desesperado por una mujer.
- No gracias.
- ¿Sabes que lo que ocurra esta noche no llegará a mañana?
- Si, lo sé – dijo bajando sus ojos, por lo que no pudo leer su expresión.
- ¿Y aún quieres quedarte? – incluso cuando la deseaba tanto tenía que preguntar, no quería que pensara que había futuro.
- Si – dijo levantando su mirada.

Sabía quién era él; y él sabía lo que ella quería, era muy joven y hermosa, pero debería asegurarse de su edad y de que entendía en lo que se estaba metiendo, el alcohol no le había nublado el entendimiento. Agradeció que fuera mayor de edad y pudiera acostarse con ella, el deseo que estaba sintiendo era muy fuerte, probablemente era una reacción por la victoria lograda hoy, unido a la belleza de la chica.

- Ven acá preciosa – lo miró con sus grandes ojos llenos de misterio, pero lo obedeció enseguida.

Cuando la tuvo frente a él, lo invadió su olor a vainilla, en otras mujeres podía ser empalagoso, en ella se sentía correcto, bajó su cabeza y la besó, su sabor era delicioso, había estado semiduro desde que ella entró, pero en ese momento su erección era dolorosamente descomunal; el beso se intensificó y la apretó contra su cuerpo, sintiendo el suyo temblar de deseo, la tomó por las nalgas frotándose contra ella para que sintiera lo duro que estaba, la oyó jadear, siguió besándola, bajó a su cuello, soltó el amarre de la bata, al abrirla se percató que estaba desnuda debajo de ella, lo que confirmó sus sospechas de que venía por sexo, dejó caer la prenda al piso, sus pechos eran pequeños con pezones oscuros, la abrazó por la cintura, era delgada, la besó en el cuello dispersando besos hasta sus pechos, al llegar a los pezones, tomó uno en su boca, sintió que sus piernas cedían y la cargó llevándola a la cama; rápidamente abrió el cubrecama dejando a la vista las sabanas blancas donde la acostó mientras la besaba y se desnudaba tirando de sus ropas, casi arrancándolas, deseoso de hundirse en ese cuerpo y encontrar el alivio, a la vez que quería tomarse su tiempo y disfrutarla, con una sonrisa se dijo que haría las dos cosas, la tomaría rápido y duro la primera vez y lento y suave la segunda; una vez desnudo se acomodó encima de su cuerpo besándola, bajando desde su cuello, estuvo un rato entretenido con sus pechos chupando acariciando, hasta que la sintió revolverse bajo su cuerpo, frenética, bajó la mano hasta su entrepierna, estaba mojada, metió un dedo y le encantó su estrechez; esta chica no tenía mucha experiencia pensó, iba a tener que contenerse un poco para no lastimarla, sabía que era grande y que ella necesitaría tiempo para aceptarlo, sin embargo, estaba ansioso y temía perder el control, estiró la mano hasta la mesita de noche, tomó su cartera y agradeció tener a mano el preservativo de emergencia, no quería tener que dejarla y buscar en su equipaje, lo sacó y rápidamente se lo puso, ya estaba muy excitado, empezó a entrar en ella, y sintió cierta resistencia, pero no lo pensó, estaba más allá del punto del entendimiento, siguió empujando hasta que sintió su ingle pegada a la suya, sus lagrimas lo volvieron a la realidad.

- Lo lamento no quería lastimarte – dijo apenado, empezó a retirarse para aliviar su dolor, ella le detuvo tomándolo por las nalgas.
- No, deja que me acostumbre – la besó para relajarla.

Continuó besándola largo rato, sus caderas inmóviles, para darle el tiempo que necesitaba, cuando sintió que se relajaba comenzó a empujar, sin dejar de besarla, lentamente al principio, cuando estuvo seguro de que ella lo disfrutaba, dejó de besarla e imprimió el ritmo más rápido que él necesitaba, bajó la cabeza a su pecho, tomó un pezón con su boca y chupó duro, sintió como el cuerpo de chica se tensaba y explotaba de placer, las contracciones de su vagina lo volvieron loco y empezó a empujar frenéticamente, ya nada le importaba más que alcanzar el orgasmo, cuando se corrió dentro del preservativo, por primera vez en su vida rugió de placer.

Estuvo un rato dentro de ella disfrutando del orgasmo, se levantó para ir al baño a desechar el preservativo, la impresión le detuvo ¡Qué demonios! Estaba manchado de sangre; Nahla era virgen. La miró mortalmente serio. Ya había pasado una vez por eso, no se repetiría.

- Sabes que tu virginidad no significa nada, igual me iré en la mañana – dijo duramente
- Lo sé – le miró pálida, no sabía si hasta ese momento ella entendió lo que había hecho.

El señor Sfeir, fue a la habitación de su hija, para comunicarle que su vuelo saldría a primera hora de la tarde y que debía estar lista desde temprano, porque sus invitados se retirarían inmediatamente después de desayunar, ella debería permanecer en su habitación hasta que él la mandara a buscar, tocó y abrió la puerta, la salita de estar que había antes de la habitación estaba desierta, fue hasta la habitación y estaba vacía, también. ¿Dónde estaba su aya^[ii]? Debía permanecer con ella, tocó la puerta del baño, llamándola, al no obtener respuesta, abrió la puerta encontrándola la sala vacía, giró sobre sus talones, enfurecido empezó a llamarla a gritos.

Se escucharon ruidos en el pasillo, gente corriendo, ¡Nahla!, ¡Nahla!, se oía que la llamaban, se levantó rápido con la mirada asustada, buscando su bata, la puerta de la habitación se abrió violentamente, ella gritó.

- Así que aquí estas – dijo el señor Sfeir acercándose a ella.
- Papá – dijo ella con el miedo reflejado en su mirada.
- Puta – la llamo su padre; la abofeteó volteando su cara.

Jake tomó su bata y se interpuso entre ambos, quería evitar que volviera a

golpearla, la rabia apoderándose de él, no permitiría que la tratara así, los curiosos se amontonaban en la puerta, su padre lo miraba con desaprobación, el socio del señor Sfeir comiéndosela con los ojos, algunos criados revoloteaban alrededor, le puso la bata y trató de abrazarla, ella se revolvió llorando, la soltó; el señor Sfeir furioso miraba las sábanas manchadas de sangre. Se volteó a ella y la haló por el pelo, arrastrándola para sacarla de la habitación.

- Suéltela, no tiene derecho a tratarla así – dije apretando su muñeca para que la soltara.
- Es mi hija, tengo todo el derecho del mundo, ella está prometida, no sabe lo que ha hecho al deshonrarla.
- No se atreva a golpearla de nuevo – dijo Jake furiosamente cerca de su cara.

El la empujó hacia una mujer mayor que esperaba en la puerta, ella le pasó a la chica un brazo por la cintura en un gesto de cariño y con lágrimas en los ojos, empezó a empujarla suavemente para llevársela, Nahla volteó hacia él con sus ojos llenos de lágrimas y gesticuló silenciosamente.

- Lo siento - antes de seguir obedientemente a la mujer mayor, fue la última vez que la vio antes de que se desatara el infierno en aquella habitación.

Capitulo 5

Llegaron al hospital, Jade condujo a su padre hasta la sala de espera donde le había indicado la trabajadora social que esperara, Jake preguntó en el estar de enfermeras por Nahla, una enfermera rubia le sonrió coquetamente y le preguntó si era familia de la señora Sfeir, Jade volteó los ojos, Jake contestó que era el padre de la hija de la señora Sfeir señalando a la niña, la enfermera que le había pedido a la trabajadora social que dejara a Jade que ella la cuidaría vio a la niña, se acercó sonriéndole a la pequeña, le indicó que la operación acababa de terminar y el médico saldría en cualquier momento, le pidió que esperara en la salita para hablar con él medico, también dijo que debía llamar a los servicios sociales para avisar que la niña había regresado, dijo guiñándole un ojo a Jade, quien se tapó la boca con la mano al soltar una risita, esta vez fue el turno de Jake de voltear los ojos.

Regresaron a la sala dispuestos a esperar lo que fuera necesario, el estomago de la niña rugió de hambre, Jake apretó los labios, no se atrevía a salir a comprar algo de comer porque temía perderla de vista, Jade era capaz de volverse a escapar para irse con la señora Jones, estaba sacando su teléfono para pedirle al chofer que fuese por comida cuando llegó el médico, Jade se levantó ansiosamente, el doctor le dijo con una sonrisa que la operación había sido un éxito, que estaba en mejor estado de lo que él esperaba, sólo tendría que estar hospitalizada quince días y en dos meses aproximadamente si cumplía religiosamente con la terapia debería estar totalmente restablecida; Jake preguntó si podía hacer la rehabilitación en casa, él medico contestó que si estaba dispuesto a tener una enfermera a tiempo completo y un terapeuta físico no había ningún problema. La pasarían a la habitación en dos horas aproximadamente, una vez que despertara completamente de la anestesia.

- ¿Quieres ir a comer algo mientras esperamos?
- En realidad me muero de hambre me salté el desayuno y el almuerzo.
- ¿Qué deseas comer? Preguntó mientras caminaban hacia los ascensores.

- ¿Puede ser hamburguesas o pizzas? Mi mamá nunca quiere darme comida chatarra, le encanta la comida árabe y yo estoy cansada de ella.
- Claro, iremos por las mejores hamburguesas que conozco – contestó esperando que Nahla no se molestase mucho por saltarse sus reglas.

La llevó al Hard Rock Café por hamburguesas, en el camino llamó al administrador del restaurante, lo conocía por que su amigo Jean es uno de los dueños del lugar, se lo había presentado en una ocasión y le había dicho que cuando necesitase algo lo llamara, generalmente era la señora Thompson quien lo llamaba en su nombre, por lo que el hombre se sorprendió cuando se percató que era Jake Steel en persona quien lo llamaba; Jake le dijo al administrador que iba para allá, que le guardara su mejor mesa junto a dos hamburguesas con queso, Jade parloteaba sin cesar, se había relajado desde que salió del hospital; llamó a la señora Thompson para que contratara a alguien que cuidara de la señora Jones y del gato, al llegar había gente esperando turno para entrar, Jade se bajó rápidamente del automóvil y se colocó de última en la cola, Jake la tomó de la mano pasó la cola haciéndole una inclinación de cabeza al maître y entró al restaurante; Jean los esperaba curioso.

- Jean permíteme presentarte a mi hija Jade Steel.
- Sfeir – recalcó Jade, sonriéndole encantadoramente a Jean.
- Jake pillo, lo tenías muy guardado, esta niña es una belleza, dijo inclinándose ante su hija.
- Gracias señor Jean, la realidad es que soy su secreto mejor guardado – dijo Jade mirando burlescamente a Jake.

Mientras Jade inspeccionaba la guitarra de Eric Clapton, Jake le preguntó a Jean por su esposa Verónica y por su hija Viviana, trataba de evitar las preguntas que veía en los ojos de su amigo, este no era el momento de contar la historia de Jade, no con ella allí, Jean pareció entenderlo porque no le preguntó nada, sólo le dijo que lo llamaría para cenar con la familia en la siguiente semana, que llevara a Jade con él.

Aprovechó la oportunidad para tratar de conocer mejor a su hija, empezó por la escuela que era un tema neutral, Jade entre mordisco y mordisco le dijo

que iba becada a una escuela especial para niños con alto coeficiente intelectual, eso era desde hace dos años; a pesar de estar becada, había costos adicionales lo que obligó a Nahla a solicitar todas las horas extras que podía en el hotel donde trabajaba; al principio su mamá no quería cambiarla de escuela por qué no quería apresurarla, quería que experimentara “sus etapas de niña” pero en la escuela anterior se aburría, por lo que se metía en líos constantemente; además, no se llevaba bien con las chicas porque eran muy tontas, sólo pendientes de la televisión, de ir al centro comercial o cosas por el estilo, le dijo virando los ojos; con los chicos las cosas no eran muy diferentes, se sentían molestos porque ella sabía mucho más que ellos; lo que decidió a su madre a cambiarla de escuela, fue la vez que le ganó a los chicos en un debate de lenguaje, al parecer los ridiculizó con unos versos improvisados; sobre todo a uno de ellos que la trataba particularmente mal, este herido en su “orgullo de macho” la encaró afuera de la escuela, la empujó, cosa que la enfureció empujándolo ella también, él la tomó por la camiseta para golpearla, ella se resistió y la camiseta se rasgó, menos mal que había llegado un profesor y la cosa no pasó a mayores, pero su mamá se había asustado mucho y accedió al cambio de la escuela.

La nueva escuela le encantaba, todos los chicos estaban a su nivel, tenía los mismos intereses, podría terminar la secundaria pronto e ir a la universidad, no quería que su mamá trabajara tanto dijo reprochándole con la mirada, Jake se revolvió incómodo en su asiento.

- Jade, nunca vi las cartas de tu madre, ten pon seguro que no las habría ignorado – repitió por enésima vez- habría estado allí para ustedes, no sé quién las devolvió pero tengo mis sospechas, te juro que quien me haya separado de ustedes lo pagará; hizo que perdiera doce años de tu vida y le ha dado a tu mamá una vida muy dura. No sé qué te ha contado Nahla de nuestra relación y me gustaría que ella estuviera aquí antes de hacerlo, pero la busque durante un tiempo luego de separarnos, pero lo hice en Manama, no pensé que ella siguiera en Inglaterra, lo único que averiguó mi detective era que tu mamá se había casado con un jeque árabe seis meses después de la última vez que la vi, estando casada no podía molestarla.

- Todo lo que sé Jake, es que su padre la echo de la casa unas horas después de haberte echado a ti, su aya previendo lo que sucedería le

había hecho una pequeña maleta y había puesto en ellas algunas de sus joyas, eso la salvó de mendigar por las calles esos primeros días, aunque al parecer la estafaron al vender algunas de ellas; en su desesperación por verse con poco dinero y sin familia entró en un iglesia católica buscando un sitio donde no hubiese tanto frío para poder rezar, no se atrevía a ir a una mezquita; allí se encontró con una monja que al verla llorar le pidió que le contara su historia, quedando horrorizada al escucharla. ¿Cómo pudo mi abuelo echarla a la calle con diecisiete años y sin haber pasado ni un día sola en su vida?

- ¿Cómo? ¿Diecisiete años dices? Cuando la conocí me dijo que tenía veinte años.

- Acababa de cumplir diecisiete años cuando quedó embarazada de mí, yo nací y ella cumplió los dieciocho años unos meses después lo sé porque ella me dijo que al cumplir la mayoría de edad debía dejar el albergue, las monjas la ayudaron a vender otra de las joyas a un mejor precio, también a buscar un departamento y le presentaron a las señora Jones quien ha sido quien me cuidó muchas veces mientras mi madre trabajaba, le debemos mucho.

- ¡Dios! era una niña, yo no lo sabía – dijo sintiéndose más culpable aún.

- Mi madre ahora es católica, creo que por agradecimiento con las monjas, yo fui bautizada en esa religión.

- ¿A cuál religión perteneces? – preguntó para molestarlo.

- Anglicano – contestó con la cabeza en el pasado.

- Mucho me temo que hay otro punto que nos separa, la religión – dijo con una sonrisa de satisfacción.

- ¿No predicán los católicos el perdón? – preguntó Jake levantando un ceja en desafío

- Me gusta más el antiguo testamento “Ojo por ojo y diente por diente” dijo la pequeña sanguinaria con una sonrisa melosa.

- ¿Es Victoria tu novia? ¿Vas a casarte con ella? –preguntó Jade cambiando abruptamente de tema; esta niña debería tocar una campana cada vez que salta de un tema a otro, para poder seguirla, pensó.

- No es una amiga, alguien con quien salgo en ocasiones.

- No es eso lo que dice la prensa del corazón.

- ¿Y tú lees eso? ¿tu madre lo aprueba?

- Es uno de mis vicios ocultos – comentó a la ligera.
- ¿Y cuántos más tienes? Digo vicios ocultos– preguntó tenso ante su respuesta.
- Relájate Jake, es un decir, soy una chica normal, bueno no mucho, soy más inteligente de lo normal, pero no fumo, no bebo, no uso drogas y no tengo sexo, así que todo bien – Jake quería golpearse la cabeza contra la mesa mientras esperaba la cuenta.
- Entonces, no vas a casarte con Victoria, así que mi llegada no perturba en nada tus planes futuros.
- No – se preguntó el por qué de la insistencia.
- Lástima – murmuró la niña.

Al salir Jake le comentó que nadie iba a Hard Rock Café sin llevarse algo de la tienda, así que pasaron a buscar una camiseta, ella escogió una de un tono azul claro con un logo antiguo de la tienda y el año de la fundación del restaurante, un mil novecientos setenta y uno, Jake escogió una igual para él, agregó una sudadera para la niña, ya que estaba haciendo bastante frio y la que cargaba era muy ligera, en el último momento metió unos pines que ella había admirado, pagó y salieron de nuevo al hospital, ya habían pasado las dos horas, Nahla ya debería estar saliendo de la sala de recuperación, su hija tenía el estomago lleno y él la conocía un poco, se sentía satisfecho.

Capítulo 6

Cuando regresaron al hospital, los estaba esperando la trabajadora social junto a un policía, la señora Brown era una mujer de unos cuarenta años, pelo castaño, cara de cansancio y delgada como una espiga, estaba hablando con la enfermera que la había llamado y parecía bastante molesta; Jake previendo que esto podía ocurrir, estando en el restaurante le había pedido a Ian que se acercara al hospital - con el certificado de nacimiento y las cartas que había dejado encima de su escritorio- para solventar cualquier problema legal que pudiera presentarse con la trabajadora social, se imaginaba que la mujer estaría lo bastante enfadada con Jade como para ponerse pesada y había tenido razón, mira que darle medio frasco de laxante, irá al baño hasta el día del juicio final, pensó Jake divertido.

- Aquí estas pequeña estafadora, no podrás volver a escaparte de mí, traje a la policía para evitarlo – le dijo la mujer a la niña sin percatarse de la presencia de Jake a su lado, el policía se veía incomodo.
- ¿Cómo ha llamado usted a mi hija? – preguntó molesto.
- ¿Su hija? Esta niña no tiene padre, es la hija de nadie – Jade miraba al piso sin expresión en su cara, la rabia lo consumió, una cosa era estar molesta por la travesura, otra cosa era humillarla de esta manera.
- Le aseguro que es mi hija, y no le permito a nadie que la insulte, la reportaré con su supervisor por amedrentamiento e irrespeto a un menor – en esos momento Ian entraba a la sala de espera – Aquí está mi abogado – la trabajadora social palideció visiblemente, en el momento en que su mente registró a Jake, la enfermera disimuló una sonrisa.
- Si usted fuera su padre, su madre nos lo hubiera dicho, ella dijo que la niña no tiene padre – alegó la mujer defendiéndose.
- La señora Sfeir está lo bastante molesta con mi cliente para negar su relación, aquí está el acta de nacimiento donde se indica que el señor Steel es el padre de la niña Jade Sfeir.
- Su hija colocó algo en mi jugo para que enfermara y poderse escapar.

- Mi hija es incapaz de algo tan ruin – Jake cruzó los dedos en su espalda donde Jade se había ocultado, se emocionó al sentir su pequeña mano aferrarse a la de él.
- Si lo hizo, es más lo planeó, mire la nota que me dejó – dijo extendiendo la mano para entregarle un papel.

Jake tomó la hoja esperando que su hija no hubiese escrito nada comprometedor.

“Me fui a casa, por favor deje mi maleta con mi madre”

Jade

- Esa nota no dice nada en relación a su acusación - Jake Levantó una ceja a la señora Brown en un intento de no mostrar la cara de alivio, le entregó la nota a Ian, desde su espalda se oyó:
 - No quería que se perdieran mis pertenencias, mi mamá trabajo mucho por ellas.
 - Está bien hija, lo sé – la tranquilizó Jake.

El policía decidió hacerse cargo de la situación, tomó el acta de nacimiento y la leyó, pidió a Jake una identificación, luego le dijo a Jade que saliera de la espalda de su padre y se inclinó hacia ella.

- Dime pequeña ¿Es el señor Steel tu padre? - le preguntó.
- Sí señor, lo es – dijo la niña seriamente.
- ¿Escapaste de la señora Brown para ir a buscarlo? – siguió interrogándola el policía.
- Sí señor, ella debió ir al baño y yo fui en busca de mi padre, si se lo hubiese pedido no me habría creído; a mi mamá la estaban operando y la señora Brown no me permitió quedarme a esperar el resultado de la operación, estaba muy asustada – contestó poniendo ojos de cordero que el policía se tragó inmediatamente.
- ¿Quieres quedarte con tu papá mientras tu mamá se recupera?
- Sí señor.
- Ok pequeña no te metas más en líos ¿está bien?
- Si señor – dijo haciendo morritos, Ian y yo habiéndola visto en

acción y pesar de las ganas de reírnos que teníamos, nos mantuvimos mortalmente serios.

- Señora Brown creo que no tenemos nada que hacer aquí – dijo el policía.

- Espere un momento ¿Dónde se quedará la niña? ¿tiene usted esposa o una figura materna que pueda llenar el vacío que deja su madre?

- Su madre esta temporalmente incapacitada no muerta, estará quince días hospitalizada y ya he hecho los arreglos para que su rehabilitación sea hecha de forma privada en una casa que he destinado para tal fin. Mi madre está volando para acá en este momento para atender a Jade en todo lo que necesite. ¿tiene usted alguna otra pregunta? Se sentía molesto, no estaba acostumbrado a dar explicaciones, si por lo menos la mujer estuviera interesado en el bienestar de Jade lo toleraría de mejor manera, pero sabía que solo quería fastidiarlo.

- No, pero lo visitaré para ver como se está manejando- insistió para decir la última palabra, sin medir las consecuencias.

- Y yo visitaré a su supervisor para hablar sobre su competencia, dejó que una niña de doce años se le escapara, luego viene aquí la amenaza e insulta, antes tenía respeto por su profesión pensaba que los trabajadores sociales eran muy nobles al querer ayudar a los demás; usted me ha hecho dudar señora Brown; que tenga buenas tardes- dijo despidiéndola.

- Vámonos de aquí señora Brown, ya quedó todo claro en este caso – dijo el policía cansado del enfrentamiento.

Cuando se retiraron Jade saludo a Ian dándole la mano y miró a Jake con una gran sonrisa diciéndole.

- Gracias Jake, por salvarme de esta – y mirando a Ian agregó – es bueno tener un mejor amigo abogado.

Dándose la media vuelta se giró para entrar en la habitación de su madre, dejando a Ian y a Jake plantados en medio del pasillo; Ian se despidió riendo mientras negaba con la cabeza, Jake fue al estar de enfermeras para pedir que pasaran a Nahla a una habitación privada y que las facturas médicas fueran remitidas a su nombre, de esta manera, les daba tiempo a Jade y a su madre tener un momento a solas antes de entrar de nuevo en la vida de Nahla Sfeir.

Quince minutos más tarde, entró en la habitación, Nahla tenía los ojos cerrados; Jade estaba sentada al lado de su cama con expresión preocupada.

- No se despierta Jake – dijo con voz ronca
- Es la anestesia, pronto verás como comienza a despertarse poco a poco.

Al rato Nahla abrió sus ojos, su mirada se suavizó al ver a su lado a Jade, la niña se levantó inclinándose hacia su madre, su cabeza apoyada en la cama cerca de su cuello, aspirando su olor, en ese momento comprendió el amor que podía haber entre una madre y su hijo; se sintió excluido del vínculo tan fuerte que había entre ambas, se había perdido tanto de la niñez de su niña; por otra parte, ver la vulnerabilidad de su hija ante la incapacidad de su madre en cuidarla y protegerla, avivó su rabia ante los culpables de su separación, alguien pagaría por ello.

- Mami – dijo con su voz más tierna de niña pequeña.
- Hola bebé – sus ojos aún adormilados.
- Jake está aquí – sus ojos barrieron la habitación hasta dar con él, quien sin darse cuenta aún conservaba la ira reflejada en la cara.
- ¿Qué haces aquí? – preguntó con voz soñolienta.
- Hola Nahla ¿Cómo te sientes? – no respondió solo lo miró con ojos adormilados.
- Jade fue a buscarme, lo lamento nunca supe de su existencia, no vi las cartas hasta ahora, pero te prometo que no tendrás que preocuparte yo cuidare de nuestra hija.
- ¿Me la quitarás? – preguntó con los ojos llenos de aprehensión.
- Nunca, ella es tuya, sólo aspiro a poder compartirla un poco, por los momentos mientras tú te recuperas vivirá conmigo, luego hablaremos de cómo será todo; por los momentos necesitas recuperarte y descansar. Todo saldrá bien te lo prometo. – sus ojos se cerraron lentamente mientras una lágrima rodaba hacia su sien.

Capítulo 7

Salieron del hospital media hora más tarde, después de que una enfermera les pidiera abandonar la habitación ya que Nahla debía de dormir toda la noche por los efectos residuales de la anestesia; se fueron directamente al ático; Jade pasó todo el camino protestando que debía volver a su casa con la señora Jones, sino ¿Quién cuidaría de ella y de Mustafá? Jake le explicó que la señora Thompson ya había contratado a la persona que la atendería veinticuatro horas y le prometió que al día siguiente la llevaría a visitarla; igual no se quedó tranquila hasta haber hablado con ella por teléfono durante todo el camino hasta el ático, preguntando mil cosas ¿Estaba bien? ¿Había comido? ¿Qué comió? ¿Y Mustafá comió? ¿Se tomó las medicinas? Luego pidió hablar con la persona encargada de atenderla y le dio mil recomendaciones más.

Al llegar al edificio, presentó a Jade al portero y al conserje de turno dejando muy claro que era su hija y tenía acceso a su piso en todo momento; quería que Jade se sintiera aceptada, pero ella ni le miró; asombrada miraba la araña de cristal que colgaba del techo del Lobby del edificio, mientras el conserje sonreía ante su mirada de arrobó ante la lámpara, tuvo que tocarla para que lo mirara, nunca le había prestado demasiada atención a la iluminación del edificio pero en realidad la lámpara era bastante bonita, se encargaría de que su casa tuviera una similar; se dirigieron al ascensor charlando sobre lo que cenarían, ella quería pizza pero Jake pensaba que Nahla no estaría de acuerdo en que le diera chatarra de nuevo, ya la señora Jenkins debió haber dejado la cena hecha antes de retirarse; cuando llegaron al pent-house, la puerta del ascensor abrió directamente a la sala de su casa, él salió primero ansioso por enseñarle su hogar a su hija; Jade salió lentamente de este mirando con el ceño fruncido la decoración minimalista que imperaba.

- Esto es horrible Jake, no hay casi muebles, ni adornos, ni fotos, las pinturas son feas, odio el arte abstracto, no dice nada; lo único que lo salva son las vistas desde los ventanales – dijo acercándose a las grandes ventanales que abarcaban todas las paredes exteriores y que

daban una impresionante vista de la ciudad - Si vas a querer que me quede aquí deberás agregar un poco de color; siento que estoy en la cárcel – dijo dramáticamente.

Le enseñó la cocina y la zona de servicio, por lo menos se entusiasmó un poco con los aparatos electrodomésticos-pensó Jake- abrió la nevera y revisó su contenido, estuvo de acuerdo en el tipo de comida y la gran cantidad de helado que encontró gracias a la amabilidad de la señora Thompson, decidieron cenar de una vez allí aprovechando que la cena estaba lista y el pollo asado aún caliente en el horno, finalizando con el postre, brownie caliente con una bola de helado de vainilla cubierta de sirope de chocolate; después de comer cuando ya estaba relajado Jade remató de nuevo, mirando a su alrededor.

- ¿Porque todo es blanco y negro? Hasta los platos son de ese color; existen otros colores ¿sabes? Que pueden animar a las personas a vivir aquí, es demasiado frio e impersonal Jake.

Tras esa dura crítica, Jake se alegró de haber pedido a la señora Thompson que comprara una decoración adecuada a la edad de su hija y la colocara en la habitación blanca.

- Ven a conocer tu habitación- dijo llevando su maleta de hadas, era tan ligera que se molestó, la llevaría de compras en cuanto llegara su abuela –pensó sonriendo al pensar en su madre de abuela- debía ampliar su guardarropa, no era justo que la heredera de un banco vistiera ropa tan humilde. Abrió la puerta de la habitación que había asignado a su hija, esperando que fuera del agrado de Jade y quedó horrorizado. Había tal cantidad de cosas allí, todo en color fucsia con estampados en tigre de color blanco y negro y brillantina en tono morado fuerte, sábanas, cubrecama, cojines, una manta sobre la cama de ¿Felpa? ¿Plumas? ¿Qué demonios era eso? Habían sendas lámparas en la mesitas de noche con unos pañuelos de seda fucsia tapando los bombillos ¿Eso no era peligroso?, Un librero, un perchero, bolsos, boas de pluma, hasta una cinta de decoración en las paredes. Jade se volteó con la cara muy disgustada y le dijo:

- ¿En serio Jake? – pero al ver el horror que reflejaba la cara de su

padre ante el espanto de habitación, soltó la carcajada, agarrándose el estomago de la risa; se sentó en la cama, mientras se ahogaba – es terrible Jake sólo faltan las Bratz^[iii]

No le quedó más remedio que reírse con ella; ese momento de camaradería le dio esperanzas de conquistar a su hija; sin saber que la tregua era temporal.

- Sabes mañana nos deshacemos de todo esto y podrás comprar lo que quieras colocar en tu habitación – dijo Jake generosamente.
- No te atrevas a botarlo Jake, siempre hay alguien que lo necesita y conozco a una chiquilla que lo amará – expresó como si ella fuese una adulta de veinte años, él sonrió ante sus ganas de ayudar a los demás, su pequeña demostraba tener un buen corazón.
- Búscame por favor unas sábanas y algunas bolsas para recoger esto, no creo poder dormir con semejante profusión de colores.
- ¿Te gustan las hadas? – preguntó entregándole su maleta y tratando de buscar conversación.
- No particularmente– dijo sin más explicación, mientras comenzaba a recoger todo.
- ¿Y la maleta? – preguntó curioso.
- Me la compró mamá a los cinco años cuando estaba leyendo los libros de Fairy Oak.
- ¿La Trilogía Fairy Oak de Elisabetta Gnone? ¿Tu mamá te los leía a esa edad?
- No Jake, yo los leía sola, mi mamá estaba trabajando.
- ¿Los leías sola a los cinco años? Son libros de trescientas hojas, lo sé porque se los regale el mes pasado a la hija de Jean cuando cumplió los once años.
- Aprendí a leer sola a los tres años – dijo como si fuera lo más normal del mundo.

Mudo y sin saber que agregar salió a buscar las sábanas, dejando la puerta abierta, camino a la lavandería sonó el telefonillo interno, era el conserje

para avisarle que sus padres venían subiendo; se apresuró hasta la puerta del ascensor para poner a sus padres al corriente de que Jade estaba allí y cuál era su situación. Sus padres entraron como una tromba, su madre portaba un oso que media aproximadamente un metro y medio de alto, color rosa bebé con un lazo en color crema con letras rosada que decía: “Es una niña”; su padre arrastraba un maletón con una mano y en la otra traía un gran arreglo florar con muchos globos que tenían la misma leyenda.

- ¿Dónde está la bebé? – preguntó su madre ignorándolo.
- Si ¿Dónde está mi nieta? – secundó su padre.
- Hola mamá, Hola papá – los saludó a ambos enfáticamente, eran unos padres muy cariñosos al ser Jake su único hijo, en ese momento se sintió por primera vez invisible ante ellos – verán su nieta...

Ese fue el preciso momento en que la muy pilla hizo su aparición en la sala, pasó caminando hacia el lavadero y dijo.

- Hola abuela – al padre de Jake le dirigió una inclinación de cabeza – Abuelo.

Su madre soltó el oso llevándose las manos a la boca, su padre abría y cerraba la boca como un pez, sin saber que decir, el arreglo florar a punto de correr la misma suerte que el oso, Jake se lo quitó de las manos.

- Es casi una adolescente. ¿Cómo pudiste ocultárnosla? – preguntó mi madre con lágrimas en los ojos, mientras mi padre me fulminaba con la mirada. Jade regresaba de la cocina con una vaso de agua en la mano
- No lo culpes Abue, él no lo sabía, nunca miró las cartas que mi mami le envió después que la abandonara – dijo de paso rumbo a su habitación sin detenerse a mirar el pandemónium que se desató en mi sala.

Capítulo 8

Le costó dos horas y cientos de explicaciones calmar a sus padres, el papá estaba furioso con el señor Sfeir, ¿cómo pudo tratar así a su hija? Estaba furioso con Jake ¿en que estaba pensando al tener relaciones sexuales con una chica de diecisiete años? aunque estaba retirado de la dirección del banco prometió el despido a quien se atrevió a devolver las cartas sin abrir, quitándole la oportunidad de proteger a su nieta.

- ¿Fue Madeleine verdad?
- Sospecho que si papá, pero estoy tan furioso que preferí no confrontarla de inmediato, lo haré el lunes, dando el fin de semana para calmarme un poco.
- Quiero su cabeza en una bandeja – pidió su madre sorprendiendo a ambos hombres, que la miraron sorprendidos.
- ¿Qué? Tengo tantos años queriendo un nieto, que no me conformaré con menos que la cabeza del culpable- dijo bajando la tensión del momento.

Madeleine fue su secretaria por casi diez años, hija de un amigo de su padre , empezó a trabajar como su secretaria cuando ella tenía veinte años, pocos meses antes de conocer a Nahla; se creía enamorada de él, nunca sospechó nada hasta el día que ella pensó que iba en serio con una chica y lo espero desnuda en el pent-house, estaba sentada en el sofá con sólo los tacones puestos y una corbata que tomó de su closet; la chica con la que salía se enfureció al verla, lo abofeteó y se fue sin mirar atrás, al día siguiente la trasladó para que trabajara con Ian un piso por debajo de su despacho, con instrucciones precisas de no llamarlo ni subir a su oficina bajo ningún concepto; no fue despedida porque fueron muchos años de lo que él pensaba era un fiel servicio, la chica de la cita no le importaba mucho – aunque la llamó para disculparse - y por deferencia al amigo de su papá conservó su empleo; esta vez no se salvaría.

Después de calmar la tormenta que dejó su pequeña arpía, fueron a la

habitación de esta para que sus padres pudieran conocerla un poco; tocó la puerta y al no obtener respuesta, la abrió con el corazón desbocado, su hija dormía como un lirón en el medio de la cama de sabanas blancas, su rostro angelical mostraba ternura y vulnerabilidad, a su madre se le salieron las lágrimas de la emoción, los ojos de su padre tenían un brillo sospechoso y lo que él sentía en ese momento era el amor más fiero que existe, era el amor de padre; los tres salieron de allí con el corazón rebosante, y dispuestos a dar la vida por esa niña.

Acomodó a sus padres en la habitación de siempre, revisó que todas las alarmas estuvieran activas no fuera a ser que su pequeña escapista se diera a la fuga y se acostó en la habitación frente a la Jade, la puerta abierta de par en par por si acaso necesitaba algo, el sueño le rehuía pensando en toda la responsabilidad que ahora tenía, si estaría a la altura de su niña, como la protegería, sentía que debía estar alerta por si ella lo necesitaba; por primera vez en su vida se sintió papá, imaginó que así debería sentirse un hombre al llegar del hospital con su hijo recién nacido; pero su hija no era un bebé sino una chica grande con una inteligencia superior a la suya y la lengua mas afilada que un cuchillo e igual de mortal.

Y Victoria ¿Qué demonios haría con ella? Había estado barajando la posibilidad de casarse con ella, era una mujer un poco más joven que él, hermosa, de buena familia, dueña de una galería; le gustaba porque era independiente, culta, no estaba detrás de su dinero y lo más importante no lo atosigaba pidiendo su atención, pudo en algún punto verse casado con ella, total reunía las condiciones que él pensaba que debía tener una esposa y en algún momento en un futuro, había pensado sin mucho entusiasmo que debía tener un hijo que heredase su fortuna, sin saber que ya la tenía.

Tras una noche de trasnocho cayó rendido al amanecer, despertó al sentir unos ojos fijos en él.

- ¿Siempre duermes tanto? No sé como haces para ganar dinero si vas tarde a trabajar.
- Buenos días a ti también Jade.
- Buenos días Jake – hizo un mohín por la reprimenda velada - la abuela y yo ya hicimos el desayuno y el abuelo me pidió que te

despertara.

- Ya me levanto – dijo perezosamente.
- Hazlo pronto por favor, quiero que me lleves al hospital y después a ver cómo está la señora Jones y Mustafá.

Giró sobre sus talones y salió cerrando la puerta para que se vistiera; su niña tiene buenos sentimiento – pensó orgulloso - aceptó a sus abuelos de inmediato, se preocupa por todos a su alrededor, al parecer la única espina en su corazón era él; con cuanto anhelo esperaba que lo llamara papá pero con cada conversación que mantenían lo veía más difícil.

Desayunaron en la cocina; Jade tenía a sus padres comiendo de la palma de su mano, pensó Jake; en ese momento discutía con su abuelo las noticias de economía, mientras su madre la miraba embelesada, interrumpió la conversación para planificar las actividades del día, afortunadamente era sábado y Jade no tenía escuela.

- Saldremos de aquí al hospital para ver como esta Nahla, quiero que la conozcas mamá y la tranquilices con respecto a Jade, no quiero que piense que se la vamos a quitar.
- Nunca podrías Jake – dijo su hija muy seria – jamás la dejaría.
- Lo sé hija, nunca te pediría que lo hicieras, tu mamá es una excelente mujer y madre – su expresión se relajó en ese momento.
- Luego iremos a ver a la señora Jones para...
- Y a Mustafá – dijo Jade
- ¿Quién es Mustafá? – preguntó mi madre
- Mi gato – respondió Jade
- ¿Separaste a la niña de su gato? – preguntó mi padre como si fuera un amante de los animales y yo hubiese tenido todas las mascotas del mundo.
- No papá, ayer se hizo muy tarde para ir a buscarlo.
- ¿Y a la señora Jones también la podemos traer? Preguntó su hija a sus abuelos poniendo ojos de cordero – es casi como mi abuela, ha

cuidado de mi desde que era un bebé pero ahora es muy mayor.

- Claro que si nena – dijo su papá – tenemos mucho que agradecer a la señora Jones.

- Jade este departamento no es adecuado ni para la señora Jones, ni para Mustafá – se volteó hacia su padre – De eso quería hablarte papá necesito que me ayudes a buscar una casa para Jade, que quede cerca de su escuela, con las condiciones necesarias para que Nahla pueda recuperarse y que pueda acoger a la señora Jones y al gato.

- ¿Abuelo me dejaras ayudarte a escoger? No quiero acabar en un sitio como este – dijo fingiendo un estremecimiento, sus padres soltaron las carcajadas. Yo sonreí por dentro, era una descarada, pero me hacía reír, no podía expresarlo porque le daría alas y no quería ni pensar en lo que podía pasar si lo hacía.

Salimos del apartamento y le presente a Jade a mi Jefe de seguridad, generalmente no me gustaba usar mucho a los guardaespaldas pero no iba a correr riesgos con ella.

- Jade te presentó a Brett Morrinson, el jefe de seguridad del banco, será el encargado de tu seguridad y la de tu mamá.

- Brett mi hija Jade.

- Buenos días señorita Steel – volteó hacia mis padres señor, señora dijo haciendo un asentamiento cortés con la cabeza.

- Sfeir señor Morrinson – dijo Jade extendiendo la mano hacia Brett.

- Llámeme Brett señorita Sfeir.

- Está bien Brett, lo haré si tú me llamas Jade.

- Será un placer Jade – dijo Brett con una inclinación de cabeza, otro que cayó rendido ante su hija; en realidad es encantadora cuando quiere serlo, tendría que advertir a Brett de su habilidad y tendencia al escape.

- ¿Jake debo ir con ellos todo el tiempo?

- Por los momento Brett o alguno de los guardaespaldas asignado por

él te llevará a la escuela; debes tener en cuenta que eres mi hija y heredera, eso te puede convertir en blanco de los paparazzi y de algún lunático que quiera dinero fácil.

- Jake hijo, no la asustes – dijo mi madre.
- Ella debe ser consciente de los riesgos mamá – dije pensando en su escapada – y es demasiado inteligente para ser engañada.
- Está bien abuela, es cierto, no lo había pensado, me acostumbraré.
- Trataremos de mantener una distancia siempre que se pueda Jade.
- Gracias Brett – dijo brindándole la sonrisa que quería para él; que papá tan celoso resultó ser.

Capítulo 9

Nahla abrió los ojos lentamente, le dolía todo el cuerpo, miró a su alrededor buscando a Jade; se percató de que estaba en una habitación privada, su cabeza se llenó de imágenes de Jake, había soñado de que él estaba allí al lado de su hija, era imposible.

Su amiga Olivia entró en la habitación, se conocían desde que ambas empezaron a trabajar en la recepción del hotel, aunque al principio sólo eran amables la una con la otra, ya que sus vidas eran tan diferentes como la noche y el día; Nahla a los dieciocho años ya era madre, trabajaba mucho para mantener a su pequeña, Olivia era una chica inglesa cuya mayor preocupación era que ponerse para ir de fiesta los fines de semana, aunque amable, cariñosa y siempre dispuesta a ayudar, llevaban vidas muy diferentes hasta que hace unos cinco años; Olivia se comprometió con un buen hombre y empezó a planificar su boda, entre las conversaciones diarias sobre la organización de su matrimonio, se empezaron a compenetrar, a la final Nahla fue una de sus damas en la ceremonia y Jade la niña de las flores; su amistad fue más allá tras un embarazo difícil que derivó en un parto de gemelos, varón y hembra, el sentimiento de culpa por dejarlos en la guardería era uno que Nahla conocía a la perfección por lo que se unieron aún más, era una de las pocas personas que conocían su historia y sabía que estaría dispuesta a cuidar a Jade, utilizaría ese recurso en última instancia, porque sabía que la situación económica de Olivia no era muy favorable; su esposo Carlos era un inmigrante venezolano, que huyó de su país al ser detenido en unas protestas contra la dictadura que impera en ese país, a pesar de su título de economista, su postgrado en banca y finanzas y que su situación de residencia era legal, los trabajos que encontraba era muy por debajo de su preparación, eso sumado a los gastos de los gemelos, mantenían a Olivia en el trabajo, no quería agregarle la carga de tener que cuidar a Jade, aún tenía una joya que vender, le pediría ayuda a Olivia para eso ya que era su último recurso para una emergencia como esta, la vendería para poder cubrir sus gastos en los próximos meses mientras Jade se quedaba con la señora Jones.

- Hola cariño ¿Cómo te sientes? – preguntó su amiga con

preocupación en la voz.

- Como si me hubiesen atropellado- respondió provocando la risa de Olivia.
- Ya veo que sobrevivirás y ¿la pequeña genio donde está?
- No lo sé, por favor llama a la señora Jones y pregúntale por favor
- Claro – dijo mientras buscaba su número en el celular, lo tenía por una emergencia.
- Mejor llama a Jade directamente, me muero por oír su voz.
- Ok- dijo mientras ya estaba haciéndolo lo puso en altavoz y se oyó un repique insistente.
- Hola Olivia – respondió Jade
- Hola Jade, estoy con tu mamá en el hospital.
- ¿Ya está despierta?
- Si, preguntando por ti, puedes responderle directamente estas en altavoz.
- Hola Bebé – dijo Nahla.
- Hola mamá, ¿Estás bien? ¿Cómo te siente?
- Si bebé estoy bien y ¿tu? ¿Estás con la señora Jones?
- No mamá voy camino al hospital, estoy con Jake.
- ¿Jake? ¿Jake tu padre? – preguntó con asombro, mientras miraba a su amiga cuya cara reflejaba la misma expresión.
- Si mamá es una larga historia que te contaré al llegar, Jake dice que llegaremos en diez minutos.
- Ok bebé hablaremos aquí – Olivia cortó la llamada mientras entraba una enfermera a tomar sus signos vitales.
- Disculpe, ¿Por qué estoy en una habitación privada? Mi seguro no cubre esto – preguntó con temor de la respuesta.
- El señor Steel pidió su traslado y la cuenta a su nombre – le respondió la enfermera con mirada ensoñadora – tiene suerte, es un sueño de hombre.
- Gracias – respondió ya que no sabía que más decir, mientras la enfermera se retiraba.
- Un sueño de hombre – se burló Olivia – *Safrisca*^[iv] eso es lo que es- dijo utilizando una de las expresiones caraqueñas de Carlos y arrancando una sonrisa a Olivia.
- Voy a la cafetería por un café, me paré temprano para hacer la

maleta de los gemelos y dejárselos a mamá, no desayuné, ni me tomé mi inyección de cafeína. ¿Te traigo uno?

- No creo que pueda tomarlo.

- Aburrída – dijo caminando hacia la puerta – en cuanto lleguen desapareceré para dejarlos hablar.

Su mente era un torbellino ¿Cómo era posible? Nunca había querido saber nada de ella; entendía que hubiese devueltos sus cartas; el problema en que lo había metido era muy grande, tanto que podía haberle costado la vida, ahora lo entendía; en su desesperación pensó sólo en sí misma y no tomó en cuenta que el jeque Amid era un hombre muy vengativo; probablemente hubiese matado a Jake en venganza ante lo que él consideraría una traición de su parte.

Su mente volvió al pasado, había conocido al jeque a los doce años, en una fiesta en casa de su tío abuelo Abdul, tío de su padre que ostentaba una buena posición económica; era hombre cuarenta años mayor que ella, tenía dos esposas y estaba en la búsqueda de la tercera, quería una esposa muy joven y culta, al ver a la niña quedó impactado por su belleza y decidió que Nahla sería esa esposa en cuatro o cinco años; habló con su padre quien estaba encantado de emparejarse con una familia tan prominente, su familia tenía una posición económica holgada, pero nada comparada con la de familia del jeque; su padre inmediatamente firmó el compromiso y el Jeque solicitó que ella fuera enviada a un exclusivo internado femenino en Suiza, donde la volverían culta y refinada de acuerdo a su gusto; le compró a su padre una mansión en Inglaterra donde ella pasaría los veranos y vacaciones a fin de ser instruida en los deberes de una esposa árabe por los familiares femeninos de él, gente que la trataba con frialdad y dureza, al parecer no muy de acuerdo a la decisión del jeque de hacerla su esposa; sin embargo nada podían hacer, ni siquiera protestar porque el jeque como jefe de familia era implacable, así que pagaban con ella su frustración.

Su madre se enfureció con su esposo, gritó, rogó, lloró pero nada pudo hacer, su padre había tomado una decisión que no podía ser cuestionada, así es la vida en su país, el hombre es el amo absoluto y las mujeres de la familia deben obedecer; fue separada de su hogar y enviada a ese internado frío y rígido donde no entendía nada, ni siquiera hablaba el idioma, le dolió mucho

dejar a su madre y a su hermana Jameela, ella era sólo un año menor que Nahla y era su mejor amiga; el día antes de partir con el ajuar nuevo que el jeque había insistido en que su prometida debía llevar, fue a despedirse de ella, rozó su mejilla con las yemas de sus dedos gordos y le dijo.

- Recuerda siempre Nahla que eres mía, ve, aprende y vuelve hecha una señorita refinada, estoy ansioso que pasen estos cuatro años para poder tenerte, mientras tanto piensa mucho en mí, yo pensaré constantemente en el día de tu regreso, paloma mía.

La repulsión de su toque la hizo temblar, él sonrió pensando que era timidez, su madre a pesar de estar en total desacuerdo con el compromiso le había advertido que lo respetara, era un hombre muy poderoso que podía destruir a la familia; si le hacía algún gesto cariñoso debía aceptarlo, siempre y cuando no infringiera los límites del decoro, era su prometido y tenía derechos sobre ella. Su madre también le dijo que la amaba y que no perdiera la esperanza en el futuro, cuando le preguntó porqué; le dijo que no podía decir nada más, le entregó un papel y le dijo que lo guardara y escondiera como si fuera un tesoro, al aprender el idioma inglés entendió que era un certificado de nacimiento donde decía que Nahla Sfeir había nacido en Inglaterra.

Nahla volvió a ver al jeque casi tres años después, acababa de cumplir los quince años, él fue a verla a Inglaterra durante unas vacaciones escolares, quería ver como había crecido su paloma, sus modales, su nivel cultural y poder evaluar su dominio de los idiomas que ya debía haber aprendido, estaba más gordo, más viejo y más repulsivo, cenaron solos en el comedor más pequeño, pero ambos sabía que estaban siendo vigilados por el pasadizo secreto que había en la casa, habló mucho esa noche, de lo hermosa que estaba, de lo mucho que deseaba que llegará a los dieciséis años de edad para celebrar la boda y poder tenerla, ella era suya, la tomó de la mano, acarició su mejilla y hasta osó besar sus labios, muy brevemente; lo detuvo el carraspeo que sonó a través de la pared, por muy prometido que fuera sabía que no tenía permitido ir más allá, Nahla sentía la bilis subiendo por su garganta; sin embargo, se obligó a sonreír para pedirle al jeque que la dejara terminar y graduarse en el internado, sería mal visto no haber culminado sus estudios, todo el dinero invertido se desperdiciaría para nada; prácticamente le rogó

tomándolo de las manos, buscaba posponerlo lo máximo posible; a la final insistió tanto que el jeque cedió su suplica, eso la llevaba hasta los diecisiete años y medio, sintió mucho alivio.

Si su madre tenía un plan, mejor que lo fuera sacando al ruedo, si no era así, tendría que cumplir con el compromiso, pero sentía que moriría al estar en la cama con ese hombre. A veces perdía la esperanza, no había vuelto a ver a su madre y a su hermana desde que salió del Arabia Saudí, solo recibía sus cartas y estaba segura que estaban siendo fiscalizadas por su padre, la llamaban una vez al mes y hablaba brevemente con ella y con su hermana. ¡Cuánto las echaba de menos!

Llegaban las vacaciones de navidad, faltaban seis meses para la graduación, uno de los privilegios de estar en el último año fue que el colegio las llevó a esquiar a Saint Moritz; Nahla estaba feliz, podía oler la libertad; al día siguiente cumpliría los diecisiete años, le quedaban seis meses para escapar del matrimonio, el certificado de nacimiento picaba en sus manos, podría reclamar la nacionalidad inglesa, pero sola y sin dinero no se atrevía a fugarse; las chicas salieron a festejarlo a una especie de discoteca para chicos, sus compañeras le prestaron un vestido tipo minifalda; al llegar a la fiesta Nahla se quitó la abaya^[vi], dejándolo en el guardarropa junto al abrigo; se dejó puesto solamente el hiyab^[vi]; en el grupo de estudiantes habían varias herederas importantes que atrajeron la atención de los paparazzi; al día siguiente salió en toda la prensa amarillista una foto grupal de las chicas; Nahla salió desprevenida con un vaso de coctel en la mano - sin alcohol por supuesto, pero no fue eso lo que dijo el periodista – una minifalda y el hiyab puesto, si se lo hubiese quitado a lo mejor hubiese pasado desapercibida, pero con el puesto no; estaba muy asustada, rezando para que nadie de su familia, ni la del jeque la viera.

Dos días después llegó su padre al internado, fue cortés con todo el mundo y le dijo a la directora que su madre estaba enferma y venía a buscarla para llevarla a verla; no la miró, Nahla sabía que había visto la foto y estaba muy asustada, esperaba una paliza y estar castigada hasta empezar de nuevo las clases. Se equivocó.

Nada más entrar al carro la abofeteó, después de una retahíla de insultos, le dijo que se le había acabado el tiempo regresaban a Arabia Saudí en tres

días para casarse en una semana; el jeque había visto la foto y estaba furioso, había enviado a Inglaterra a una vieja matrona de su confianza para verificar que aún fuera virgen, si había fornicado con alguien por allí la boda se suspendería y que se preparase porque la mataría a golpes si le hacía pasar esa vergüenza. Estaba aterrada.

Volaron a Inglaterra en el más absoluto silencio, al llegar a la casa, la haló bruscamente por el brazo para sacarla del auto y la arrastró a su habitación, allí estaba su aya y la matrona esperándola, la empujó a la cama y le dijo a la matrona que lo hiciera de una vez, antes de salir de la habitación y dar un portazo; Nahla estaba asustada, su aya trataba de consolarla, había estado con ella casi toda su vida y la quería tanto como a su madre, la matrona la miraba con desaprobación.

- Quítate el pantalón, la ropa interior, acuéstate en la cama y abre las piernas – le ordenó mientras se colocaba los guantes
- No por favor – rogó llorando.
- Hazlo inmediatamente o llamaré a los sirvientes para que te amarren de manos y piernas a la cama, cortaré tu ropa e igual lo haré.
- Hazlo mi niña, será peor si te opones – le dijo su aya suavemente.
- Puedes dejarte puesto la abaya y el hiyab como toda mujer árabe respetable.

Obedeció, la matrona se sentó en la cama, separó más ampliamente sus rodillas, levantó el abaya y suavemente empujó el dedo índice en su interior, volteo sus ojos hacia la chica y le dijo que le agradeciera a Alá que su virginidad estaba intacta, porque si no el jeque la hubiese matado, pero que antes de hacerlo se aseguraría que sufriera tanto que anhelara la muerte; se levantó y fue a darle la noticia al padre.

Al día siguiente su padre tendría una cena de negocios por eso no partieron inmediatamente; llamó al jeque le dio la "buena noticia" de su virginidad y prometió que estarían allí en tres días. Nahla vio llegar a los invitados oculta tras la cortina desde la ventana de su habitación, eran un señor de la edad aproximada del jeque y un hombre joven y hermoso, buen porte, blanco, de cabellos rubios, no podía despegar la vista de él, ojalá ese

fuera su futuro esposo – pensó suspirando- iría encantada a su encuentro, pero nada estaba más lejos de la realidad, el jeque era horroroso; empezó a soñar despierta que se casaba con el joven; durante la cena con su padre lo espío a través del pasadizo que había dentro de la casa; allí se enteró que se llamaba Jake Steel; era tan seguro de sí mismo, atractivo, arrogante, con buenos modales y tan inteligente; sintió que era amor a primera vista.

Capítulo 10

Sentada en su habitación, pensó que su noche de bodas con el jeque estaba a menos de una semana, sabía que ahora era inevitable y que la lastimaría más aun al tomarla estando furioso con ella, pensó que si perdía la virginidad antes, no sería tan terrible esa primera vez con el jeque; además tenía la esperanza que Jake se enamorara de ella, como ella lo estaba de él y que quizás le pidiera huir juntos; que ingenua había sido.

Tuvo que armarse de valor para entrar en su habitación, cuando entró, él se estaba desvistiendo, solo tenía puesto la camisa y los pantalones, estaba descalzo, hasta su pies eran atractivos, largos y delgados, sus dedos eran un arco perfecto; sus ojos la miraron con deseo.

- Hola preciosa ¿Te perdiste? – le preguntó.
- No, vine por ti – dijo descaradamente, esperando sonar como una atrevida chica inglesa que sabía lo que quería, debía hacerse atractiva para que él quisiera mantenerla a su lado, una vez que hicieran el amor le pediría que la llevara con él.
- ¿Quién eres? – le preguntó.
- Trabajo aquí, te vi mientras cenabas con el señor Sfeir y me pareciste guapo, así que quise venir a conocerte – dijo sintiendo el rubor subir a sus mejillas.

Ella sintió que él la evaluaba, se puso derecha, ladeo la cabeza tomando un mechón de cabellos en su mano le sonrió.

- ¿Cómo te llamas? – preguntó el joven con voz ronca.
- Nahla- esperaba que no le preguntara su apellido, no le gustaba mentir, si tenía que hacerlo, se apegaría a la verdad lo más que pudiera.
- Yo me llamo Jake Steel.
- Lo sé.
- ¿Qué edad tienes?
- Veinte años
- ¿Eres familia del señor Sfeir?
- No, ya te lo dije, trabajo aquí.

- ¿Quieres beber algo? –.
- No gracias.
- ¿Sabes que lo que ocurra esta noche no llegará a mañana?
- Si, lo sé – bajo sus ojos, no quería que viera en ellos la desilusión que barrió su alma, la tristeza de tener un comienzo con un final tan cerca.
- ¿Y aún quieres quedarte?
- Si – se armó de valor para levantar su mirada; no sería para siempre pero se quedaría, quería a este hombre, lo deseaba y si sólo iba a tener una noche con él, que así fuera, aunque una pequeña llama de esperanza bailaba en su interior, esperaba que después de haberla amado se enamorara.
- Ven acá preciosa – lo obedeció como una mariposa atraída por las llamas, consciente del peligro, pero incapaz de alejarse

Cuando llegó frente a él, bajó su cabeza y la besó, ella sintió un fuego subir de su vientre a su pecho, pasó sus brazos por su cuello atrayéndolo más cerca, pidiendo más sin saber exactamente que quería , él la besó mas ardientemente, bajó sus manos hasta su nalgas y la apretó frotándose contra ella, quien tembló al sentir su erección, Nahla sentía que se ahogaba, cuando el bajó a su cuello, soltando su bata, su piernas temblaban, su pecho estaba pesado con los pezones hormigueando, bajo la bata por sus brazos, ella lo miró atentamente, sus ojos que recorrían su cuerpo, las pupilas dilatadas, el rubor en sus pómulos, se sintió hermosa y amada, quizás sólo fuera deseo y ella estaba viendo lo que su corazón anhelaba pero en sus recuerdos se sintió amada; cuando la abrazó por la cintura y la beso en el cuello su vientre retumbaba, el empezó a bajar hacia sus pechos besando todo el camino, tomó un pezón entre sus labios y sus piernas dejaron de funcionarle, pensó que caería al suelo en un charco de deseo, él la levantó como si no pesara y la llevó a la cama; rápidamente abrió el cubrecama dejando a la vista las sábanas blancas donde la acostó, empezó a desnudarse interrumpiéndose a cada rato para besarla o pasar las manos por su cuerpo cuando estuvo desnudo ella aventuró una mirada a su ingle y se estremeció mitad miedo, mitad deseo, el volvió a besarla quitándole el pensamiento, bajó a sus pechos, dedicándole el tiempo suficiente para que ella perdiera la noción del tiempo y del espacio, sólo era consciente del hombre que estaba tumbado a su lado

devorando su cuerpo, su entrepierna latía con una necesidad hasta ahora desconocida, una mano aventurera se coló entre sus pliegues íntimos arrancándole un gemido de deseo, él estiró la mano hasta la mesita de noche, tomó algo de su cartera, lo destapó y rápidamente colocó un preservativo encima de su virilidad, se colocó encima de ella, un dolor agudo la sacó de su estado de ensoñación, trató de relajar sus músculos pero el dolor no le permitía hacerlo, el siguió empujando sin percatarse de su tensión, cuando dio el empujón que lo lleve hasta el final de su cuerpo, las lágrimas afloraron en sus ojos, un sollozo se escapó de su pecho.

- Lo lamento no quería lastimarte – dijo apenado, empezó a retirarse, ella le detuvo tomándolo por las nalgas, aún adolorida no quería que terminase, si esto era lo único que tendría de él, lo tomaría.
- No, deja que me acostumbre – él la besó de nuevo, haciéndola olvidarse del dolor.

Continuó besándola largo rato, sus caderas inmóviles, cuando su cuerpo dejó de sentir dolor lo sintió moverse; sin dejar de besarla, él empezó a empujar más duro y profundo haciendo que su vientre se estremeciera en anhelo de algo que no lograba alcanzar, dejó de besarla para concentrarse en empujar más duro aún, se ahogaba de placer; el roce era demasiado bueno, su cabeza bajó y tomó un pezón en su boca chupándolo duro, Nahla sintió su cuerpo tensarse progresivamente y luego volar, mientras un gemido salía de su garganta, el continuó empujando fuertemente prolongando el placer indescriptible que sentía en su vientre, expandiéndolo hasta la punta de los dedos de su pies, lo sintió gemir y latir en su interior, su corazón se llenó de amor por este hombre que no era suyo, reprimió las lagrimas de emoción ante la inminente despedida mientras se permitía un último abrazo para atesorar .

Lo sintió salir de su cuerpo arrancándole un gemido ante la punzada de dolor, al abrir sus ojos, lo encontró mirándola mortalmente serio.

- Sabes que tu virginidad no significa nada, igual me iré en la mañana – le dijo duramente – sus palabras mataron el último resquicio de esperanza, no sé permitió expresar su dolor aunque sintió su alma caer al infierno.
- Lo sé – le dijo sosteniendo su mirada, debía ser fuerte, ya lloraría

en su habitación ante la imposibilidad de cambiar su destino, era hora de despedirse, le daría un último beso, le sonreiría así se le partiera la cara y le diría adiós.

Escuchó a su padre gritar su nombre, saltó de la cama; si la descubría allí sería su fin, había estado furioso por una inocente salida con sus amigas, nunca la perdonaría por haberlo deshonrado de esta manera, tendría que salir huyendo, miró a la ventana pensando en salir por allí, buscaba su bata, cuando la puerta se abrió repentinamente.

- Así que aquí estas – dijo su padre acercándose a ella, sentía su rabia manando de su cuerpo, mentalmente se encogió ante lo que le esperaba.
- Papá – dijo con una súplica silenciosa.
- Puta – la abofeteó, el alma se le fue a los pies, mientras puso su mano en la mejilla para cubrirse el golpe.

Jake reaccionó y le puso la bata, mientras su padre le gritaba, su amante estaba furioso, había descubierto su mentira pero aún así se había interpuesto entre su padre y ella para protegerla, los oídos le pitaban y pensaba que se iba a desmayar ante los gritos y la violencia que había entre los dos hombres más importantes de su vida, su padre la haló por el pelo empujándola hacia su aya, Jake apretó su muñeca, le dijo algo a su padre que no alcanzó a escuchar, sintió un empujón y luego su aya la tomó suavemente de la cintura, sólo tenía unos segundos para despedirse de Jake, eran tantas las cosas que quería decirle, tantos los sueños que quería compartir con él, pero ya no había tiempo, sólo le quedó un instante para decirle lo que más pesaba en su corazón.

- Lo siento – murmuró antes de seguir obedientemente a su aya.

Al salir de la habitación su aya, la apresuró mientras ella arrastraba los pies, al entrar en sus aposentos, encontró a Yamila la sobrina de esta y antigua compañera de juegos, quien la abrazó al entrar.

- Rápido muchacha busca una maleta de mano, su abrigo guantes y bufanda – dijo la vieja mujer mientras empujaba a Nahla al baño, allí la alentó a lavarse mientras rebuscaba en la habitación, tiró el contenido del joyero en la maleta y regreso con ropa interior limpia.

- Yamila mete todo lo que puedas en la maleta, un par de zapatos, dos pantalones, un vestido, dos camisones, dos blusa y varias mudas de ropa interior, rápido muchacha, pon los guantes y bufandas dentro del abrigo, tira todo por la ventana, sal y escóndelo en los arbusto que están fuera de la casa, corre que no hay tiempo – dijo mientras vestía a una inerte Nahla con ropa abrigada.

- Escúchame bien mi niña, no tenemos mucho tiempo – dijo mientras iba a su cartera y sacaba todo el efectivo que tenía metiéndolo en los bolsillos de los jean de la chica- creo que tu padre te echará de la casa, si no lo hace y quiere llevarte de regreso a Arabia Saudita, huirás esta noche, porque si la boda se realiza, no sangraras en tu noche de bodas, el jeque te repudiará y alguien te matará por haber mancillado el honor de la familia, y si la boda no se realiza tu padre te delatará e igualmente morirás a pedradas, así que debes irte en unas tres horas, cuando la casa duerma; llevas tus joyas, véndelas para poder sobrevivir, vete directo a la estación de trenes y toma uno hacia alguna ciudad, busca ayuda en una iglesia que no sea de la verdadera fe de nuestro Alá, ellos te ayudaran.

No hubo tiempo de más nada, en ese momento sintió un vehículo salir de la propiedad, su padre vino por ella y la golpeó duramente, después tomándola por el pelo, la llevó hasta la puerta de la calle y la empujó fuera de los portones.

- Para mi estas muerta y es mejor que permanezcan así toda tu vida – se volteó y cerró las puertas, fue la última vez que lo vio.

Capitulo 11

Le tomó más de media hora de caminata por las calles encontrar un taxi que la llevara a la estación de trenes, eran las tres de la mañana y el frío era intenso, le dolía el cuerpo por haber hecho el amor con Jake y por la paliza posterior, las lágrimas no ayudaban, no resolvían el lío en que estaba metida; si lo que su aya decía era cierto, debía escapar y desaparecer, si no moriría; le daba terror que su padre se arrepintiera de su decisión y saliera a buscarla para llevarla a su país. Chequeó la salida de los trenes buscando que hacer, hacia donde ir, no tenía a quien recurrir, el tren a Londres era el próximo, compró un billete, subió y se fue a la ciudad en busca de un lugar donde empezar a reconstruir su vida.

Al llegar a su destino ya era de mañana, buscó un motel barato cerca de la estación de trenes, entró a la recepción completamente agotada y adolorida, se registró, la chica de recepción viendo el estado de su cara, le dijo que si necesitaba que llamara a la policía, ella le dijo que no, improvisando le dijo que ya había estado allí, su novio estaba preso, la joven compadeciéndose de ella, le regalo dos ibuprofenos con una botella de agua y le dijo que se diera un baño caliente y descansara, como una autónoma entró a la habitación y la obedeció, ya que no podía pensar en ese momento, estaba conmocionada, al acostarse cayó totalmente rendida, durmió todo el día y despertó a media noche, se vistió y salió en busca de comida, compró algo de chatarra en un puesto en la esquina, comió y regresó al hotel, volvió a dormir, estuvo en ese estado cinco días seguidos, hasta que su cuerpo se recuperó un poco de la paliza y su mente pudo asimilar su nueva situación; ya casi no tenía dinero, rebuscó en sus cosas sacó una de las joyas, era un broche de oro con diamantes que le había regalado el jeque y que odiaba; ya que más que una joya para una joven parecía el broche de una vieja matrona, grande y ostentoso, habló con la chica de recepción sobre donde podía vender la joya, se llamaba Shirley, esta la aconsejó a donde ir, fue la vendió sin el más mínimo arrepentimiento y con ese dinero subsistió durante un tiempo, no se atrevía casi a salir de la habitación por miedo a que su padre o peor el jeque la estuviera buscando, durmió mucho, pensaba el Jake constantemente,

soñaba despierta con que el la buscaba para casarse con ella, se empezó a inquietar al no tener nada que hacer, la televisión no le llamaba la atención, sólo colocaba canales de música, de viajes y decoración, leyó algunos libros de bolsillos que compró en un supermercado que quedaba frente al motel, cortó su largo cabello, le llegaba por la cintura y lo dejó a la altura de los hombros, dejó de usar el hiyab para no llamar la atención; el día que salió a vender otra joya, hacía mucho frío estaban en pleno invierno; cuando caminaba por la calle vio a un grupo de hombres árabes que se dirigían en su dirección, entró en pánico, ciega del miedo corrió y entró en una iglesia católica, se refugió en el confesionario temblando, paso allí mucho tiempo, al salir se sentó en una banca a rezar y llorar, sintió una mano gentil posarse sobre su hombro.

- ¿Que sucede niña? preguntó con suma bondad una señora de hábito negro.

Nahla ya no podía mas con el miedo, la tristeza y la soledad que habitaba en su joven corazón, le contó su historia, entre lágrimas, tropezones, idas y venidas en el tiempo, a la final logró un relato coherente y lleno de emoción sobre su vida, la monja se compadeció de ella, y la invitó a quedarse con ellas en un residencia para jóvenes que dirigía, ellas la ayudarían a rehacer su vida, debía tener esperanza.

Recogió sus cosas del motel, se despidió de Shirley y regresó a la iglesia, la monja se llamaba hermana Concepción era española y un alma gentil, la llevó a la residencia, habían varias jóvenes, todas menores de dieciocho años, allí continuó con sus estudios para obtener su certificado de educación media; días después comenzó a vomitar en la mañana, sentía los senos muy grandes casi al doble de su tamaño y le dolían, sospechó que estaba embarazada, una tarde le dijo a la hermana Concepción que saldría un rato para ver si conseguía un empleo de medio turno, fue a una farmacia compró una prueba de embarazo se metió en el baño de un restaurante de comida rápida, leyó las instrucciones, hizo pipi en el palito y lo colocó en el tanque del inodoro mientras esperaba que transcurrieran los cinco minutos más largos de su vida, finalmente levantó la prueba y dos rayas rosadas le anunciaron que sería mamá.

No sabía cómo le diría a la hermana Concepción que estaba embarazada;

le daba vergüenza, también tenía miedo que la echaran a la calle, allí se sentía segura, estaba estudiando lo que mejoraría sus oportunidades de conseguir un trabajo. La monja era una mujer inteligente y observadora que supo que estaba embarazada antes de que ella se enterara, una mañana la llamo a su despacho desde donde dirigía la residencia; Nahla llegó asustada pensando que debía confesar.

- Sé que tienes miedo, pero debes confiar en que Dios no pondrá sobre tus hombros una carga que no puedas llevar y con esto no quiero decir que tu bebé sea una carga, tu bebé es una bendición, la más grande que pueda existir. La carga son tus miedos e inseguridades, pero confía mi niña todo saldrá bien.

Lágrimas de alivio corrieron por sus ojos, todo saldría bien, las hermanas la apoyarían, además, tenía un gran motivo para luchar, un pedacito de Jake, desde el momento que se enteró de su existencia lo había amado, se levantaría y lucharía por su bebé.

Busco por internet hasta que encontró quien era Jake Steel, se enteró que era el hijo del dueño de un importante consorcio empresarial entre los cuales figuraba un banco como negocio principal, encontró la dirección de la sede del banco en Londres y le escribió una carta; colocó en el sobre “personal e importante” y la envió, pasaban los días y ansiosa miraba por la ventana que daba a la calle, esperando que fuera por ella, soñando que le pedía que se casara con él, asegurándole que cuidaría de ella y de su bebé; en su mundo un bebé nacido fuera del matrimonio era un estigma; días más tarde recibió la carta devuelta y sin abrir; esa noche lloró hasta quedarse dormida, a la mañana siguiente despertó con la convicción de que debía ser independiente y luchar sola por su bebé, su corazón roto no tenía importancia ante la trascendencia de la vida de su hijo.

Los meses siguientes fueron duros mientras su vientre crecía y con ello su temor al parto, en su país las mujeres embarazadas eran atendidas por comadronas en sus casas, en un parto sólo estaban presentes las mujeres de la familia y el riesgo de muerte era grande, las mujeres gritaban de dolor durante el alumbramiento, quería a su mamá, trató de llamarla por teléfono aunque sea para oír su voz pero el número estaba desconectado.

Tuvo a su bebé sola en un hospital, durante dieciocho horas lloró y grito para traer al mundo a Jade, la hermana Concepción estuvo con ella durante las primera horas pero una emergencia en la residencia la obligó a retirarse; cuando le pusieron a su hija en los brazo, el amor que sintió eclipsó todo lo demás, tenía alguien a quien amar, ya no estaría sola.

Una semana después volvió a escribirle a Jake, pensando que quizás ya no estuviera tan molesto con ella y leería su carta, se sentía vulnerable ante lo que les deparara el futuro, la carta fue devuelta sin abrir, se armó de valor y empezó a planificar su futuro, sólo dependiendo de si misma, debía ser fuerte y valiente; Jade la necesitaba.

Ahora Jake tenía a su hija; se sentía amenazada, tenía miedo de lo que sucedería de ahora en adelante ¿Y si quería quedarse con ella? Tenía mucho dinero, podía pagar buenos abogados y pedir la custodia, aunque sabía que Jade también lucharía para no separarse de ella; el vínculo entre ambas era sólido. Fueron tantas las veces que anheló que él llegara a buscarlas, cuando pasó sola por el parto, en las enfermedades de Jade, cuando luchaba por llegar a final de mes, las decisiones difíciles, los días en que solo comía una vez al día para pagar alguna factura extra. Que duro había sido todo y Jake nunca llegó, aceptaba que en estos momentos cuidara de Jade, pero no lo quería en su vida, ya no.

Capitulo 12

Llegaron al hospital con una Jade impaciente porque su mamá ya estaba despierta, preguntaron en recepción el nuevo número de habitación y se dirigieron hacia allá, no quería analizar el motivo por el cual estaba nervioso por verla; Nahla era un dulce recuerdo del pasado; durante los meses posteriores a su encuentro pensaba mucho en ella, se encontraba recordándola sin motivo alguno, con el tiempo su recuerdo fue desvaneciéndose, ahora sólo pensaba en ella cuando olía la vainilla, veía mujeres árabes en la calle, o en su cama durante las noches frías de invierno; habían pasado muchos años; no sabía cómo sería recibido; debía estar muy enfadada y dolida pensando que él no había querido leer sus cartas; sentía pesar al pensar por todo lo que debió pasar siendo tan joven; estando tan sola; el día anterior, entre el torbellino de emociones que desató la noticia de que tenía una hija, haberla conocido y el enfrentamiento con la trabajadora social, no tuvo mucho tiempo para pensar lo que sucedería al reencontrarse, ayer Nahla estaba aletargada por la anestesia, hoy estaría plenamente consciente, por lo que se sentía inseguro del recibimiento que le daría.

Nahla miraba continuamente la puerta, estaba impaciente por ver a su hija, y un poco nerviosa por volver a ver a Jake, había pasado mucho tiempo, sus recuerdos del pasado estaban teñidos por el enamoramiento instantáneo que sintió hacia él, en realidad no lo conoció, a lo mejor sólo vio lo que quiso ver, y no era el hombre bueno y honorable que pensó en el pasado, esperaba por el bien de su hija que fuera amable con ellas. Finalmente la puerta se abrió, allí estaba su bebé acompañada de su padre; al verla consciente Jade saltó de alegría.

- Mamá – dijo mientras corría para abalanzarse sobre ella, frenando al tiempo que recordaba sus lesiones – ¿Cómo estás? ¿te duele mucho? ¿estarás bien? Preguntó en un torrente de palabras ansiosas.
- Hola bebé, estoy bien, un poco adolorida pero ya la enfermera me acaba de inyectar algo, se me pasará, no te preocupes me pondré bien – dijo levantando una mano para tomar la mano de su hija, mientras le daba sonrisa tranquilizadora.

- Hola Nahla – dijo Jake suavemente -¿Cómo te sientes? – preguntó mirándola con una intensidad que le hizo cosquillas en el estómago.
- Hola Jake, un poco adolorida pero mejor que ayer, ¿Por qué pediste que me pasaran a una habitación privada? Mi seguro no cubre esto – contestó nerviosa.
- No te preocupes por eso, piensa que el mío si lo cubre y tú eres la madre de mi hija.
- Jade hija, ¿te has portado bien con tu papá? – le preguntó a su hija, para cambiar de tema, ya lo discutiría con él luego.
- Si mamá, Jake no tiene quejas de mí – Nahla levantó una ceja ante la forma de llamar a su padre, pero no agregó nada más.
- Si Nahla, no te preocupes nos llevamos bien- contestó Jake mientras miraba a Jade con amor, como nunca la miró a ella, pensó sintiendo una antigua tristeza.
- Mamá los abuelos están afuera ¿Pueden entrar? – preguntó su hija.
- Claro me gustaría conocerlos – dijo nerviosa ante la expectativa de conocer a los padres de Jake.
- No quisieron entrar, para darnos un poco de intimidad y no agobiarte.
- ¡Oh! No te preocupes, diles que pasen.

Jake salió al pasillo y regresó con una pareja mayor, recordaba un poco al señor Steel, tenía la impresión de que era un caballero, Jake se parecía a su madre, la señora era una mujer muy guapa.

- Nahla permítame presentarte a mis padres, William y Miranda Steel- dijo señalando a la pareja – papá, mamá la madre de mi hija, Nahla Sfeir.
- Llamamos Will y Miranda – le pidió el señor Steel.
- Está bien Will, ustedes llámenme Nahla – dijo devolviendo la cortesía.
- Tienes una hija absolutamente maravillosa – dijo Will siguiendo a

Jade con la mirada mientras esta revoloteaba por la habitación.

- Gracias, lo sé, pero no lo diga muy duro porque si no quien la aguanta – dijo sonriendo.

- Hola Nahla – la saludo Miranda – estoy absolutamente encantada con mi nieta, ella es un regalo maravilloso, has hecho un excelente trabajo al criarla, sé que no ha debido ser fácil estando sola, pero cuenta con nosotros para lo que necesites.

- Muchas gracias Miranda, ella es una buena niña, me siento muy aliviada por que ahora tiene una familia que la respalda.

- Para eso estamos; Jade me comentó que te trajo una pequeña maleta ¿Me permites sacar las cosas para ayudarte a deshacerte de esa horrible bata de hospital?

- Estaría muy agradecida Miranda, Jade bebé busca la maleta para tu abuela.

- Ustedes hombres salgan unos minutos- les pidió Miranda.

Miranda y Jade la ayudaron a asearse y cambiarse, una vez lista llamaron a los hombres.

- Jade cariño, porque no nos acompañas a tu abuelo y a mí a buscarle unas cosas a tu mamá para que esté más cómoda; así tu papá y ella tendrán unos minutos para hablar a solas - dijo Miranda.

- Claro abue, mamá regreso en unos minutos – dijo dándole un beso en la mejilla.

- Ok bebé, Olivia está en la cafetería – dijo levantando sus ojos ante Jake, nerviosa por quedarse a solas con él.

- ¿Quién es Olivia? – preguntó curioso por saber más de su vida.

- Una amiga, trabaja conmigo en el hotel, somos bastantes cercanas ¿Cómo nos encontraste? – preguntó a su vez temiendo escuchar su respuesta, quizás el siempre supo donde estaban y sólo apareció cuando Jade quedó sola.

- Yo no las encontré, no sabía que estabas en Londres, ni que

teníamos una hija; Jade llegó ayer a mi oficina exigiendo verme ¿Recuerdas que vine ayer?- preguntó ya que ayer le había preguntando lo mismo.

- No lo recuerdo con claridad, pensé que era un sueño ¿Pero cómo te encontró? No entiendo.

- Al parecer los servicios sociales consideraron que la señora Jones era muy mayor para cuidarla y querían enviarla a un hogar de acogida – Nahla emitió un jadeo- Jade tomó las cartas que me habías enviado, su certificado de nacimiento, le dio a la trabajadora social un laxante para poderse fugar – Nahla hizo una mueca ante la nueva travesura de su hija, Jake sólo sonrió - e ir a buscarme; al llegar a mi oficina no la dejaron pasar a verme, me envió las cartas junto a la amenaza de llamar a la prensa amarillista y acusarme de enviarla a la calle, mientras tú estabas hospitalizada, imagina mi sorpresa, yo no sabía que existía ya que nunca vi tus cartas antes de ayer, alguien las devolvió sin que yo me enterase; tengo mis sospechas de quien lo hizo y te juro que lo pagaré.

- Era mi mayor temor que algo me sucediese y Jade fuese a parar a un hogar de acogida, pero ya no importa estas cuidando de ella que es lo primordial.

- Si importa Nahla, me he perdido doce años de la vida de mi hija y estoy bastante furiosos como para hacer pagar a esa persona. ¿Sabes que te busque durante unos meses? Envié un detective a Manama rastreando a tu padre, allí le dijeron que te habías casado con un jeque seis meses después de nuestras noche, luego me enteró por mi hija que el muy desgraciado te echó a la calle y todo el tiempo estuviste aquí frente a mis narices.

- Nosotros no somos de Bahrein sino de una provincia del Arabia Saudí, según tengo entendido papá tenía negocios allí y viajaba con bastante frecuencia, probablemente se enteró de que me estabas buscando e hizo correr ese rumor para que llegara a los oídos de tu investigador.

- ¿Qué piensas hacer ahora que sabes que Jade es tu hija? – preguntó

mirándolo con aprehensión.

- Ella es tuya Nahla, has pasado por mucho para criarla, y has hecho un excelente trabajo, yo sólo quiero que puedas compartirla un poco conmigo y hacerte la vida lo más fácil posible, tenemos mucho que hablar y lo haremos en su momento, sólo quiero que estés tranquila recuperándote, yo me ocuparé de todo; estoy buscando una casa cerca de la escuela de Jade para que puedas recuperarte, donde quepan Jade, tú, la señora Jones y Mustafá mas el equipo de rehabilitación y las enfermeras.

- No Jake, eso es sumamente costoso. No puedo aceptarlo, además la señora Jones y su gato no son nada tuyo, no tienes obligación de ayudarlos

- Te aseguro que puedo pagarlo cómodamente y lo haré, la señora Jones es considerada por Jade como su abuela, por lo tanto lo es para mí a todos los efectos y Mustafá es el gato de tu hija, por si no lo sabías- bajando la voz dijo – tienes derecho a eso y mucho más, piensa que te debo casi trece años de manutención, déjame hacer esto por ustedes ¿Si?

Nahla miro sus ojos y pensó que no reflejan ningún interés en ella, cosa que la tranquilizó, disfrutaba de su vida y su libertad, no quería a ningún hombre que viniera a interrumpir eso; el enamoramiento que había sentido de adolescente estaba muerto ante las circunstancias difíciles que le tocó vivir; si Jake iba a estar alrededor de ellas, iba a ser sólo en calidad de padre de Jade y no como su pareja, era una de las muchas cosas que sabía que tenía que hablar con él, pero como bien lo dijo, todo a su debido tiempo, por los momentos estaba dolorida y cansada y sus ojos comenzaban a cerrarse.

- Está bien Jake – respiró profundamente sintiendo por primera vez en mucho tiempo tranquilidad ante el futuro – gracias.

- De nada preciosa – lo escucho decir antes de caer profundamente dormida.

Capítulo 13

Jake salió de la habitación y tropezó con una rubia que estaba en la puerta esperándolo.

- Hola ¿eres Jake Steel?
- Si ¿tú eres Olivia?
- Si, Olivia Sandoval, la amiga de Nahla, sólo quería saber si te quedarás con Jade mientras Nahla está hospitalizada, yo también puedo cuidarla si tú no puedes, cualquier cosa dile a Jade que me llame.
- Gracias Olivia.
- De nada, hasta luego – dijo entrando a la habitación.

Se sentía plenamente satisfecho con el acuerdo alcanzado con Nahla, llamó a su papá y le informó que ya tenía la autorización de esta para buscar la casa, llamó a la inmobiliaria y les dio la información del inmueble que necesitaba para empezar a visitarlos por la tarde, mientras se apresuraba a reunirse con sus padres y su hija en unos almacenes cercanos, sonrió ante la perspectiva de ser descubierto allí por la prensa, el gran Jake Steel de compra en unos almacenes quién lo diría.

Su hija como toda mujer que conocía, adoraba las compras y aunque al principio sólo quería buscar rápidamente unas cosas para su madre y volver lo antes posible al hospital, al informarle que su mamá estaba agotada por su visita de la mañana, que necesitaba descansar y que Olivia estaba acompañándola se tranquilizó; su padre como todo buen abuelo consentidor le informó que nosotros le debíamos doce años de regalos más el de su nacimiento; le brillaron los ojos; Jake pensó que pasarían horas en la sección de ropa, zapatos y bolsos; se equivocó, Jade se dirigió directamente a la sección de electrónicos, escogió un ipad, un teléfono inteligente para su mamá, un equipo de sonido portátil marca Bose que se conectaba a su teléfono por bluetooth, una Mac con su impresora, un smart tv para la casa y un chip de rastreo para su gato, allí quiso dar finalizada sus compras pero su abuela la arrastró hasta la sección de ropa y quiso vestirla como una muñeca, la cara de espanto de Jade era para reírse, muy amablemente le dijo que solo se ponía vestidos para la fiestas por complacer a su madre y era demasiado,

así que la abuela tuvo que conformarse con pantalones, camisetas y zapatos deportivos -de cualquier color menos rosado- más acordes a su edad.

La llevaron a almorzar comida italiana, refunfuñó porque no era pizza pero se comió todo el plato de cartucho que pidió más el postre, y ahora si nada la detuvo para regresar al hospital.

Nahla estaba despierta cuando llegaron, Jade se abalanzó sobre su madre contándole en un torrente de palabras, lo que habían hecho, a Jake le llamo la atención que se saltara detallarle los regalos que le habían hecho, la niña sacó el celular que había pedido para su mamá comenzó a programarlo y a explicarle su funcionamiento. Nahla no miró Jake, no se sentía a gusto con el regalo.

- Jake no tenías que comprarme un teléfono – dijo un poco apenada.
- No fui yo, fue Jade, ella consideró que era necesario y a mí me pareció bien – cualquier cosa que le pidiera Jade era de ella y más aún cuando lo pedía para su madre.
- Ponle freno sino te hará comprar todo tipo de aparatos electrónicos, hay que limitar este tipo de cosas en la vida de una preadolescente, le dijo – Jake se removió incomodo por todo lo que le había comprado, Jade no hizo comentario alguno fingiendo estar distraída con el teléfono, haciéndose mi cómplice, papa sonrió y mamá intentó cambiar de conversación.
- Nahla aquí trajimos unas batas y productos de aseo personal – dijo mi mamá un poco nerviosa.
- Ya lo hizo ¿verdad? – dijo Nahla con sospecha mirando a mamá y papá.
- Bueno querida, está emocionado es su única hija y tan inteligente que debe tener cosas que supongan un reto.
- Un libro es un reto, un rompecabezas, algún juego didáctico ¿Qué le compraste? – preguntó mirándolo fijamente.
- Un ipad, tu teléfono, un equipo de sonido, pero eso es para su habitación en la nueva casa – una Mac con su impresora – su cara se

ensombreció – eso también es para uso de todos en la casa agregó Jake, decidió omitir el smart tv y el chip de rastreo para el gato.

- Jade el Ipad, tendrás que usarlo en ciertas horas y con supervisión de un adulto, con respecto a la computadora estará en un área común y será utilizada en tus trabajos escolares, con el equipo ya veremos – todos callaron aceptando sus términos y respirando profundo ya que no mandó a devolver nada.

Salieron de allí cuando Nahla dio muestras de cansancio debían dejarla descansar, el abuelo se fue a ver casas y la abuela, Jake y Jade a visitar a la señora Jones y al departamento donde vive su hija para hacer las maletas.

La zona donde estaba ubicado el edificio de departamentos era bastante humilde, allí empezó su mal humor, al entrar al minúsculo departamento a pesar de lo limpio y colorido, estaba que echaba humo, era muy pequeño ¿cómo había soportado Nahla vivir allí, después de haber vivido en una mansión? Su madre empezó a hacerle la maleta tanto a Nahla como a Jade, su mirada era sombría seguramente estaba pensando lo mismo que él pero por delicadeza hacía Jade sólo hizo comentarios positivos, mientras él iba con su hija a conocer a la señora Jones, Miranda se quedó empacando. La anciana era una mujer muy amable, quien abrazó a Jade como si hubiesen pasado años y no un día sin verla, con lo que se ganó su aprecio instantáneo; el gato fue otra sorpresa pero desagradable, era una monstruosidad negra que siseó al verlo, Jade lo cargó dándole todos los mimos que quería para él; el condenado gato se veía satisfecho.

Estuvieron largo rato en el departamento de la señora Jones, conversando Jade le dijo a la señora Jones que Jake le estaba buscando una casa, que era bienvenida a mudarse con ellas, la señora miró a Jake dudando en aceptar, este ratificó la invitación diciéndole que Jade y Nahla la querían y necesitaban, con lo cual la señora aceptó para beneplácito de Jade. Jake se levantó para dejarlas conversar un rato a solas, quería hablar en privado con Claire la chica que fue contratada por la señora Thompson, para cuidar de la anciana; Jake no sabía si sería adecuada para el trabajo por lo joven que era, al hablar con ella se enteró que tenía diecinueve años y que paso su adolescencia cuidando de su abuela enferma después que sus padres fallecieron en un accidente de tráfico, durante el último mes, su tío decidió

internar a su madre en un asilo y vender la casa, por lo que se vio obligada a mudarse y buscar trabajo; quería empezar a estudiar enfermería pero antes debía trabajar y ahorrar para lograrlo; por lo que un trabajo con alojamiento le convenía. Jake le pidió que empezara a empacar las cosas de la señora Jones ya que ellas se mudarían a la brevedad posible; de regreso a la sala se le atravesó el gato, lo pisó, el gato chilló, él saltó, el gato corrió a esconderse, Jake casi se cae golpeándose contra la pared, Jade corrió detrás del gato.

- Mustafá, Mustafá, pobre bebé ¿Dónde estás? – un maullido lastimero salió de una habitación, Jade se dirigió hacia allá.
- Jake ¿Tenías que pisarlo?- le preguntó molesta.
- Fue un accidente, se me atravesó – contestó a la espalda de Jade que ya iba rumbo a la habitación, se sentía herido por no recibir la misma atención que el endemoniado gato.

Jade volvió al rato con Mustafá enroscado en sus brazos, su expresión era de tranquilidad, la crisis había pasado, pensó él.

- Jake ¿Puedo llevar conmigo a Mustafá? – dudó, quería complacerla más que nada, pero el gato y él por lo visto no se llevaban bien, imaginó la cara de sus padres cuando Jade les contara que no le había dejado llevarlo ¡Demonios!
- Está bien hija ¿Tienes una jaula para transportarlo? – imaginaba sus sofás de cuero blanco arañados con las uñas del monstruo.
- Una cesta de ropa bastará, ya reúno sus cosas.

A la final fue la cesta, la caja de arena para gatos, la bolsa de comida, la bolsa de arena de repuesto, la ropa y los juguetes de la bestia, es decir, una mudanza, gracias a Dios andaban con los guardaespaldas. Al guardar las cosas del gato en el maletero uno de los guardaespaldas regresó con las bolsas que contenían las cosas que la señora Thompson había comprado para la habitación de Jade, esta se alegró de haberlas guardado en el auto esa mañana, tocó el timbre de una puerta del mismo piso, abrió una mujer hindú.

- Jade cariño, me enteré de lo de tu mamá. ¿Cómo está?
- Hola señora Patel, mamá se repondrá, salió bien de la operación, mientras tanto me quedaré con mi padre – dijo señalando a Jake.

- Jake te presentó a otra de mis vecinas, la señora Patel – Jake le dio la mano y ella los invitó a pasar.
- Señora Patel, espero que no se molesté, pero ayer cuando Jake supo que iba a quedarme con él un tiempo, por el accidente de mamá compró una serie de cosas para mi habitación, no acordes para mi edad, usted sabe, hombres – dijo como si eso lo explicara todo- no podía devolverlo y no iba a botarlo, así que pensé que a lo mejor a Indira le gustarían.
- Seguro que si Jade, eres muy amable, ya la llamaré – dijo saliendo de la sala.
- Indira es su hija de siete años – Jake asintió viendo la pobreza de la habitación.

La señora Patel regreso con una niña, muy linda y arreglada.

- Jade – chilló la niña y corrió a abrazarla.
- Hola Indira – dijo su hija abrazándola a su vez – Jade le entregó las bolsa a la niña los ¡Oh que lindo! Y ¡es bellissimo Jade! que la niña expresaba cada vez que sacaba algo, hicieron sonreír a todos los presentes.
- Es hermoso Jade Gracias – exclamó al fin Indira abrazada a un cojín y con una boa de plumas alrededor del cuello.
- Gracias Jade – dijo la señora Patel, disfrutando de la alegría de la niña.
- De nada – dijo Jade mirando a su padre.

El resto de la visita pasó rápidamente, se despidieron con la promesa de volver pronto.

Antes de marcharse después de que Jade se aseguró que Mustafá estuviese cómodo y caliente dentro del auto, le pidió a Jake atravesar la calle para despedirse del señor White, quien era el dueño de la tienda de abarrotes que quedaba frente al edificio donde vivía. El señor White era un hombre inmenso de unos sesenta años de edad, quien se mostró muy efusivo con su hija, haciéndole fruncir el ceño.

- Jade mi niña, ¿Cómo estás? ¿Dónde has estado?- preguntó

abrazándola.

- Hola señor White quiero que conozca a mi padre – se giró hacia él – Jake conoce al señor White mi jefe – dijo muy orgullosa.

- ¿Tu jefe? – preguntó ceñudo mientras miraba al señor que tendía su mano hacia él.

- Mi mejor empacadora – ante esas palabras estrechó la mano del señor, mientras por dentro la furia crecía de nuevo ¿Empacadora? ¿Su hija? ¿La heredera de un banco era empacadora en una tienda de abarrotes? Respiró profundo, debía imponer el buen juicio, su hija le estaba presentando a la que gente era importante para ella, por lo que debía comportarme todo lo educado y amable que pudiera.

Tras conversar unos minutos se despidieron del señor White, quien llenó a la niña de buenos deseos en su nueva vida, al salir comenzó el interrogatorio mientras trataba de mantener su furia bajo control.

- ¿Desde cuándo eres empacadora allí? – preguntó como si no le prestase mucha atención

- Desde que mamá empezó a trabajar horas extras todos los días, quería ayudar con algunos gastos sin que ella se enterara, como ella llegaba tarde en la noche yo trabajaba de cuatro a siete de la tarde.

- ¿Tu mamá no sabe de esto? – preguntó aliviado de pensar que las cosas estuvieran tan mal que Nahla hubiese permitido que la niña trabajara.

- No, ella se pondría brava, luego lloraría antes de pedirme que lo dejara, por eso puedo mantener los gastos de Mustafá y tener dinero para alguna de las cosas del colegio, sin tener que pedírselo a mamá, se que ella se angustia si no puede darme todo lo necesario.

- ¿Y la señora Jones? Pregunté ya arrepintiéndome de haberla invitado a vivir con mi hija si dejaba salir sola a Jade.

- Ella habló con el señor White y llegaron a un acuerdo; antes de salir yo lo llamaba al teléfono bajaba las escaleras, mientras la señora Jones vigilaba la ventana, el señor White me esperaba en la acera, sólo

podía empacar, nunca salir de la tienda, ni llevar la compra a ninguna parte, perdía muchas propinas pero ambos me amenazaron en no dejarme continuar si desobedecía- respiró con alivio ante lo protectora que era la señora con Jade.

- Ya no tendrás necesidad de eso Jade, yo cubriré todos tus gastos, eres mi única hija y heredera.
- ¿Eso significa que puedo disponer de dinero? – preguntó probando los límites.
- Si puedes, dispondrás de una mesada semanal para tus gastos del colegio, si necesitas más debes informarme para que lo necesitas.
- Está bien Jake, gracias – le dijo brindándole una brillante sonrisa, pero aún así se negaba a llamarlo papá, por lo menos no podía llamarla adúladora pensó Jake.

Capítulo 14

El lunes Jake llegó a la oficina muy temprano, la ira que sentía no había remitido desde el viernes cuando descubrió la existencia de Jade; es más se había agravado con la visita hecha al departamento donde vivían Nahla y su hija; lo que quería hacer y lo que debía hacer eran cosas muy diferentes, por lo que decidió actuar cuanto antes para no caer en la tentación de estrangular a la culpable; la noche anterior había llamado a Ian para pedirle que enviara a Madeleine a su despacho en cuanto llegara, también había llamado a Brett para informarle que necesitaba a una persona de seguridad en su oficina a primera hora de la mañana; a las nueve en punto su antigua secretaria entró a la oficina con una mirada aprehensiva; ya se había corrido el rumor de la aparición de la hija del jefe.

- ¿Por qué? – Jake hizo la pregunta sin una expresión en su cara.
- No sé de qué me hablas – respondió nerviosamente, no le había pedido que se sentara aumentando así su incomodidad, se echó hacia atrás en su silla, dándole la apariencia de estar absolutamente relajado, la miró durante al menos un minuto, dejándola cocinarse en su propio fuego antes de hablar.

- Lo sabes bien, si quieres hacerte la tonta te trataré como tal. ¿Por qué año tras año devolviste las cartas de Nahla Sfeir? Y no se te ocurra mentirme Madeleine por qué no tendré piedad –Ella tragó nerviosamente.

- Toda la vida había estado enamorada de ti, el empezar a trabajar aquí fue un sueño hecho realidad que avivó mis esperanzas de que me correspondieras; poco tiempo después de ser tu secretaria tuvimos que trabajar hasta tarde, yo me tardé en el baño con la esperanza de que al salir me vieras y me llevaras a casa, pero tú te quedaste bebiendo unos tragos con Ian; yo escuchaba detrás de la puerta, cuando comenzaste a hablar; le contaste la historia de Nahla Sfeir, lo dulce que había sido, lo bella que era, tu asombro al saber que era virgen; por haber sido su primer hombre te sentías posesivo, estabas preocupado por ella, por como estaría, habías contratado un detective para buscarla. Yo no tenía nada de eso, no era dulce, ni bella, ni virgen, sentí que mis sueños se me escapaban; a los días llegó su primera carta, la devolví en un arranque de celos, para que pensara que no estabas interesado, a los meses otra, después una vez al año; empecé a sospechar que pudiera haber un hijo de por medio, pero con cada carta que devolvía, me enredaba más en mi propia trampa, sin saber cómo solucionarlo, tenía miedo de tu furia; cuando dejaron de llegar respiré. Lo siento – dijo con lagrimas corriendo por su cara.

- ¿Qué es lo que sientes? ¿Los doce años que me has quitado de la vida de mi hija o el saberte descubierta? ¿Cómo pudiste hacerme eso? ¿Y dices amarme? ¿Creías que no me importaría? Mi hija y su madre pasaron miles de privaciones y necesidades todos estos años, mi hija no me llama papá sino Jake, porque piensa que abandoné a su madre; Nahla era una jovencita embarazada, sola, sin familia en una gran ciudad, ¿sabes acaso el miedo, el hambre o el frío que pasó?, no Madeleine, eres una mala persona, ese capricho que sentiste no es amor, vete, no quiero verte nunca más, afuera hay un guardia de seguridad que te acompañará a tu escritorio a recoger tus cosas y te escoltará a la puerta, si la empresa te debe algo, recursos humanos te enviará un cheque por correo; no pongas en tu currículum que trabajaste en esta empresa porque no tendrás referencias.

- Pero Jake trabaje casi trece años aquí, quedara ese vacío en mi vida laboral.
- Mi hija tiene un vacío de doce años sin padre, ¿Sabes como la llamo la trabajadora social?
- No – balbució ella.
- La llamo la hija de nadie ¡a mi hija la llamo la hija de nadie! como quizás la llamaron muchos, no Madeleine no me pidas que tenga compasión, tu no la tuviste con mi hija. Lárgate.

Salió corriendo de la habitación vuelta un mar de lágrimas, dejándole un gusto amargo en la boca y la pregunta si no pude haber hecho algo más por encontrar a Nahla y verificar si estaba bien.

La siguiente persona que tuvo que confrontar por su hija fue Victoria, ese mismo día la llamó para invitarla a almorzar y contarle que tenía una hija, por los momentos no podía seguir con su relación hasta que las cosas se volvieran rutinarias y él tomara algunas decisiones de qué hacer con su vida.

Se encontraron en un restaurante cercano donde siempre quedaban para almorzar, porque a ambos les quedaba cerca del trabajo, luego de pedir el almuerzo Victoria comenzó a disculparse por no haber podido verlo en todo el fin de semana, debido a que se encontraba con los preparativos de la exposición que comenzaba en diez días.

- Tengo una hija – dijo yendo directamente al grano interrumpiéndola.
- ¿Qué dijiste? – preguntó con el asombro reflejado en la cara.
- Que tengo una hija, tiene doce años, se llama Jade y por los momentos vivirá conmigo porque su madre tuvo un accidente y no puede cuidarla hasta que se recupere.
- ¿Por qué nunca lo comentaste?
- Por qué no lo sabía, me enteré el viernes.
- ¿Y le creíste? Así, sin pedir una prueba de paternidad, ni nada.
- No tengo razones para no creerlo, estoy seguro que es mía.
- ¿Y en que afecta esto nuestra relación? – preguntó con la rabia pintada en la cara, a Jake no le gustó su reacción.
- En todo, no te veré por los momentos, debo ganarme a mi hija y

mantener con ella una relación estable y segura antes de introducir una mujer en nuestra relación, ella es lo primero.

- No puedo creerlo, me dejas después de todo lo que he tenido que sacrificar para tenerte contento.

- ¿Sacrificios? Yo no te he pedido ninguno

- No ha sido necesario, yo sabía que para que nuestra relación prosperara tenía que tenerte contento, por eso no he salido con ningún otro hombre, no te llamo porque sé que no te gusta, no te exijo, siempre disponible y atenta; me gustabas porque eres joven, rico y sin ningún compromiso, pensaba que no querías tener hijos; yo por mi parte no quiero tenerlos, ni tener que soportar a los hijos ajenos ¿Tú no quieres seguir conmigo? Ja, pues soy yo la que no quiere volver a verte – dicho esto se levantó dejando a Jake bastante sorprendido.

A finales de esa semana encontraron una hermosa casa ya amueblada, en el centro de Clerkenwell, de fachada georgiana, con arquitectura interna contemporánea, las partes originales muy cuidadosamente renovadas, consta de cinco pisos y tres ventanas frontales, tiene seis habitaciones con sus baños, una terrazas en la azotea, patio interno, jardín privado, piscina, sauna y spa, cocina, comedor, cuatro salas de recepción y varias bodegas, añadido a esto tiene un apartamento independiente en la planta baja, con dos habitación, un baño y salón-cocina que está vinculado con la escalera principal de la casa, perfecto para la señora Jones y Claire; muy importante tiene una habitación de pánico con lo último de la tecnología en materia de seguridad, se accedía a ella por dos entradas una en cada vestidor de las habitaciones que había a ambos lados; estaba tan bien camuflajeada que si no sabías que estaba allí no la veías, decidió que esas serían las habitaciones de Jade y Nahla .

Se mudaron a ella la siguiente semana, Jade parecía bastante contenta, todos los días cuando la llevaba al hospital a visitar a su mamá, le contaba mil cosas de la casa, Nahla estaba un poco preocupada por el costo de la misma; la señora Jones estaba extasiada y Mustafá después de haber destrozado los muebles del ático; se encontró que ahora tenía un gran patio de juego, ya que consideraba la casa su dominio personal, subiéndose en los muebles y cortinas, arañando los zapatos de Jake, siseándole en cuanto lo veía, él pensaba que ese gato era un demonio salido de las profundidades del infierno, le lanzaba zarpazos cuando estaba descuidado, se propuso ganárselo

ya que su hija lo adoraba; le compró una torre de trepar que sería la envidia de cualquier gato era más alta que él, Mustafá enseguida se subió a ella, lo miró malévolamente desde arriba, mala idea, se lanzó contra él, obligándolo a correr para salvarse, Jade se desternilló de la risa; siguió con pequeños sobornos, juguetes y golosinas todos los días, hasta que pudo entrar en la habitación sin que el gato le dirigiera nada más que una mirada fiera; su presencia era tolerada cuando estaba enroscado encima de Jade, pero si Jake, Dios no lo permitiera tocaba a su hija, le lanzaba un zarpazo. En esos días no sabía cuál era el reto más grande si ganarse el amor de su hija o de su gato.

Nahla llegó a la casa un lunes, acompañada de Olivia y de dos enfermeras, una para el día y otra para la noche ya que aún no podía levantarse de la cama, a pesar de haber vivido en una mansión, quedó asombrada con la belleza de la casa, le encantó, estaba ansiosa que le quitaran el yeso para comenzar su rehabilitación; pasaron los días y se sorprendió un poco al ver que Jake continuaba viviendo allí sin intención de marcharse, él le ratificó que esa casa era para ella y Jade; le pidió que le permitiera quedarse, quería formar parte activa de la vida diaria de su hija, no ser un papá a medias, ella aceptó. Los abuelos volvieron a Bath donde vivían su jubilación en la finca familiar, con la promesa de volver muy seguido para ver a su nieta.

Establecieron una cómoda rutina, desayunaban juntos en la habitación de Nahla, Jade se iba al colegio con Brett como chofer y guardaespaldas, Jake al trabajo, Nahla se quedaba en la casa con su enfermera diurna y la señora Jones; en la tarde Jade llegaba primero, se quedaba con su mamá haciendo los deberes y charlando; algunos días Olivia llegaba en la tarde con los gemelos para acompañarla un rato, Jade le gustaba jugar con los chicos y Claire se unía a la diversión, era una buena chica y no le importaban cuidarlos un rato para que ellas pudieran tomarse una taza de té mientras hablaban. Jake llegaba máximo a las seis de la tarde, cenaban juntos si él no tenía alguna cena de negocios; Jade se iba a cama y Nahla y Jake se quedaban hasta más tarde conversando.

Capítulo 15

Nahla no quería sentir nada por Jake, era el padre de Jade y su relación debía ser solamente esa; la de buenos amigos que criaban juntos a su hija; el probablemente tendría otras mujeres y confiaba en que nunca se las presentara o tal vez sí, no estaba segura de lo que pasaba ni de lo que sentía; sólo que su resistencia se debilitaba con cada nuevo encuentro; de repente se encontraba soñando despierta con sus ojos, o le miraba el trasero cuando se marchaba; un domingo en la mañana Jade la encontró embobada mirándolo por la ventana mientras nadaba en la piscina.

- Mamá – la llamo Jade, Nahla no la escuchó, estaba concentrada mirando a Jake.
- Mamá – en el segundo llamado Nahla se movió inquieta, pero sin despegar la mirada de los músculos de los brazos que se flexionaban al nadar.
- MAMÁ – En la tercera llamada Jade perdió la paciencia.
- ¿Ah?- respondió distraída.
- ¿Te gusta Jake? – preguntó seriamente su hija.
- Umm claro que me gusta, es tu padre, y se ha portado muy bien con nosotras desde que sabe de tu existencia.
- ¿Estás enamorada de él?
- No, claro que no hija – negó enfáticamente ante la mirada penetrante de su hija, esa niña a veces parecía tener cien años pensó.

La primera noche del día que llegó, cenaron temprano; ella se fue a dormir ya que el traslado la agotó; Jake invitó a Jade a ver una película Nahla pensó que fue muy amable ocupándose de acompañar a Jade para que ella pudiera descansar, se durmió en cuanto la enfermera la cambió; la segunda noche luego de la cena y que Jade se fuera a dormir, alargaron la sobremesa hablando. Jake le pidió que le contara su historia, Nahla decidió comenzar desde el principio.

- La familia de mi madre era de muy buena posición económica y social, mejor que la familia de mi padre; este hecho garantizaba una ventaja a su favor en la negociación del contrato matrimonial; una de las condiciones estipuladas por mi madre para acceder a casarse con mi padre, era que este no podía tomar más esposas, mi padre estuvo de acuerdo - ahora lo comprendo- por el interés de lograr esa boda que permitiría mejorar su posición social; mi madre sólo pudo tener dos hijas, yo que soy la mayor, nací en Inglaterra porque mi padre estaba haciendo negocios aquí y mi madre lo acompañó embarazada de cinco meses; al llegar tuvo problemas con el embarazo y tuvieron que quedarse hasta que nací, de esto me enteré a los dieciséis años gracias a mi aya; por eso tengo la nacionalidad británica lo que me permitió quedarme en el país y acceder a la seguridad social. Mi hermana Jameela, nació quince meses después que yo.

- No conocí a tu madre, y por supuesto tampoco a tu hermana – dijo Jake.

- Lo sé, no las he visto desde que me trajeron aquí, pero no me quiero adelantar a esa parte– le dijo- Cuando tenía doce años fuimos a una fiesta en casa de un tío de mi padre, cuya posición económica era muy superior a la nuestra, allí mi padre conoció al Jeque Amid Al-Husayni , quien es pariente lejano de la familia real de Arabia Saudí, un hombre muy respetado por su habilidad para los negocios y su gran fortuna; el jeque estaba buscando una tercera esposa que fuera joven y culta; al enterarse que mi padre tenía dos hijas de doce y once años que eran consideradas muy hermosas, pidió conocernos, según me enteré luego, quedó prendado de mi, y pidió mi mano en matrimonio cuando llegara a los dieciséis años, que es la edad mínima reglamentaria para casarse en mi país; mi padre, emocionado porque esta unión le reportaría grandes ganancias económicas y un gran ascenso social accedió inmediatamente; mi madre estaba furiosa, yo estaba horrorizada, ¿ese señor iba a ser mi esposo? yo sabía desde muy pequeña que mi matrimonio iba a ser concertado pero me esperaba un joven de más o menos mi edad, no un hombre cuarenta años mayor que yo- Jake lanzó una maldición.

- Perdona, sigue adelante por favor.

- Una de las condiciones que exigió el jeque, era que su nueva esposa fuera una mujer culta y educada, por lo que me enviaron a un internado en Suiza; por eso, desde ese momento no he visto ni a mi madre ni a mi hermana. El jeque vino a verme en una ocasión cuando tenía quince años, le rogué que me permitiera terminar mi educación, a lo cual accedió, eso me daría año y medio más antes de la boda. Cerca de mi cumpleaños número diecisiete, antes de las vacaciones de navidad, el internado -por ser el último año antes de nuestra graduación- nos llevó a esquiar a St Moritz; el día de mi cumpleaños, mis compañeras decidieron que nos iríamos de fiesta, me prestaron una minifalda; decidí que por esa noche saborearía un poco de libertad, me quite la abaya y la deje en el guardarropa junto a mi abrigo.

- ¿Qué es la abaya? – preguntó Jake

- Es una túnica larga hasta los pies que se usa sobre la vestimenta

- Ok ya se cual es, lo he visto en mujeres musulmanas antes.

- Solo me deje puesto el hiyab, que es la prenda que cubre la cabeza y pecho, ya que el corpiño era un poco escotado y me daba vergüenza; creo que si me lo hubiese quitado también, nadie me hubiese prestado atención; lo cierto es que en mi grupo, habían varias chicas que eran herederas, perseguidas por los paparazzi, al día siguiente, salí en una foto grupal con una minifalda, el hiyab y un cóctel en la mano.

- ¡Demonios! – dijo Jake.

- ¡Jake!

- Perdón, continúa por favor.

- Dos días después llegó mi padre a buscarme, tanto él como el jeque estaban furiosos, mi tiempo se acortó y la boda se realizaría enseguida; sólo si yo seguía siendo virgen, el jeque había enviado con mi padre una vieja matrona que debía comprobar que estuviera intacta; fue el momento más bochornoso de toda mi vida, todo esto ocurrió el día antes de conocerte.

- Por eso fuiste a mi habitación para perder la virginidad y suspender la boda – afirmó con la cara muy seria.

- No exactamente, pensé tantas cosas, te había visto llegar y te espíe en la cena con mi padre, en mi juventud me convencí que tu podías ser mi príncipe azul, que vendrías a salvarme del matrimonio con el jeque, también pensé, que si no podía quedarme contigo, pasaría mi primera noche con un hombre que me gustara, lo que me ayudaría a soportar la noche de bodas con el jeque, era tan estúpida e ingenua.
- No Nahla, estabas desesperada.
- Si lo estaba, tarde entendí que mis problemas eran sólo míos y que no debí haberte involucrado.
- ¿Por eso te disculpaste antes de irte?
- Si, no era mi intención que nos descubriesen.
- Yo siempre pensé que querías que nos descubrieran.
- ¿Por qué pensaste eso?
- Porque ya había pasado por una situación similar en el pasado y en mi mente lo relacioné, luego te lo contaré, ahora quiero terminar de escuchar tu relato.
- Después de ser descubiertos, mi aya me llevó a mi habitación donde me esperaba una doncella que era su sobrina, su nombre era Yamila y había crecido en mi casa, siempre alrededor de nosotras por lo que era de absoluta confianza; mi aya le dio instrucciones de que sacara rápidamente una maleta de mano, Yamila la obedeció enseguida, vació el contenido de mi joyero en el fondo y comenzó a vestirme con ropa térmica mientras daba instrucciones a su sobrina de lo que iba a meter en mi maleta, a la final lanzaron mi abrigo y la maleta por la ventana al jardín y Yamila bajó corriendo antes de que llegara mi padre, la escondió en los arbustos que habían fuera de los portones de la mansión. Mi aya me abrazó y me dijo que mi padre me echaría a la calle, que había puesto mis joyas allí para que las vendieran, fue hasta su bolso y tomó dinero, me imagino que su paga y lo metió en los bolsillos de mis pantalones, me dijo que fuera fuerte y que buscara ayuda en la iglesia que ellos me aceptarían, no le dio tiempo a decir cual iglesia antes de que llegara mi padre.

- ¿Te golpeó? – preguntó con ira.
- No mucho – dijo para no enfurecerlo más - pero me echó en medio de la noche, sin nada, ni siquiera un abrigo, ni un par de guantes, no me permitió tomar nada, si no hubiese sido por mi aya habría muerto de frío esa noche; aún hoy me atormenta lo que habrá pasado con ella y Yamila, cuando mi padre descubrió que faltaban las joyas.
- ¿No has sabido nada de ellas en todo este tiempo?
- No, el mundo árabe es impenetrable, y no he querido indagar mucho, para que mi padre o el jeque no me busquen; por lo que sé, el jeque es un hombre rencoroso y debía proteger a Jade – Jade estaba pensativo.
- ¿Pensabas que podía lastimarte? El jeque digo.
- Mi aya me dijo que si mi padre no me echaba y trataba de llevarme a Arabia Saudí, esa noche debía escapar, porque si me casaba, no sangraría en la noche de bodas y el jeque me mataría por adúltera y si no me casaba porque mi padre me delataba, también moriría a pedradas por haber comprometido el honor de la familia, así que estaba aterrorizada de que me buscaran y encontraran.
- Lo entiendo; creo que es suficiente por hoy, mañana continuaremos hablando, debes estar agotada – dijo queriendo que ella olvidara el pasado, pasó las yemas de sus dedos suavemente por el pómulos de ella, buscando tranquilizarla - Buenas noches Nahla.
- Buenas noches Jake – dijo sin querer que se fueran, por primera vez en mucho tiempo anheló la compañía de un hombre.

Al día siguiente durante la cena, Jade estaba muy locuaz, contándoles cosas del colegio y sus amigos, se veía que estaba aceptando a Jake en su vida, aún cuando aún se negara a llamarlo papá; estaban en plena cena, cuando Mustafá hizo su aparición, saltó encima de la mesa y se plantó frente a Jake.

- Jade baja al gato de la mesa – dijo Jake nerviosamente.

Jade se levantó para obedecer a su padre cuando Mustafá saltó a las

piernas de Jake y comenzó a lamerse una pata. Todos se quedaron de piedra porque aunque el gato toleraba a Jake no era precisamente su mejor amigo.

- Mustafá deja a pa... a Jake – Jade se corrigió apresuradamente.

De la emoción Jake, tomó a Mustafá del lomo para ponerlo en el piso y levantarse cuando el gato molesto lo mordió.

- ¡Ay! ¡Demonios!
- ¡Jake! – protestó Nahla ante la palabra.
- Perdón... gato endemoniado – masculló Jake, frotándose la mano.

Jade aprovechándose del momento, corrió a buscar el maletín de primeros auxilios, escapando de la situación, Mustafá salió detrás de ella, dándole a Jake una última mirada molesta.

- Casi me dijo papá – dijo Jake emocionado.
- Dale tiempo, creo que no sabe como corregir la situación que ella misma creó.
- ¿No la ayudarás?
- No - le respondió Nahla – ella debe aprender a solucionar sus propios embrollos.

Jade regreso tal como se fue, corriendo.

- Jake déjame ver tu mano – y procedió a curar a su padre, mientras este la miraba con una expresión esperanzada, el corazón de Jade saltó ante la emoción que demostraba su mirada.

Capítulo 16

Llegó el gran día, el médico le quitó el yeso a Nahla, le ordenó descansar ese día y comenzar la rehabilitación al día siguiente; todos estaban felices, Jake propuso hacer una cena en el comedor formal, sólo ellos tres, hasta Mustafá parecía alegre, ya que entró al comedor ignorándolo totalmente, se subió a la silla que estaba al lado de Jade y se durmió, él suspiró agradecido; después de cenar Jade se fue a dormir ya que tenía clases al día siguiente, llevándose consigo al engendro del demonio, él cargó a Nahla a su habitación, el deseo que sentía por ella iba creciendo y no sabía la conveniencia de dejarse llevar, debía pensar que si las cosas no funcionaban entre Nahla y él, sería Jade la que más sufriría; mientras caminaba con ella en brazos sintió su olor a vainilla y pensó que podía vivir con ella, le gustaba, la deseaba, había demostrado ser una excelente madre para Jade y probablemente lo sería para los hijos que tuvieran en adelante, si se casaban; le preocupaba que sus diferencias culturales le separaran, pero ella llevaba más de la mitad de su vida viviendo en el mundo occidental, su modo de pensar era distinto, no correspondía al de una mujer árabe, ni siquiera usaba la hiyab; además, ya tenía treinta y cinco años y debía pensar en el futuro en familia e hijos y en Jade, su hija necesitaba saber que él era una constante en su vida, que no desaparecería; pudiera sentirse de lado, si él formaba otra familia y ya no se imaginaba con otra mujer y con otros hijos, no podía concebir la vida sin ellas, ya no recordaba su vida anterior, sus salidas nocturnas, las otras mujeres; sólo esperaba que el día transcurriera rápidamente para volver a casa.

Dejó a Nahla en la cama y salió para que la enfermera la cambiara para dormir, le pidió que le avisara cuando estuviera lista; un rato después salió la enfermera y entró para conversar con ella como todas las noches; Nahla vestía un camisón de seda color crema y encima una bata acolchada muy parecida a la que usaba la noche que hicieron el amor; que tonto había sido al no sospechar que ella era hija del señor Sfeir; la calidad de la prenda era muy superior al que usaría una trabajadora; Jake había contratado una compradora personal para que adquiriera un vestuario completo para ambas, ya que

Nahla no podía hacerlo por sí misma y Jade le daba poca importancia, lo hizo mientras que Nahla estaba aún en el hospital, cuando ella llegó a la casa, tardó todo un día en percatarse que su armario estaba lleno, la compradora había revisado los colores y estilos de la ropa que Miranda había empacado cuando fueron al departamento; había hecho un excelente trabajo, escogiendo prendas de colores intensos y muy recatados. Él había pedido específicamente esa bata, quería verla con ella puesta, le recordaba la noche que habían hecho el amor.

- Háblame de la situación similar que mencionaste el otro día – le pidió Nahla.

- Está bien, fue un año antes de conocerte, tenía veintidós años en ese momento, mis padres fueron invitados a una fiesta en una finca; para tratar un negocio que mi padre estaba acordando en ese momento; yo conocía a la hija del empresario; ella al saber que mis padres acudirían a la fiesta me llamó para invitarme, Lisa tenía veinte años, habíamos salido con amigos en un par de ocasiones, así que pensé ¿Por qué no? podíamos pasarlo bien; por lo alejado de la finca pasaríamos la noche allí y partiríamos al día siguiente después del almuerzo. Ella pasó toda la cena coqueteando conmigo; yo no le di mucha importancia, en la madrugada Lisa se metió en mi habitación y tuvimos sexo, era su primera vez y no me lo dijo; en ese momento me hizo creer que no tenía mucha importancia, así que no me preocupé mucho por el asunto; Lisa regresó a su habitación al amanecer. Al día siguiente me levanté casi al mediodía y mi sorpresa fue grande cuando encontré a Lisa, junto a su madre y a la mía con una colección de revista de bodas, estaban planeando la nuestra, inmediatamente les dije que no había boda, ella me acusó de seducirla ¿yo? Le recordé que ella se había metido en mi habitación; en la trifulca que se prendió tipo novela victoriana, se metió su padre a defender su supuesto honor, el mío no se quedó atrás en defenderme, hubo gritos, lagrimas y recriminaciones, fue un gran lio que terminó con un buen negocio.

- Ahora entiendo todas tus advertencias – dijo pensativa.

- Lo lamento – no sabía de que se disculpaba, pero sentía que le debía mil disculpas.

- ¿Qué lamentas? – le preguntó curiosa.
- En realidad no lo sé, pero siento que me debo disculpar.
- No lo lamentos, tenemos a Jade y es maravillosa.
- Es cierto, lo que si lamento es no haber estado con ustedes desde el principio, tanto tiempo perdido – dije.
- ¿Supiste quién devolvió mis cartas?
- Si, fue mi secretaria anterior, su nombre es Madeleine, según ella, estaba enamorada de mi; pocos días antes de llegar tu primera carta, me escuchó hablar de ti con Ian, pensó que eras competencia y en cuanto vio la oportunidad de librarse de ti la aprovechó, dijo que se había arrepentido, pero con cada carta que llegaba se enredaba más, pude haberle perdonado la primera pero no las demás; la despedí sin referencias.
- ¿Sabes que no conseguirá un trabajo acorde a su nivel?
- Si, lo sé y no me importa ¿Sabes cómo llamó la maldita trabajadora social a Jade?
- No, pero lo imagino – dijo con la mirada sombría.
- La llamó la hija de nadie, a mi hija; no sabes la rabia que siento al recordarlo – respiró para calmarse – cuando la miré Jade miraba al suelo sin expresión en su cara, yo sabía que estaba dolida y no pude hacer nada para consolarla, ella no me lo permitiría; todo por culpa de Madeleine, no puedo perdonarla y no me importa lo que pase con ella.
- Es doloroso ver como desprecian a tu hijo, pero ya pasó – dijo tomando su mano entre las suyas.
- ¿Sabes que no he tenido el valor de abrir las otras cartas? Solo abrí las dos primeras.
- No recuerdo bien lo que escribí en todas, pero si sé que en cada una hay una foto de Jade.
- ¿Quieres que te las devuelva? – preguntó no estando seguro de cual respuesta quería.

- No Jake, son tuyas.
- Quiero abrirlas contigo ¿te importaría?
- Ve a buscarlas – fue a su habitación, regresó con dos de ellas y abrió la que correspondía al primer año.

Querido Jake:

Nuestra hija cumple un año el mes entrante, ya casi camina, dice algunas palabras y tiene cuatro dientes. Ha sido un año muy duro, tuve que irme de la residencia al cumplir la mayoría de edad, las monjas fueron muy amables y me ayudaron a encontrar este departamento donde ahora vivo; igualmente me presentaron a una vecina la señora Jones, quien cuida a Jade en ocasiones, conseguí trabajo en la recepción de un hotel debido a que hablo árabe, y un poco de alemán, francés e italiano, tienen guardería lo que me permite que Jade este bien cuidada, aún así siento remordimientos de no estar junto a ella, ¿me extrañará durante el día? ¿Y si se siente mal? sé que debería estar agradecida de tener ese servicio, pero en mi cultura una madre no se separa de su hijo.

Jade necesita un padre, ojalá ya no estés tan molesto conmigo y decidas abrir esta carta.

Nahla Sfeir

P.D. Te envió una foto de nuestra pequeña tomada la semana pasada

La foto era un primer plano de Jade bebé, mi bebé, tomada de cerca, el azul de sus ojos iguales a los míos, su sonrisa muestra unos dientes pequeñitos y muy blancos, las mejillas regordetas y en el puño tenía un juguete de un gatito, sonreí ante la visión del mini engendro del demonio.

- ¿Ese es Mustafá? – pregunté tratando de aligerar el ambiente y deshacer el nudo de emoción que sentía en mi garganta.
- No – sonrió Jade – siempre le han gustado los gatos, Mustafá sólo tiene un año. No sé cómo no me di cuenta que el gato era de ella, me pareció sospechoso que la señora Jones tuviera uno.
- ¿Te lo había pedido? Digo tener una mascota.

- Muchas veces, pero era un gasto más que no podía asumir con responsabilidad, las mascotas requieren cuidados y eso significa dinero, yo no podía asumir una si no estaba segura de poder mantenerla. Me lamenta que la señora Jones haya tenido que hacer sacrificios para correr con los gastos de Mustafá.
- Los gastos de Mustafá los asumió Jade, tenía un trabajo de cuatro a siete en la tienda de abarrotes del señor White.
- ¡Oh Dios mío! ¿Que más me ha ocultado esa niña? a veces me asusta su inteligencia, su temeridad, su autosuficiencia.
- Un estudio reciente afirma que los niños más inteligentes son los más mentirosos porque mentir implica dominar las emociones, un análisis de la situación y una gran capacidad interpretativa, claro tiene que aprender que el mentir no es correcto y la puede meter en líos, pero lo manejaremos.
- Vengo trabajando en eso desde hace tiempo y sé que si la miro unos minutos confiesa todo, pero aún así me preocupa; ahora cuéntame del trabajo de Jade.
- Entre el señor White a quien tuve el gusto de conocer y la señora Jones tenían un sistema para mantenerla segura, debía llamar antes de salir para que el señor la esperara abajo, igualmente le dijeron que si no obedecía las instrucciones perdería su empleo, sólo podía empacar y no llevar la compra, el señor la mantenía dentro de la tienda, lo que más me preocupó al enterarme de su trabajo fue su seguridad, pero nunca estuvo en riesgo. Me gusta la capacidad de resolución de problemas que tiene esa niña.
- Te lo recordaré muy pronto, estoy segura.

Tomé la segunda carta, la abrí y empecé a leer.

Querido Jake:

Jade cumplirá pronto dos años, es una niña muy inteligente, tanto que me asusta, mantenerla entretenida es muy difícil, hace poco me enfermé tuve una infección respiratoria que me tuvo en cama con antibióticos; si no hubiese tenido a la señora Jones, no sé que habría hecho; perdí una

semana de trabajo, afectando seriamente mi presupuesto de ese mes; también me preocupa lo que sucedería con Jade si algo me pasa, eso me hizo pensar cómo solucionarlo; fui a tu oficina la semana pasada para tratar de hablar contigo, la recepcionista me dijo que estabas de viaje, pero no me quiso dar tu fecha de retorno.

Por favor cuida de mi bebé si algo me sucede.

Nahla Sfeir

La foto mostraba a Jade en un parque con una braga rosa, aún era un bebé o así se lo parecía a él, se veía un poco más grande, su cabello llegaba a los hombros, su sonrisa encantadora. Sin poder contenerse se acercó a Nahla y rozó sus labios con los suyos, ella lo miró sorprendida.

- Gracias – le dijo suavemente antes de tomar sus cartas y levantarse para salir de la habitación, evitando ir más allá de lo que Nahla estaba en condiciones de hacer.

Capítulo 17

A Jade no le gustaba la fisioterapeuta de su mamá; Candace Donovan, llegó muy temprano al día siguiente, antes de que la niña saliera a la escuela, rubia, alta, esbelta y atlética, portaba ropa deportiva ajustada, tenía grandes ojos verdes que miraban a su padre como si fuera una torta de chocolate, delante de Jake hablaba con una dulzura empalagosa; no pudo hacer nada porque Brett la esperaba para salir; cuando regresó en la tarde la señora Jones estaba rondando fuera del área de fisioterapia que habían habilitado como sala de rehabilitación, Jade abrió un poco la puerta y escuchó a su mamá llorar; la fisioterapeuta le decía que debía aguantar el dolor y continuar con los ejercicios, no era amable ni compasiva con su madre; tuvo que cerrar la puerta antes de ponerse a llorar también; la señora Jones la miró con angustia mientras Mustafá rondaba por sus talones.

No me gusta esa mujer – dijo abrazando a la señora Jones.

- A mí tampoco, entré hace rato pero me mandó a salir. Han estado allí todo el día, ya no lo soporto más – dijo la señora Jones molesta.
- Creo que es hora de dejar entrar a Mustafá – dijo abriendo de nuevo la puerta y empujando al gato dentro, no sabía que más hacer, esperaba que Mustafá odiara tanto a la fisioterapeuta como a su papá, cruzó los dedos.

Al rato se escuchó un chillido, un grito de mujer, y cosas cayéndose, ¡Sí! Entro corriendo a la sala; la señora Jones, Claire, Betina -la enfermera diurna- la señora Harriet -el ama de llaves- y cuanto personal había en la casa entró detrás de ella; la fisioterapeuta estaba subida en una silla, histérica, con una marca en su pantorrilla donde Mustafá la había mordido; Nahla trataba de incorporarse en la camilla; el gato estaba escondido debajo de un mueble.

- ¿Qué le hizo a mi gato? – preguntó mientras iba donde su mamá para evitar que se levantara

- ¿Qué le hice yo a tu gato? El me mordió, le pondré una queja al señor Steel, para qué saque ese animal, quizás cuantas enfermedades tiene, no trabajaré con este peligro. ¿Tiene sus vacunas al día?

- Mustafá chilló primero, el no muerde sin razón – la acusó, sin decirle que a su papá si lo mordía sin razón.

- Se frotó en mis piernas, me asustó y lo empujé con el pie.

- O sea lo pateó.

- Bueno si, pero él me asustó.

- Mustafá es el gatito consentido de mi papá – cruzó los dedos en la espalda, esperando que nadie le descubriera la mentira en un ataque de risa – por lo que le aconsejo no le moleste con eso – dijo sabiendo que la mujer no se arriesgaría a disgustar a Jake. ¿Terminó con su trabajo hoy? Mamá necesita descansar un rato para poderse arreglarse más tarde para papá.

- Estoy bien bebé – dijo mamá haciéndose la valiente, mientras aún tenía rastros de lágrimas en sus ojos y se veía el agotamiento en su rostro.

- Esperaré al señor Steel, necesito hablar con él- dijo la terapeuta

- Tiene tiempo Jade, tu papá dijo que llegaría tarde hoy – la señora Jones mintió descaradamente, gracias señora Jones pensó la niña.

- Si el señor Steel viene tarde, me retiro, porque mañana deberé llegar más temprano para poder darle el progreso logrado hoy, además necesito saber si el gato está vacunado – mamá suspiró aliviada mientras la enfermera la sacaba en una silla de ruedas de la habitación.

- Mustafá tiene todas las vacunas y controles médicos al día o ¿usted cree que mi papá sería irresponsable con su gato?

- No, por supuesto que no – se apresuró a decir – me retiraré por el día de hoy para reponerme del susto.

Papa llegó al rato, yo lo esperaba en la puerta con Mustafá en los brazos, mi gato le siseó aún molesto por el golpe recibido, como si fuera culpa de papá que esa mujer lo pateara.

- Jake necesito hablar contigo – dijo directo al grano.

- Hola hija ¿Qué sucede?

- No me gusta la fisioterapeuta de mamá ¿No es posible buscar otra?

- ¿Sucedio algo?
- Cuando llegue del colegio, escuche a mamá llorar y ella continuaba con los ejercicios sin parar, no me gusta como la trata, además pateó a Mustafá.
- Jade los ejercicios de mamá duelen, no hay fisioterapeuta que lo pueda hacer sin dolor, tu mamá lo sabe, a mí tampoco me gusta verla sufrir, pero si queremos que se recupere totalmente debe hacerlo; con respecto a Mustafá quizás no lo vio, o el le tiró un zarpazo como es su costumbre, vamos a darle una oportunidad.
- Ella lo pateó primero porque él se frotó en su pierna, después de eso, él la mordió, no antes.
- No a todas las personas le gustan los animales. Esperemos que no ponga una queja; creo que debemos llevar a Mustafá al veterinario a ver si esterilizándolo mejora su carácter.
- Ningún médico va a poner un cuchillo en la cosa de mi gato, olvídale – le dijo retándolo con la mirada, mientras a él le parecía que Mustafá le miraba satisfecho.
- Está bien hija, ya hablaremos luego de eso y con respecto a la fisioterapeuta vamos a darle una oportunidad si no funciona buscamos otra.
- Ok Jake – dijo armando en su cabeza el plan B para hacer que la mujer se fuera.

Más tarde sus sospechas fueron confirmadas por una conversación que escuchó a escondidas entre Claire y Samanta la enfermera de la noche de su mamá.

- La señora Nahla está agotada – dijo Samanta – pobrecita los ejercicios dolieron mucho.
- Esa terapeuta es horrible, Betina me dijo que la interrogó sobre la relación entre la señora Nahla y el señor Steel – le decía Claire a Samanta- nunca le pidió la información médica de la señora Nahla, dijo que ya la tenía; sólo estaba interesada en el tiempo que llevaban

casados, que si se llevaban bien, porque la señora Nahla no usaba el apellido Steel, claro Betina no le dijo nada, le molestó la actitud de Candace.

Si esa mujer pensaba que podía meterse entre sus padres, estaba muy equivocada, se veía a leguas que su papá y su mamá se estaban enamorando y no permitiría que nadie entorpeciera la felicidad de su madre, bastante había sufrido; además ella quería una familia; al principio no quería a Jake pero cuando su mamá se recuperó un poco y le contó la historia de ambos, entendió que fue el destino y las malas acciones de su abuelo materno quien les robó el futuro que pudieron tener juntos, además su papá se había portado muy bien con ellas, era hora de tomar cartas en el asunto. Había en la casa cierta habitación que tenía toda la tecnología necesaria para descubrir a la víbora, pensó mientras llamaba a Brett y caminaba hacia la habitación de pánico.

Brett llegó media hora después y le enseñó todo lo referente a las cámaras que estaban distribuidas por toda la casa y podían visualizarse desde esa habitación; también como activar el sonido y conectar por medio de una aplicación a un teléfono celular; también le enseñó varios trucos más que utilizaría más adelante; nunca imaginó que esa habitación pudiera ser tan divertida.

Capítulo 18

Nahla estaba adolorida cansada y de mal humor cuando Olivia llegó con los gemelos, en la puerta Claire llegó para llevarse a los niños al jardín.

- Claire, deja a los niños conmigo, no es tu obligación cuidarlos cada vez que vengo.
- No te preocupes Olivia, disfruto estando con ellos, fui hija única, además la señora Jones da muy poco que hacer que siento que me estoy aprovechando de la generosidad de los señores, ¿sabes que ahora en las mañanas puedo ir a la universidad y estudiar? La señora Jones habló con el señor Steel y se lo pidió, dijo que ella se quedaría en la cocina con la señora Harriet, le encanta estar allí.
- ¡Qué bueno cariño! Aprovecha esta oportunidad, a veces la vida nos ofrece cosas y hay que saber cual camino tomar – dijo abrazándola.
- Lo haré, estudiar es lo más importante para mí – respondió antes de llamar a los niños y empezar a correr con ellos hacia la sala de entretenimiento.

Olivia subió a la habitación de Nahla y la encontró en pijamas y acostada.

- Oye ¿Qué sucede? ¿Te sientes mal?
- Estoy cansada, la terapia es dolorosa.
- ¿Puedes tomar algo para el dolor?
- Si después de terminar Betina me dio algo.
- ¿Puedo hacer algo por ti?
- ¿Crees que pueda volver a mi puesto de trabajo después de recuperarme?
- Si lo creo, pero ¿Por qué quieres volver? Estoy segura que no es lo que Jake espera.
- No quiero ser una carga para él
- Estoy segura que él no piensa en ti como una carga, lo he visto contigo, como te mira ¿Por qué no lo discutes con él?

- Jake es un hombre de honor, se quedará con nosotras por obligación, debe extrañar sus salidas nocturnas, su novia.
- ¿Jake tiene novia?
- Creo que sí, Candace me contó que estaba saliendo con una chica de familia adinerada que se llama Victoria Rawson, buscamos su foto en internet y es hermosa, rubia, alta, esbelta, dueña de una galería ¿Cómo voy a competir con eso? Mírame soy la típica chica árabe, baja de estatura, con estrías, mis músculos son flácidos, me vivo quejando, conmigo todo es una drama ¿Porqué va a querer Jake quedarse conmigo?
- No sé quien metió esas ideas en tu cabeza, Porque eres bellísima, amable, educada, de buen corazón, la madre de su hija y mil razones más, no le hagas caso a esa mujer, es una envidiosa de primera, no sé como la soportas.
- Sólo está haciendo su trabajo.
- Creo que está haciendo más que eso – dijo Olivia de mal humor.

En ese momento Jade entró seguida por Mustafá, quien saltó a la cama y se acostó entre Nahla y Olivia, le dio un miao de saludo a Olivia y restregó su cabeza contra Nahla pidiendo ser acariciado, haciéndola sonreír, Jade pensaba que los animales eran tan perceptivos que sabían cuando los humanos a su alrededor necesitaban de afecto y por eso Mustafá estaba pegado a su mamá desde hace días, no quería salir de la habitación de Nahla, sólo lo hacía cuando quería comer o usar su caja de arena, Claire – a quien Mustafá también quería – tenía que agarrarlo para que no se metiera al cuarto de fisioterapia y provocara otro incidente con Candace.

Durante los días siguientes cuando Jake llegaba del trabajo se encontraba con que Nahla ya había comido algo ligero y estaba descansando; las enfermeras le decían que estaba agotada por lo duro de la rehabilitación, cenaba con Jade veían una película y se dormían; en la mañana si desayunaban juntos pero veía a Nahla distante, callada, sentía que habían perdido esa relación de camaradería que tenían antes de empezar con la rehabilitación. Jade si sabía lo que ocurría; todos los días grababa el tiempo que Candace pasaba con su madre, y como poco a poco iba minando la confianza en sí misma y la relación de sus padres; ya no era el señor Steel

sino Jake, a toda hora hablaba de él, empezó a tutear a Nahla también y a denigrarla poco a poco, era una llorona, tenía los músculos flácidos y esas horribles estrías que tenía hasta en el trasero, su piel estaba seca le decía, a pesar de las enfermeras se ocupan de hidratarla con cremas todos los días, al tiempo que resaltaba su apariencia perfecta, sus músculos tonificados, el rubio “natural” de su cabello, su fuerza física y elasticidad. Jade estaba furiosa, quería hacer una compilación de lo que había grabado y enseñárselo a su padre, Brett le decía que debía esperar un poco para que su padre se diera cuenta de lo que ocurría, si le presentaba una recopilación de las cosas que habían grabado, Jake pensaría que estaba sacando fuera de contexto frases dichas en conversaciones inocentes, así que continuó con su labor de espionaje.

Una mañana Candace apareció a la hora del desayuno, pidiendo hablar con Jake; ya no se conformaba con abordarlo en la tarde para contarle como “el progreso del día” tuvo que esperar, el servicio tenía instrucciones de no molestarlos a esa hora, sus padres y ella desayunaban juntos y solos en la habitación de su madre; Jake decía que luego de estar separados tanto tiempo, quería aprovechar las comidas para compartir con ellas y a menos que hubiese una verdadera emergencia no cambiaban la rutina.

Jade bajó antes para darle unos minutos a solas a su papá para que se pudiera despedir. Al llegar abajo se encontró a Candace al pie de la escalera esperándolo.

- Buenos días Señorita Donovan – le dijo con la sonrisa más dulce de su repertorio- mi papá me pidió que le dijera que disculpe la tardanza, que enseguida vendrá a atenderla, si es tan amable de esperarlo en la sala de rehabilitación, cuando termine de hablar con mamá ira hacia allá – mintió cruzando los dedos en su espalda.
- Gracias niña – dijo dando la media vuelta para ir a esperar a Jake.
- Tengo nombre, es Jade – le dijo a la espalda de Candace, quien levantó la mano restándole importancia.

Brett estaba listo para llevarla a la escuela; al escuchar sus palabras emitió un sonido mitad risa, mitad gruñido.

- Te va a crecer la nariz como Pinocho – le dijo en un susurro.

- Chist, te va oír.

A medio camino a la escuela Jade conectó su celular a la sala de rehabilitación y escuchó a la fisioterapeuta molestando a su mamá mientras hacían los ejercicios.

-Vamos Nahla, no duele tanto, no seas tan blandengue- le decía la bruja a su mama, mientras estiraba hacia atrás la pierna de mamá - debemos hacer veinte de estas, para comenzar con la otra pierna – su expresión era de fastidio.

- Brett ya no aguanto más, da la vuelta y volvamos a casa, tenemos trabajo que hacer porque hoy papá se entera de lo que ocurre, no vamos a esperar más.

- Está bien Jade.

Llegaron a la casa silenciosamente y entraron por la puerta trasera, la señora Jones, la señora Harriet y Claire, estaban sentadas en la cocina cortando verduras, todas con expresión molesta. Mustafá daba vueltas en la puerta de la sala de fisioterapias

- Empezó de nuevo ¿Verdad? – todas asintieron con la cabeza.

- Señora Jones necesito que llame a la escuela y diga que estoy enferma – la señora Jones estaba registrada como familiar autorizado para tratar cualquier cosa relacionada con Jade si su mamá no estaba disponible, Claire se levantó para traer el teléfono.

- Claro, querida, pero haz algo.

Jade tomó a Mustafá y salió corriendo a la habitación del pánico con Brett pisándole los talones, llamó a su papá y le dije que conectara la aplicación de vigilancia que había instalado en su teléfono, si no la creía viendo lo que ocurría la obligaría a tomar medidas más drásticas que estaba segura no le gustarían, puso la conexión. La primera toma que apareció fue la de su mamá llorando mientras Candace seguía estirando sus piernas.

- Nahla no seas tan llorona, no me dejas hacer bien mi trabajo, y no podré darle un buen reporte de progreso a Jake, se molestará conmigo por tu culpa; ya bastante tiene el pobre al tener que cargar contigo por

tu hija, para que le des tantos problemas. Esta mañana comentaba lo mucho que extraña salir a divertirse.

- ¡Bingo! Espero que haya escuchado eso – le dije a Brett.
- Si no lo escuchó, quedó grabado, si lo escuchó te aseguró que en quince minutos estará aquí- Ambos miraron el reloj.

Catorce minutos, mas tarde Jake entró a la casa hecho una furia, Brett y Jade seguían en la habitación del pánico esperando el desenlace.

- ¿Sabes que nos falta Brett? – preguntó estirando sus brazos detrás de su cabeza, mientras Mustafá dormitaba en sus piernas.
- ¿Qué? – respondió distraído mientras continuaba vigilando en el monitor el avance de Jake a través de la casa.
- Palomitas – dijo sonriendo, el bufó una risa.

Jake abrió la puerta de golpe, haciéndola rebotar contra la pared.

- Quite las manos de encima de mi mujer – le dijo fríamente a Candace, acercándose a mamá, la cargó, se sentó y la puso sobre su regazo, mamá hundió la cara en su cuello.
- Pero señor Steel, estamos a ...
- Es correcto señor Steel, no Jake y señora Sfeir, no Nahla ¿o debo recordarle que nosotros somos sus empleadores? No sé de rehabilitación pero me imagino que ningún paciente debe ser tratado con la dureza con la que usted la ha tratado a ella, además, yo en ningún momento he hablado con usted de ningún tema personal, así que no tiene derecho a emitir comentarios mal intencionados sobre mi relación con la señora Sfeir, está usted despedida y no se le ocurra hablar de nuestra vida personal con la prensa o escuchará de mis abogados. Puede retirarse.

Yo aplaudí, Brett sonrió y Mustafá maulló en protesta por el movimiento brusco, papá besó a mamá. Brett apagó el monitor.

- Basta de espiar pequeña.
- Las cosas se encaminan Brett – dijo muy ufana.

- Así parece – dijo concentrado en la escena de la cocina.
- ¿Qué ves? – preguntó ante la expresión sombría de su amigo.
- Nada – y procedió a enfocar el exterior de la casa.

Esa noche Nahla volvió a cenar junto a la familia, al terminar Jake la llevó a su habitación, esperó que la enfermera la cambiara y se quedo a charlar con ella, la había extrañado, al quedar a solas, él se disculpó.

- Lo siento mucho Nahla, no me di cuenta lo que ocurría, me deje llevar por unas buenas credenciales, se veían bien en el papel, no me tomé el tiempo de investigarla, ni de conversar con ella para ver si era amable, te puse en manos de una mujer mala y calculadora.
- No es tu culpa Jake, ni yo entendía que pasaba, sembró dudas en mi cabeza, nunca he sido muy segura, las mujeres árabes somos criadas para obedecer y no quejarnos; a pesar de tantos años aquí, caí en su juego sin darme cuenta.
- Si no es por Jade, no sé qué hubiese pasado, ella se dio cuenta desde el primer día y trató de advertirme, no la escuché.
- Jade es inteligente no sólo a nivel cognitivo, sino también a nivel emocional, es raro que una persona tenga las dos inteligencias tan desarrolladas, pero nuestra niña es especial. ¿Sabías que su coeficiente intelectual es de ciento cincuenta y dos?
- Me lo ha restregado en la cara un millón de veces – Nahla soltó la carcajada – cuéntame cómo te enteraste.
- Tenía tres años cuando me llamaron de la guardería del hotel, querían que fuera para hablar conmigo, me asusté porque ellos no llaman a menos que sea una emergencia, corrí hasta el piso donde estaba ubicada, al entrar a su sala me encontré que ella le leía un cuento a su clase; mis ojos creo que se salieron de sus orbitas, sabía que era inteligente, que conocía las letras y los números, pero no sabía lo avanzada que estaba. La directora habló conmigo y me dijo que mi hija tenía un sentido estético que era muy superior al de los niños de su edad, se interesaba por el universo y los juegos complicados, prefería trabajar sola y podía conversar con un adulto ofreciendo respuestas amplias a preguntas complejas; todo esto es indicativo de una inteligencia superior; me llamó porque estaba emocionada y ya no

podía seguir guardándose su opinión, durante los dos años siguientes que siguió allí la ayudó y estimuló muchísimo, cuando a Jade le tocó empezar la escuela primaria me recomendó que le realizara un test de inteligencia; la decisión de ubicarla en una escuela normal o especial era mía, la deje en una escuela normal, para mí era importante que ella tuviera una niñez feliz, no funcionó.

- Se metía en líos por aburrimiento ¿no?
- Si, era más inteligente que toda su clase, se sentía superior a todos sus compañeros y eso la volvió arrogante, no tenía amigos, tuvo que involucrarse en una pelea para que yo me diera cuenta que estaba equivocada.
- Ella me contó el incidente; al final todo salió bien, no te preocupes tanto, ella es una buena chica.
- Lo sé.
- ¿Sabías que el primer día que la llevé a mi casa quedó encantada con la araña de cristal de había en el vestíbulo?
- ¿Por eso escogiste lámparas similares en esta casa?
- Las lámparas ya estaban antes de comprar la casa, pero sí, creo que la compré por sus lámparas – dijo riéndose – cuando la llevé a mi ático quedo horrorizada por mis cuadros abstractos y mi decoración minimalista.
- Ella le gusta el arte, pero no le encuentra sentido al abstracto
- En realidad yo tampoco – dijo feliz de que hubiesen recuperado la relación que tenían antes, la había extrañado.

Capítulo 19

Al día siguiente llegó otra terapeuta, la señora Simpson era una mujer de cuarenta años aproximadamente, amable y divertida que continuó con la terapia de Nahla, aunque le hacía los mismos ejercicios la trataba con amabilidad y no le infligía un ritmo tan veloz, ella decía que lo importante era que lo hiciera correctamente para que funcionara.

La rutina volvió a la casa, Jade a la escuela, Jake al trabajo y Nahla se quedaba en la casa terminando su rehabilitación; estaba preocupada llevaba mucho tiempo sin trabajar y aunque no había tenido gastos, porque Jake se había ocupado de sus facturas médicas y de proveerle a ambas de todo lo que necesitaban, no podía seguir dependiendo de él, no era correcto, aunque el padre de su hija, no era su esposo, estaba ansiosa de terminar con la rehabilitación para volver a su empleo; sabía que la volverían a contratar tenía muchos años trabajando allí y era apreciada.

A mediados de Diciembre llegó su cumpleaños, cumplía treinta años; Jade junto a su padre organizó una pequeña recepción en un restaurante, invitó a algunos de sus vecinos de muchos años y le pidió a Olivia que invitara a las amigas de su trabajo, ella era una persona muy reservada pero tenía gente que la quería, en la mañana le llevaron el desayuno a la cama, llegaron los abuelos de Jade los cuales se quedarían hasta después de año nuevo, habían extrañado muchísimo a la niña y cualquier excusa era buena para estar con ella; Nahla se chivó el día de terapia para beneplácito de todos, ya no tenía el yeso en el brazo, se podía desplazar muchísimo mejor por lo que las enfermeras ya no eran necesarias. En la mañana salieron de compras, fueron a Harrod's querían algo lindo para la cena Nahla, Miranda, Jade, la señora Jones y Claire - Olivia no pudo ir con ellas porque debía trabajar-fueron escoltadas por Jake, Will, Brett y dos guardaespaldas más, almorzaron en un restaurante de comida árabe; al terminar fueron a la casa con la orden de que Nahla debía descansar antes que llegara el equipo de estilistas que Jake había contratado para arreglar a las mujeres de su familia.

Olivia llegó casi al momento de comenzar a servir la comida, la niñera que había contratado para que cuidara a los gemelos se había retrasado, al fin

pudo presentar a Jake y a Carlos; La cena transcurrió en ambiente alegre y relajado, Nahla lucía un vestido verde esmeralda muy recatado mangas largas, cuello en V, con un escote muy discreto, el largo era por debajo de la rodilla, un fino cinturón dorado resaltaba lo estrecha de su cintura; su cabello brillaba en suaves ondas hasta debajo de los hombros, usaba zapatos dorados tipo bailarinas ya que aún no podía usar tacones, en su cuello estaba el regalo de cumpleaños de Jake, una fina cadena de oro con un diamante en forma de lágrima; haciendo juego portaba el regalo de Jade los zarcillos iguales al pendiente, se había sentido un poco apenada por lo costoso del regalo pero la promesa en los ojos de Jake y la felicidad en los ojos de su hija la convencieron de aceptarlos. Luego de cenar se prolongó la sobremesa, Jake, Will, Carlos, Ian y Jean estaban enfrascado en una conversación sobre economía y finanzas el tema favorito de los cinco, Jake levantó la mirada hacia el grupo de mujeres quienes conversaban y reían animadamente, Verónica – la esposa de Jean – Olivia y Nahla hablaban sobre sus hijos para beneplácito de Miranda, quien ofrecía consejos al por mayor. Jade y Vivi – la hija de Jean cuchicheaba en un extremo de la mesa, se habían hecho buenas amigas desde que se conocieron, Jake estaba satisfecho viendo a su familia y amigos reunidos para desearle un feliz cumpleaños a la maravillosa mujer que le había dado su más grande tesoro: su hija

Una de las fotos de la fiesta se filtró a la prensa rosa, se veía perfectamente a Jake del lado opuesto al fotógrafo por lo que salió de frente, Jade en el medio salía de perfil y Nahla aunque más cerca del fotógrafo no se veía claramente, este había tomado la foto cuando soplaba las velas del pastel por lo que el cabello le tapaba el rostro; los guardaespaldas no pudieron atrapar al paparazzi; los periódicos especularon ¿Tenía Jake Steel una familia secreta? Entrevistaron a Victoria la antigua novia, quien para salvar el orgullo declaró que ella había abandonado a Jake cuando él le confesó que tenía una hija de doce años; dijo que no podía dar más detalles porque no se quedó a escuchar la historia recalando que ella lo había dejado por eso; los paparazzi empezaron a seguirlo cada vez que abandonaba el banco; cada día era más difícil evitar que descubrieran la casa. Jake estaba furioso.

Nahla y Jake aún se reunían cada noche a charlar, Jake había terminado de leer las cartas y ahora una pequeña colección de portarretratos estaban colgados en su estudio, en ellos reposaban las fotos de Jade desde su primer

cumpleaños hasta los ocho años de edad.

Tres días después de la fiesta Jake sorprendió a Nahla llegando a casa con un ramo de rosas blancas, se las entregó, le dio un beso en la mejilla con un breve gracias y subió a cambiarse para la cena, los abuelos, Jade y la señora Jones la miraron con una pregunta en la mirada ¿Y eso? Nahla se encogió de hombros tardó quince minutos en recordar que era el aniversario de la concepción de Jade, soltó un ¡OH! Y enrojeció hasta las cejas, Will soltó la carcajada, Miranda y la señora Jones se unieron a las risas, Jade ante la imposibilidad de saber que estaba pasando se quejó con Mustafá, quien la miró sin dar muestras de que le importara; cuando Jake regresó a la sala la risa aún perduraba en el aire, sonrió levemente cuando Nahla esquivó su mirada aunque una sonrisa bailaba en sus labios.

Cada día que pasaba él estaba más convencido de que casarse con Nahla era el paso más lógico, conveniente y agradable a seguir, le gustaba, la deseaba, sabía que era una excelente madre, su parte lógica le decía que le convenía, no es que estuviera enamorado, pero quizás algún día podría llegar a amarla.

Faltaba poco tiempo para la navidad, aunque Nahla celebraba la fiesta desde que se bautizó en la religión católica, durante el tiempo que vivió en la residencia de las monjas, se sentía en un dilema, criada en una fe, ayudada a reconstruir su vida por otra religión, la navidad para ella era una época de profunda reflexión y en la práctica era una época de muchos gastos extras; ahora debía comprar regalos para más personas; lo que consumirían los pocos ahorros que había logrado reunir con mucho esfuerzo, Estaba decidida en cuanto terminara la rehabilitación comenzaría de nuevo a trabajar; en la fiesta había conversado con su antigua supervisora y esta le dijo que estaría feliz si regresaba.

Para la cena de la víspera de navidad, el árbol brillaba con múltiples luces, los adornos que compraron decoraban una residencia ya hermosa de por sí, la casa olía a velas de canela y manzana, la familia entera se reunió en el salón, todos elegantemente vestidos conversaban tomando una copa, los abuelos en el sofá, la señora Jones en una butaca con Claire a su lado en una silla, Jade con un vestido al fin, estaba sentada en otro sofá con Mustafá en las piernas y su mamá a su lado; hasta el gato estaba elegantemente, aunque

malhumorado por la corbata de lazo que Jade se empeño en ponerle.

Jake entró al salón portando un esmoquin, tomó a Nahla de las manos y la ubicó frente a la chimenea encendida; que hermosa se ve, pensó Jake admirándola en su vestido largo de color rojo, aunque aún no podía llevar tacones su altura le llegaba al hombro; para el asombro y felicidad de todos sacó una cajita del bolsillo de su chaqueta, se arrodilló, la abrió y delante de toda la familia le pidió matrimonio.

Nahla no sabía que pensar, no se lo esperaba, aunque había hablado con él casi cada noche desde que llegó, nunca le dijo que la amaba, quedó muda, cuando vio la mirada interrogante en sus ojos reaccionó y aceptó, era un mujer árabe, estaba criada para vivir en un matrimonio de conveniencia, ella sabía que se había vuelto a enamorar de Jake, tenía mucha suerte de que él quisiera casarse con ella; si no la amaba ella se ocuparía de que él se enamorara.

La cena transcurrió en un ambiente festivo, la familia estaba completa; Jade estaba feliz de que sus padres fueran a casarse, mañana le daría a Jake un regalo de navidad que estaba segura que no olvidaría.

La primera en retirarse esa noche fue la señora Jones, Claire aún estaba con ella, Brett se comprometió a llevarla a casa de sus tíos en las afueras de la ciudad para que pasara la navidad con ellos se irían a primera hora; Jade se retiró a dormir llevándose con ella a un somnoliento Mustafá ya sin corbata, su abuela la acompañó, poco después fue el turno de Will, les deseó las buenas noches y se retiró; al fin solos pensó Jake, levantó en brazos a Nahla y la llevó hasta su habitación que estaba en ese mismo piso, por el accidente no había podido instalarse más arriba, pronto al casarse compartiría su habitación; al llegar se propuso a hacer de doncella, besarla y dejarla descansar, sabía que esas semanas de rehabilitación mas el ajeteo de la navidad la tenían agotada; sin embargo, al bajar la cremallera de su vestido y percatarse de que no había ningún sostén que cubriera sus senos, el deseo lo invadió, besó su cuello bajando las manos a sus pechos amasándolos, hizo círculos alrededor de los pezones, ella gimió recostando su espalda a su pecho, sus manos recorrieron su piel bajando su vestido hasta caer en un charco de seda en el piso, tenía puesta unas braguitas del mismo color que resaltaban contra su piel aceitunada, pasó una mano por su estómago

ligeramente redondeado hasta tocar su montículo cubierto de encaje, estaba húmedo, la volteó sacándola del círculo formado por la tela roja a sus pies y la besó como esa primera noche, lento profundo mientras sus brazos la tenían fuertemente prisionera, ella se separó un poco y metió las manos por debajo de su chaqueta y acarició su pecho, hasta bajar la chaqueta por sus brazos, tenía semanas deseando tocarlo y no desperdiciaría esta oportunidad, empezó a tirar de su corbata, él colocó sus manos encima de las suyas y le enseñó como desanudarla, ella la sacó por su cabeza y la pasó por la suya quedando la prenda entre sus senos, él sonrió.

- Se ve mucho mejor en ti que en mi – ella rió de felicidad.

Continuó con el chaleco, lo desabotonó y lo pasó por sus hombros dejándolo caer al suelo, él la dejó hacerlo, la camisa siguió el mismo destino, al pasar las manos sobre su pecho no pudo resistir la tentación de besarlo, abrazarlo y frotar sus senos contra él, el ligero roce del vello la excitó, dudó en el cinturón.

- ¿Ahora te vas a acobardar? Viene la parte más interesante – dijo él con una sonrisa pícaro.

- No, pensaba como seguir, la vez anterior tú te lo quitaste sólo – dijo armándose de valor y empezando a halar la correa.

- ¿Quieres decir que desde aquella noche no has estado con nadie? – sus mejillas se cubrieron de rubor y negó con la cabeza.

- ¿Por qué? – preguntó con curiosidad.

- Soy una mujer árabe sola con una hija, los hombres me verían como un blanco fácil.

- Sé que suena machista pero me alegra de haber sido el único hombre en tu vida- dijo besándola fieramente.

La cargó hasta el borde de la cama, la colocó encima del cubrecama de color rojo navideño, besándola, sacó los zapatos de ambos para estar más cómodos; tomó sus pechos con las manos, haciéndola gemir, bajo su boca hacia ellos y comenzó a chuparlos alternado sus manos y boca, cuando estuvo seguro de que ella estaba muy excitada, bajo sus bragas y las sacó de sus piernas, pasó sus manos subiendo desde los tobillos, al llegar a las rodillas empezó a separar sus piernas ampliamente, admiró su sexo totalmente

depilado, era muy suave, se inclinó hacia ella, abrió sus labios vaginales por los pulgares y pasó su lengua desde la entrada de la vagina hasta el clítoris, haciéndola tensar su cuerpo y soltar un gemido ronco, repitió el movimiento una y otra vez, hasta tenerla revolviéndose en la cama muy cerca del clímax, se quitó los pantalones y los bóxer y las medias ¡Demonios! no tenía un preservativo a mano, no había pensado en acostarse con ella hoy, decidió darle un orgasmo y dejarla descansar, volvió a poner su boca sobre ella, al tiempo que alargaba sus manos hasta sus pechos; sabía que sus pezones eran muy sensibles, chupó insistente apretando sus pezones hasta que la sintió explotar contra su lengua, bajó las manos hasta su cintura para tenerla inmóvil y siguió alargando su orgasmo, Nahla se revolvía en la cama, estaba muy sensible y el placer era demasiado; él siguió implacablemente disfrutando de sus gemidos y de su sabor, hasta que explotó de nuevo con un grito que esperó no despertara a toda la casa, subió por su cuerpo y la besó dándole a probar su sabor, ella respiraba agitada, aún temblando, los latidos de su corazón a mil por minutos, trató de que él subiera encima de su cuerpo.

- No puedo cariño, no tengo a mano un preservativo, aunque estoy sano, puedo dejarte embarazado de nuevo.
- La vez pasada usaste uno, igualmente quedé embarazada; de hecho no me importaría, siempre he querido tener más hijos, vamos a casarnos y por encima de todo deseo sentirte sin uno puesto.
- A mí me gustaría verte embarazada, pero pensé que a lo mejor querías esperar.
- Mucha plática y poca acción- dijo ella con una sonrisa.
- Eso crees ¿No? – y procedió a hundirse en su cuerpo arrancándole un gemido ronco.

Pasaron horas haciendo el amor, hablando, riendo, contándose cosas, cerca del amanecer Jake se fue a su habitación; habían acordado que hasta que la ceremonia de matrimonio se realizase no la compartirían, aún siendo sus padres debían darle a Jade un buen ejemplo.

Capítulo 20

El día de navidad amaneció con nieve, Jade se levantó muy temprano con la excusa de sacar a Mustafá al patio, el gato se negaba a salir al frío, lo miró exasperada.

- Está bien ve a hacer tus cosas en esa inmunda caja de arena, que me tocará limpiar a mí – Mustafá la miró, maulló en respuesta arrancándole una sonrisa y fue en busca de su caja al lavadero.

Tenía hambre y no había un alma despierta en la casa; fue a la cocina, preparó su desayuno y comió; todo seguía en silencio ¿Será que nadie se va a levantar hoy? Decidió prepararle desayuno a su mamá y fue con la bandeja a su habitación, entró puso la bandeja en la mesa, abrió la cortina y volteó a ver a su madre; como diría Jake ¡Demonios! ¿Qué hacía su ropa en el piso? ¿Esa no era la chaqueta y la corbata de papá? ¿Dónde estaba su camión? Nahla seguía profundamente dormida, cerró la cortina, tomó la bandeja y salió rumbo al departamento de la señora Jones, estaba segura que ella si estaría vestida. Demasiada información.

Después del desayuno de la señora Jones, Jade la ayudó a ponerse su bata de navidad y fueron a la sala donde estaba el árbol rodeado de regalos, habían acordado pasar hasta el almuerzo en pijamas ya que estarían solos, sus abuelos ya estaban allí con una taza de té en las manos y pijamas a juego que decían “Abuelo de una princesa” y “Abuela de una princesa” Jade volteó los ojos; los quería con locura pero ella no era una princesa tonta, era un genio, miró el pantalón de su pijama era de color rojo con renos, el top era manga larga con la cara de Einstein disfrazado de Santa y decía “Santa es un genio”, su mamá se lo mandó a hacer por internet y le había encantado, ojalá los abuelos tomaran la indirecta, no quería salir en las fotos con esa leyenda, que vergüenza.

Al fin su papá y su mamá entraron en la sala, aunque sus pijamas no iban a juego sus sonrisas y miradas sí, desearon a todos una feliz navidad y

propusieron que se trasladara a la cocina para un desayuno tardío o un almuerzo temprano dependiendo de a quien le preguntaran. Sus padres habían engullido medio plato de comida, al parecer muertos de hambre cuando recordaron a su hija.

- Jade cariño ¿vas a comer? – preguntó su mamá
- En un rato, no tengo mucha hambre porque desayuné.
- Lo lamento hija, me quedé dormida, me hubieses despertado.
- Te llevé desayuno – dijo su hija tranquilamente, haciéndola sudar, se sentía como una adolescente atrapada en una escapada.
- ¡Oh! – que habrá visto pensó Jade mientras repasaba mentalmente su habitación.
- No te despertaste, por lo que asumo que estabas en la tercera etapa del sueño NREM, lo que significa que sólo habías dormido entre una hora u hora y media cuando mucho; es malo trasnochar tanto mami-dijo con seriedad.
- Me quedé hablando con tu papá. – listo pensó Nahla.
- Como me dices a mí mami, recoge tu habitación, la ropa va en la cesta de la ropa sucia.
- Umm si, es verdad, estaba cansada, pero la recogí antes de bajar-dijo tratando de zanjar el tema.
- Y tu Jake eres más desordenado que mamá, mira que dejar tu chaqueta y corbata en su habitación- dijo mientras se levantaba con un plato en la mano para servirse de la comida dispuesta en las fuentes; Jake se atoró con la comida, Nahla se ruborizó, los abuelos y la señora Jones se rieron.
- En fin ¿Cuándo es la boda Jake? – preguntó como si fuera la madre de la novia que los había descubierto en una falta.
- Pronto, muy pronto, lo más pronto que se pueda- dijo Jake provocando más carcajadas en sus padres y la señora Jones.
- Hablando de bodas, creo que deberíamos hacer una fiesta de compromiso para año nuevo, anunciar la fecha de la boda y dar la exclusiva a alguna revista importante, así acabaríamos con la especulación, es tiempo de que la prensa empiece a perseguir a otro-dijo su madre, salvándole el pellejo.
- Es una excelente idea mamá, le diré a la señora Thompson que me

busque una organizadora de eventos para que ustedes se dediquen a descansar y Nahla a terminar de recuperarse.

- Que no sea algo tan grande por favor, me gustan las fiestas pequeñas donde conozca a todos- pidió Nahla.

- Como tú lo desees cariño – dijo Jake tomándola de la mano para besarle el interior de la muñeca.

Jade volteó sus ojos, viendo el rubor en las mejillas de su madre, todo estaba saliendo como quería pero las demostraciones de afecto eran un asco; miró a Mustafá que iba entrando a la cocina, lo tomó en brazos besó su cabeza y fue a sentarse de nuevo a su puesto con él en las piernas; el gato se restregó contra ella maullando pidiendo más caricias, bueno, se corrigió, las demostraciones de afecto entre adultos eran un asco, los animales y bebés quedaban descartados de esa verdad universal, pensó divagando en su mente y pensando en todos los hermanitos que podría tener ahora.

Luego de la comida se trasladaron a la sala a abrir sus regalos, Jade fue la ganadora en el concurso de regalos, Jake se adelantó ansioso por darle a Jade el suyo, traía en las manos dos obsequios el primero de ellos fue una preciosa cadena de oro con su nombre escrito con incrustaciones en diamante, el otro fue un sobre, al destaparlo vio que había varios documentos dentro, el primero de ellos era una corrección en su certificado de nacimiento donde se indicaba que Jake Steel reconocía a Jade Jameela Sfeir como su hija legítima y que su nombre era corregido a Jade Jameela Steel Sfeir, el segundo documento era un pasaporte expedido a su nombre con el apellido Steel, el tercero era un anexo de su testamento donde se decía que mientras él no contrajera matrimonio ni tuviera más hijos, ella era su heredera universal, y que en caso de que el contrajera matrimonio o tuviera más hijos, ella sería su heredera de acuerdo a los porcentajes establecidos en la ley para sucesiones.

- ¡Oh Dios! Ahora soy JJSS - dijo haciendo referencias a sus iniciales, miró a su padre emocionada.

- Yo también quiero darte tu regalo – fue al árbol y tomó una caja, se acercó a Jake le dio la caja – Feliz Navidad Papi – emocionado Jake extendió sus brazo y la haló a su cuerpo como había querido hacer desde el primer día.

- Feliz Navidad hija – dijo posando los labios sobre su cabeza,

mientras sentía sus ojos húmedos, al fin ella le demostraba su amor y aceptación- te quiero Jade.

- Y yo a ti papá – dijo saboreando la palabra.

Al separarse, se percataron que Nahla, Miranda y la señora Jones lloraban de emoción, mientras que Will carraspeaba con los ojos húmedos, padre e hija rieron felices provocando también la risa en los demás, Jake destapó su regalo era un portarretratos con una selfie de ambos que ella tomó en Hard Rock Café, el portarretratos decía “El mejor papá del mundo”

Al final por recomendaciones de la terapeuta de Nahla y de la organizadora de eventos, su fiesta fue organizada para finales del mes de enero, para ese momento Nahla había culminado su terapia y podía bailar en su fiesta de compromiso; alquilaron un salón en el Ritz manteniendo a los periodistas fuera de su hogar; lo que sería una pequeña celebración se convirtió en una gran evento por recomendación de la jefe de prensa de las empresas de la familia, la celebración debería ser por todo lo alto para dar a entender al mundo que era una unión sólida y sin escándalos de por medio que incitara más a la prensa a perseguirlos; antes de comenzar el evento ofrecieron una entrevista a una prestigiosa revista con el compromiso de que el artículo debería ser aprobado por la jefe de prensa del consorcio empresarial que poseía la familia y que incluía el banco como su principal negocio. La periodista fue muy respetuosa con sus preguntas, ellos contaron su historia un poco reformada se conocieron cuando Nahla salió del internado, fueron novios, Jade fue producto de ese amor de juventud, se separaron tras un malentendido, las cartas que Nahla le envió informando del embarazo se habían traspapelado en su correspondencia y que después de muchos años se encontraron de nuevo, resolviendo sus diferencias, volviéndose a enamorar, y comprometerse a formar la familia que siempre debió ser. El fotógrafo tomó innumerables fotografías que mostraban al mundo que eran una familia amorosa y consolidada.

Unos días después mientras la vida de los Steel Sfeir transcurría dentro la rutina diaria, en otro continente se desató el escándalo, una madre se enteró que su hija estaba viva, una hermana se sintió engañada, un ex prometido burlado, mientras el padre afrontaba las consecuencias de sus mentiras.

Capítulo 21

Nahla regresaba de unas clases de pintura que había decidido tomar cuando la señora Harriet le informó que tenía una llamada en el teléfono fijo de la residencia, tomó el teléfono y miró el número en la pantalla, el prefijo correspondía a Arabia Saudí, su corazón empezó a bombear fuertemente, aunque el número no correspondía al de su casa materna, la esperanza de recibir una llamada de su madre o de su hermana le produjo una emoción indescriptible, no sabía si era miedo o alegría; durante los primeros meses de su embarazo había intentado llamar muchas veces a su madre, el número había sido desconectado; había pasado tanto tiempo, desde la última vez que habló con ellas, con manos temblorosas respondió al llamado.

- Hola – dijo en árabe.
- No pudiste quedarte en la oscuridad.
- ¿Papá?
- Ahora él ira por ti y por tu hija, no dejará pasar esta afrenta, su honor está en juego.
- ¿Qué sucede? ¿Quién vendrá por Jade y por mí?
- El Jeque – cortó la llamada.

Quedó temblando, ¿que había hecho? al aceptar salir en la revista había puesto en la mira del jeque a su hija, había pasado muchos años y se confió en que ya no le importaría, no sabía si correr a la escuela de Jade para cerciorarse de que estaba bien, o llamar a la policía, el miedo la paralizó, el teléfono que estaba en sus manos volvió a repicar, sin atreverse a mirar el número respondió de nuevo en árabe.

- ¿Nahla? – preguntó Jake extrañado ante el saludo en otro idioma y el tono lúgubre en la voz de su prometida.
- Mi padre llamó – dijo angustiada.
- ¿Qué paso? – dijo ya corriendo hacia la puerta, su mujer lo necesitaba
- Dijo que el jeque vendrá por Jade y por mí, tengo miedo.
- Ve a la habitación del pánico y enciértrate allí, voy con Brett a buscar a Jade a la escuela, no salgas hasta que yo llegué, necesito

colgar para ubicar a Brett; yo te protegeré, siempre cuidare de ustedes, confía en mí.

- Te amo Jake, ten cuidado y busca a Jade por favor – cortó la llamada.

Jake llamó a Brett y le informó de la situación, se encontraron en el sótano para buscar a Jade en la escuela, aún no era la hora de la salida pero igual la sacarían de allí, mientras tanto, Nahla subió rápidamente las escaleras, entró en su vestidor y se encerró en la habitación del pánico, miró todos los monitores de las cámaras de seguridad, todo se veía tranquilo dentro de la casa y en sus alrededores; la señora Harriet y la señora Jones conversaban en la cocina mientras adelantaban la cena, Claire estaba en el lavadero conversando con una de las doncellas y ayudándola a doblar la ropa, las otras dos doncellas trabajaban en uno de los salones limpiando unas ventanas, miró el puesto de vigilancia y allí estaba el guardia pendiente de las cámaras; todos desconocían la existencia de la habitación del pánico, sólo Jake, Jade, Brett y ella sabía de esta habitación y que habían cámaras que grababa lo que ocurría en toda la casa incluyendo el cuarto de las cámaras de seguridad, enfocó la cámara al exterior, el jardinero arrancaba las malas hierbas del jardín, su gran sombrero cubría su cara pero estaba casi segura de que era él, el jeque no se ocultaría tras un disfraz, el señor de mantenimiento revisaba la bomba de la piscina techada, los guardias de seguridad estaban en su puesto, no había cámaras ni en las habitaciones, ni en los baños, sólo en las áreas comunes, por lo que no sabía si había alguien escondido allí, tomó su teléfono y le envió un mensaje a Jake.

- Ya estoy encerrada. Avísame en cuanto tengas a Jade contigo.

La espera se hizo interminable, estaba aterrada, esperaba que el jeque viniera por ella primero, trataría de convencerlo de dejar a Jade en paz; si la quería a ella se iría con él, si le prometía que su hija podía quedarse con su padre y vivir tranquila; su mente se llenó de imágenes terroríficas donde el jeque tenía a Jade es su poder, ella era una niña criada en las costumbres occidentales acostumbrada a cuestionar todo, la golpearían, además ella era demasiado inteligente para ser encerrada en una casa a atender oficios del hogar; estaba demasiado nerviosa para estar encerrada allí mientras su niña

estaba en peligro, había pasado veinte minutos, se disponía a salir cuando recibió un mensaje de Jake diciéndole que Jade estaba con ellos, que todo estaba bien, miró de nuevo los monitores, la casa seguía tranquila.

Jade se sorprendió cuando fue sacada de su clase de trigonometría y llevada a la oficina del director, su sorpresa fue aún mayor cuando vio a su padre acompañado de Brett esperándola.

- Papa ¿Qué sucede? ¿Mamá está bien? – preguntó nerviosa.
- Si Jade, todo está bien, te llevaremos a casa debemos hablar contigo.
- Está bien – su sorpresa fue mayor cuando vio dos coches esperando para escoltarlos a la casa
- Papá – empezó a decir cuando fue bruscamente interrumpida.
- En la casa Jade – algo estaba muy mal pensó la niña, papá nunca le había hablado en ese tono.

Durante el camino a la casa nadie habló, Jake y Brett sólo se dedicaban a mirar por las ventanas, al llegar su mamá bajó corriendo las escaleras y la abrazo muy fuertemente. Su mirada interrogante se dirigió a Brett él era su amigo, este meneó la cabeza señalando a su padre, luego partió para hablar con sus hombres.

- Papá, mamá — me están asustando ¿Qué ocurre?
- Es tiempo de que conozcas toda la verdad sobre lo que fue mi vida antes de llegar a Inglaterra hija, porque el pasado nos persigue – dijo su madre- Mi familia es procedente de Arabia Saudí no de Bahrein como tú crees, nunca fui muy específica sobre eso porque no quería que investigaras y te pusieras en contacto con mis familiares de allí; verás, cuando tenía tu edad fui prometida en matrimonio a un importante Jeque, dueño de una inmensa fortuna, la niñas árabes son criadas sabiendo que sus padres escogerán a sus maridos y sus matrimonio son arreglados en muchos casos desde la niñez, pero para mí horror mi padre me comprometió como tercera esposa de un hombre cuarenta años mayor que yo – Jade dejó escapar un grito de sorpresa – el jeque sabía que no podía casarse conmigo hasta que yo cumpliera los

dieciséis años, por lo que le pidió a mi padre que me enviaría a un internado en Suiza para volverme refinada, en una visita que el jeque me hizo cuando faltaba poco menos de un año para la boda, le rogué que me permitiera graduarme y el accedió a regañadientes, la navidad antes de graduarme salí con unas amigas a festejar mi cumpleaños número diecisiete, lamentablemente un paparazzi descubrió nuestro grupo donde había varias chicas herederas y nos tomó una foto, mi padre y el jeque se enfurecieron y papá fue a buscarme, la boda se adelantaría a la semana siguiente, una noche antes de partir conocí a tu padre y me entregué a él con la esperanza de que él me quisiera por esposa o de que el jeque me repudiara, tu abuelo nos encontró juntos, el resto ya lo sabes, nunca entendí las palabras de mi padre, cuando me dijo “para mi estas muerta y es mejor que permanezcan así toda tu vida” él sabía que el jeque era un hombre vengativo; hoy mi padre me llamo para advertirme que vendría por mi y muy probablemente por ti.

Jade palideció visiblemente, su papá la abrazo fuertemente, posando sus labios en su cabeza, la rabia y el miedo apoderándose de él, ¿Cómo se atrevía ese hombre a amenazar a su familia? Primero tendrían que matarlo antes de separarlo de Nahla y someter a su niña a una vida de servilismo y esclavitud.

- Te protegeré con mi vida, no podrá llegar a ti.
- Eso me temo papá, que pierdas tu vida, por protegerme, he esperado mucho por tener una familia, no quiero perderla – dijo estirando la mano para halar a su madre e incluirla en el abrazo.
- A lo mejor no debimos poner esta carga sobre tus hombros hija, pero debes estar consciente del peligro a lo que nos enfrentamos para que no cuestiones las decisiones que tu padre o Brett tomen por tu seguridad.
- Está bien mami lo entiendo.

Capítulo 22

Habían pasado seis semanas desde la llamada del padre de Nahla, Jake habló con Brett y la seguridad de la casa y de Jade se incrementó, ahora viajaba al colegio en un vehículo con un chofer y Brett en el asiento delantero y su padre acompañándola en el asiento trasero, igualmente, eran seguidos por otro vehículo con dos guardaespaldas más, quienes se bajaban primero en la escuela, una vez que revisaran el entorno era cuando se le permitía a Jade que bajara del vehículo acompañada de Brett quien la escoltaba al salón, dejando esos dos guardaespaldas en el colegio en resguardo de su seguridad, Jade entendía que debía ser protegida, pero ya estaba cansada de tener gente siguiéndola hasta para ir al baño, gritaba por un poco de libertad, toda su vida estuvo sin protección y le era muy difícil acostumbrarse a esto, ya no podía ir del colegio a casa de una amiga; solo tenían permiso para retirarla del colegio, Jake, Nahla y Brett.

Estaba feliz porque el sábado iría a la casa de campo de Jean y Verónica a pasar el día con Vivi, dormiría allá y regresaría el domingo luego del desayuno; la niña aunque un año menor, y siendo completamente diferente a ella, la hacía reír, la hizo leer de nuevo “El Principito” “La Trilogía de Fairy Oak” y “Corazón de Tinta” alejándola de los clásicos que leía generalmente, había desechado su venganza por lo que podía bajar un poco su ritmo de aprendizaje y hacer otras cosas como maquillarse con sus amigas; cosa que a Vivi le encantaba. Por otra parte Jade la ayudaba con los deberes, explicándole matemáticas y ayudándola a leer libros más complejos que subieran su nivel de lectura y mejoraran su análisis, ortografía y redacción, hacían un buen equipo y sus padres estaban felices; su mamá decía que Vivi era buena para ella y Jade era buena para Vivi.

Por su parte, una vez que Jade estaba segura en su escuela, Jake era acompañado por Brett y otro guardaespaldas hasta el banco, en la casa quedaba un equipo de tres personas para proteger la residencia; Nahla se negaba a salir de su casa, si necesitaba algo lo adquiría por internet, Jake estaba muy preocupado por su salud mental, ¿Tanto terror le tenía al jeque?

No era fácil en estos tiempos secuestrar a dos personas sacándolas del país, más aún cuando había una alerta presente. Aprovechando que Jade estaba con Vivi en casa de Jean, decidió abordar el asunto.

- Nahla ¿Por qué estas tan asustada? Tenemos cubiertos todos los frentes, nadie logrará acercarse a Jade y a ti, estás segura en Inglaterra tu y Jade son ciudadanas británicas.

- Jake eso no importa, si el jeque logra llevarnos a Arabia Saudí estaríamos perdidas, yo tengo la doble nacionalidad soy árabe también, allí no tengo más derechos que el que mi padre o mi marido me den, con respecto a Jade al tener yo la nacionalidad árabe ella también es considerada como tal, podrá ser británica, pero allá eso no tiene ningún valor, mi padre sería considerado su walli y podría casarla con quien él quiera, sin que ella, tú o yo podamos hacer nada, a lo mejor tú podrías hacer algo por los medios diplomáticos pero ¿sabes cuánto tiempo tardaría? años, también podrían hacernos desaparecer del mapa y no nos encontrarías nunca.

- Eso no puede ser cierto, vivimos en un mundo globalizado donde siempre hay alguien mirando y publicando en las redes sociales, donde existen los derechos humanos, además ya la policía y la interpol están en sobre aviso de la amenaza.

- ¿Has escuchado la historia de la princesa Misha 'al Fahd al Saud?-

- No – respondió extrañado por el cambio del tema.

- Cuando leí esta historia ya vivía en Inglaterra, fue mucho tiempo después de conocernos, no sabía hasta que punto corrimos peligro por mi atrevimiento; la princesa Misha 'al Fahd al Saud fue una princesa de Arabia Saudí que fue ejecutada a finales de los años setenta por adulterio; tenía diecinueve años, era nieta de un príncipe, hermano mayor del rey, fue enviada al Líbano para cursar estudios, allí se enamoró del hijo del embajador saudí, y comenzaron un romance, cuando se supo que ellos se habían visto a solas en varias oportunidades, se les acuso de adulterio, trataron de escapar juntos, ella disfrazada de hombre, fueron retenidos en el aeropuerto y la devolvieron a su familia; para ser condenada por adulterio es necesario que haya una confesión o que cuatro hombres declaren que presenciaron la penetración, según su familia ella confesó, ambos

fueron ejecutados públicamente, se le vendaron los ojos, la arrodillaron en un estacionamiento y fue ejecutada de un tiro en la cabeza por instrucciones de su abuelo, el argumento fue que ella había deshonrado al clan y desafiado una orden real de que debía contraer matrimonio con un hombre escogido por la familia; su novio fue decapitado con una espada luego de presenciar la ejecución de la princesa; cinco golpes fueron precisos para arrancar su cabeza; esas cosas aun suceden en mi país, la pena por adulterio es la lapidación hasta la muerte; es lo que me esperaba a mi por haber estado contigo estando comprometida con otro hombre, ya que desde el momento que se firma el contrato de compromiso la pareja está unida legal y espiritualmente.

- Nunca dejaré que te lleven, ni a ti ni a Jade.

- Si se llevan a Jade, mi padre sería considerado su walli o guardián, él podría hacerla desaparecer en el interior del país donde por una buena cantidad de dinero, las niñas son casadas desde antes de llegar a la pubertad.

- No, no, no ocurrirá, ten fe – dijo abrazándola - Nos casaremos lo antes posible para que legalmente no puedan hacer nada en contra de nosotros, seremos más fuertes si toda nuestra relación está legalmente establecida, mañana mismo arreglaré todo para hacerlo.

- Esta bien Jake – contestó ella en un suspiro.

A la mañana siguiente Jade y Brett regresaban de la finca de Jean en las afueras de la ciudad; Jade había pasado la noche allí con Vivi haciendo cosas de chicas, Brett llegó a buscarla a media mañana, se despidió de Jean, Verónica y Vivi, quería regresar a casa, ver a Mustafá, había extrañado a su gato, ya que desde que se mudaron este dormía con ella, su papá lo llamaba su gato guardián; Jade iba distraída en el asiento trasero jugando con su teléfono cuando sintió que Brett aceleraba el vehículo, volteó a mirar por el parabrisas trasero y vio a varias camionetas negras interponiéndose entre la camioneta gris de su escolta y la de ellos, Brett le pasó su teléfono.

- Jade busca en mi directorio el nombre de Bear, llámalo y ponlo en altavoz la contraseña es tu fecha de nacimiento al revés – jade obedeció inmediatamente.

- ¿Tienes puesto el cinturón de seguridad?

- Si, dijo ya marcando y oyéndose el repique.
- Brett hermano ¿Cómo estás?
- En un lio Bear, estoy como a diez kilómetros de tu sede, en la carretera principal vía a Londres, saca a los hermanos y vengan a ayudarme, estoy en mi camioneta y tengo cuatro camionetas negras detrás de mí, dos de ellas frenando a mi escolta, tengo a Jade conmigo, apúrate.
- En camino hermano – se oyeron gritos y los ruidos de unas motos al encenderse.
- No te preocupes Jade, estaremos bien, ya la artillería viene en camino.
- ¿Llamo a papá?
- Si dile lo que ocurre y que debes colgar, que nos rastree por tu celular, ponlo en silencio y ocúltalo bien dentro de tu ropa, si vienen por nosotros trata de tomar tu cartera diciendo que allí está tu teléfono, si puedes huye, no creo que lleguemos a esa situación pero es bueno estar preparados. Jade lo obedeció enseguida, llamó a su padre, al tercer repique contesto.
- Hola hija.
- Papá nos persiguen.
- ¿Qué?
- Escúchame bien estamos en las afuera de la ciudad, hay cuatro camionetas negras, dos interceptando nuestra escolta y dos acercándose, Brett llamó unos amigos por ayuda, rastréanos por este celular, voy a colgar y ponerlo en silencio para poderlo esconder, no me llames, te amo.
- Estoy en eso hija, iré con ayuda, yo también te amo.

Brett preocupado miraba por el retrovisor, dos de las camionetas habían logrado interceptar a su escolta, ya no los veía, otras dos continuaron en la persecución, se acercaban rápidamente, debían tener las mismas modificaciones que la suya para poderlo alcanzar, por el rabillo del ojo vio que de las camionetas se asomaron dos hombres enmascarados que comenzaron a disparar tratando de darle a los cauchos, asustada Jade gritó.

- No te preocupes esta camioneta es blindada, no podrán llegar a ti, ni

explotar los cauchos.

Las camionetas aceleraron más aun tratando de rebasarlos, Brett también aceleró, Jade veía los árboles y postes pasar muy rápidamente, casi tenían una camioneta a cada lado tratando de atraparlos para que frenaran, los hombres estaban vestidos de negros, con gafas oscuras, trataban de apuntar hacia Brett, uno de ellos, el que iba a su derecha comenzó a disparar, las balas impactaban en la ventanilla del conductor pero no lograba romper el cristal blindado de la camioneta, Jade estaba muy asustada no se atrevía ni a volver gritar para no distraer a Brett que estaba concentrado en conducir. Estaba entrando a una zona de arboles muy grandes cuando sintieron los primeros disparos impactar a las camionetas que iba a su lado, no se lo esperaban, una de ellas perdió el control estrellándose contra un árbol, enseguida fue rodeada de hombres armados en las motos, la segunda camioneta seguía a su lado, Brett miró por el retrovisor no tenía a nadie detrás, aplicó los frenos y dio la vuelta en U, sorprendiendo a sus perseguidores, el conductor de la camioneta que los perseguía quiso imitarlo, frenó de golpe, perdiendo el control de la misma se salió de la carretera, dando vueltas sobre sí misma hasta detenerse boca abajo, igualmente fue rodeada de motorizados armados, un motorizado se acercó a la camioneta de Brett, este volteó a mirar a Jade, quien no se atrevía a moverse:

- ¿Estás bien? – preguntó preocupado – Jade sólo movió la cabeza afirmativamente.
- Háblame por favor – pidió Brett preocupado.
- Estoy bien – dijo la niña.
- Llama a tu padre, dile que el peligro pasó que vamos a la casa.

Brett se bajó del vehículo y abrazó al hombre de la moto, Jade llamó a su padre tranquilizándolo mientras los veía hablar y supuso que era Bear, ya sabía de donde le venía el apodo, era inmenso con barba larga y bigotes, volvieron a la camioneta y Brett abrió la puerta de Jade.

- Jade este es mi hermano Bear.
- Hola Bear, gracias por venir al rescate.
- Hola Jade, siempre es un placer rescatar a una damisela en apuros, cuando mi hermano no puede – dijo guiñándole un ojo, mientras Brett

lo empujaba bromeando.

- Jade ¿Quieres ir a casa en moto? – no había terminado de hablar cuando la chica había saltado de la camioneta, Brett tomó su chaqueta e hizo que se la pusiera, aunque ya había entrado la primavera, el viajar en moto daba frío.

- Debes usar casco y colocar tus pies en este sitio- dijo señalando los estribos de la moto – quiero que te sujetes fuertemente a mi cintura; nos vamos ya.

Subió a la moto, esperó que Jade se subiera, tomó sus brazos, los puso por su cintura y salió de allí disparado, llevaban una escolta de una docena de motos rodeándolos, quería sacarla de allí inmediatamente, su camioneta ya era conocida y no quería arriesgarse a otro ataque sorpresa, tampoco esperar a la policía; además sus hermanos se ocuparían de los hombres, obtendrían información que la policía no les sacaría, Jade no debía ver eso.

Jade iba emocionadísima en su primer paseo en moto, cuando su mamá la viera se moriría de la impresión, quería una foto para mostrar a sus amigas, ellas también morirían pero de la envidia, ya había unas cuantas niñas y alguna que otra profesora suspirando por su amigo. Notó que por donde pasaban las personas los miraban, unos con admiración la mayoría con recelo; cuando aparcaron frente a la casa las puertas se abrieron inmediatamente; Brett se quitó el casco para que lo reconocieran, Jake bajó a Jade dándole un rápido pero fuerte abrazo y pasándosela a su madre que lloraba a lágrima viva, mientras pasaba sus manos por su cuerpo asegurándose de que estaba bien.

Estoy bien mamá, no llores, no me pasó nada – Nahla no podía hablar de la emoción, Jade la abrazó reconfortándola mientras la guiaba hacía dentro de la casa, los hombres continuaron hablando fuera para no ser escuchados, después de que Brett le relatara a Jake lo ocurrido, comenzaron las conjeturas.

- ¿Sabes quienes eran?

- Mercenarios contratados, estoy casi seguro, ninguno era árabe ¿llamaste a la policía?

- No, me acordé de lo que me habías dicho, pero fue muy difícil para mí no hacerlo.

- La policía es mi último recurso, mis hermanos se encargaran de sacarle información a los hombres que quedaron vivos, luego se desharán de ellos.
- No me gusta que los maten.
- Es la única forma, si no lo hacen sabes que volverán y la próxima vez puede que no fallen, debemos eliminar la amenaza.
- Lo sé, pero eso no hace que me sienta mejor.
- No creo que hoy vuelva a ocurrir algo, voy a dejar aquí a mis hombres e iré a ver el interrogatorio.
- Está bien mantenme informado.
- Seguro.

Capítulo 23

Tras el intento de secuestro de Jade la tensión en la casa aumentó, la niña que siempre había sido muy traviesa y risueña, estaba tensa y seria, Jake, Nahla, Brett y ella discutieron las distintas opciones para mejorar su seguridad, Nahla propuso que estudiara en casa con un tutor, Jade se negó rotundamente, alegando que no sabían el tiempo que pudiera durar la amenaza y que prefería servir de cebo si con eso lograban atrapar al jeque; si se escondían podían pasar toda la vida encerrados y vivir con miedo; Nahla se avergonzó de su cobardía anterior al negarse a salir, había dejado que su hija fuese atacada en vez de ser ella la perseguida; Jake contra todo pronóstico apoyó a su hija, ya el jeque les había quitado mucho, no podían permitir que ganara al vivir con miedo, les aseguró que todas las medidas de seguridad se incrementarían para la protección y tranquilidad de todos, la primera medida que se tomó fue colocarles dispositivos de rastreo, lo último en tecnología, del tamaño de un grano de arroz, fue inyectado en el brazo de los tres entre la piel y el músculo.

Se trasladaron una semana a la finca de los padres de Jake en Bath, los abuelos estaban felices con la visita, allí pudieron respirar y relajarse un poco, la boda quedó en manos de la organizadora de bodas, quien seguiría las directrices de Olivia, esta última había renunciado al trabajo, ya que Carlos había sido contratado por Jake para trabajar en el banco, por lo que ahora disponía de tiempo libre para ayudar a Nahla con los preparativos, constantemente hablaban de los detalles de la boda por teléfono y email,

En la finca Brett enseñó a Nahla y a Jake a disparar, Jade protestó porque ella quería también aprender a disparar pero los tres se negaron, Brett le explicó que tomar una vida no era fácil y cuando se tomaba un arma en una situación de peligro se debía disparar a matar, sino uno mismo podía morir, las decisiones de vida o muerte se basaban en quien sería el muerto “él o yo” le dijo, por ningún motivo iba a poner a Jade en esa situación. Brett también comenzó con lecciones de defensa personal, esta vez sí incluyó a Jade, por lo que al final del día estaban doloridos y agotados, pero a la vez con la satisfacción de estar haciendo algo positivo para protegerse, se sintieron con

más control de la situación.

La seguridad se incrementó; ante la respuesta rápida, la lealtad hacia Brett y la valentía de los amigos motorizados de este, Jake le preguntó si podían ser contratados como guardianes, a lo que Brett le aseguró que parte de los negocios legales de sus hermanos moteros era precisamente ese, la seguridad; por lo cual fueron contratados para tener un ojo adicional en la escuela de Jade y en la casa; siempre había uno de ellos vigilándoles, todas esas medidas ayudaron a tranquilizarlos.

Hicieron simulacros de evacuación, rutas de escapes y posibles escondites dentro de la casa, previendo alguna invasión a la residencia, la habitación del pánico era su mejor opción, pero en caso de encontrarse en otro piso y sin posibilidades de llegar a ese lugar, debían tener un plan B. Jade recibió instrucciones muy precisas, su habitación y la de ellos eran las más cercana a la habitación del pánico, si sus padres no estaban con ella debía encerrarse y no salir ni abrir las puertas por ningún motivo, allí no la encontrarían, no debía buscar a nadie en la casa, ni a su madre, ni a Mustafá y una vez adentro no debía salir así viera u oyera algo.

Nahla se obligó a calmarse y tratar de disfrutar de su boda, la cual se celebró se celebró dos semanas después de regresar de la finca; aún cuando fue un acontecimiento íntimo, se realizó en un salón del Ritz ante un funcionario del ayuntamiento, sólo fueron invitados los familiares y amigos más íntimos, posteriormente hubo un almuerzo de celebración donde la seguridad fue muy estricta, en esta oportunidad no se convocó a la prensa por precaución, pero de igual manera se enteraron y hubo aglomeración de periodistas en la salida del hotel. La novia estaba muy nerviosa, se casaría con el único hombre que siempre había amado, con el padre de su hija, se sentía protegida, deseada y amada, aunque nunca hubiese escuchado las palabras de sus labios, tenía la certeza o tal vez era la esperanza que él la amaba.

Olivia fue su madrina, llegó acompañada de Carlos y los gemelos, estos últimos eran parte del cortejo, la pequeña Susan parecía un ángel con su

vestido azul cielo y el pelo rubio como su mamá; el pequeño Santiago parecía un niño grande con el traje de gala, era la copia de su papá, moreno y guapo, Jade saltó al verlos, le encantaban los gemelos y se los llevó junto a Vivi a corretear por el pasillo del hotel.

- ¿Cómo te sientes? – preguntó Olivia, mientras terminaban de peinarla con Miranda revoloteando a su alrededor.
- Nerviosa, feliz, asustada, enamorada, más nerviosa, más feliz – dijo provocando la risa de su amiga.
- Todo saldrá bien, te casas con un hombre maravilloso – dijo para el regocijo de su suegra.
- Lo sé – sonrió en dirección a su suegra.
- Aún no te he dado las gracias por el trabajo de Carlos en el banco, es un sueño lo feliz que está por hacer lo que le gusta y que yo deje de trabajar para cuidar de los niños.
- No me lo agradezcas a mí, Jake se impresionó con él cuando conversaron en la fiesta de mi cumpleaños, me preguntó donde trabajaba y se molestó cuando le dije que en la cocina del hotel, dijo que con su experiencia y educación debía tener un buen trabajo. No entiende lo dura que es la vida para un inmigrante, nadie lo entiende hasta que te toca vivirlo.
- Pero querida, tú no eres inmigrante, eres inglesa – dijo su suegra.
- Pero tuve que vivir igual que uno, en la sombra hasta que pude reclamar mi nacionalidad inglesa y sé que no es fácil. Carlos vino a este país escapando de la dictadura y la opresión; yo me quedé escapando de la sumisión y la esclavitud, dos historias distintas pero iguales a la vez.
- Basta de charlas tristes, hoy es un día feliz – dijo Olivia saliendo de la habitación – voy a buscar al cortejo que se fugó, ya casi es la hora de bajar.

El cortejo entró en el salón en perfecto orden, los gemelos entraron primero, Susan iba esparciendo flores en el camino, de vez en cuando Santiago metía su mano en la cesta y ayudaba a su hermana, no le gustaba mucho el rol de acompañante; Vivi y Jade entraron detrás de los gemelos, hermosas en sus vestidos azul cielo, luego entró Olivia y por último Nahla

entró del brazo de su suegro, portando un vestido cuello alto y mangas largas de color champaña, muy recatado y hermoso como ella misma, pensó Jake, no llevaba velo, su cabellos en rizos sueltos, una pequeña corona de flores diminutas adornaba su cabeza, estaba radiante.

La boda fue rápida, el funcionario habló unos cinco minutos del significado del matrimonio, intercambiaron los votos y los anillos, firmaron el registro; cuando llegó el momento del beso Jade desvió su mirada y recorrió los primeros puestos del salón, la señora Jones y su abuela se estaban limpiando las lagrimas de los ojos, ¡Bah! con lo feliz que estaba no tenía ganas de llorar, no entendía por qué lloraban, desvió la mirada, su abuelo se veía feliz, un poco como Mustafá cuando terminaba una lata de atún, Claire también tenía los ojos húmedos mirando a Brett como... ¡Guao! eso no lo había visto venir, Claire estaba enamorada de Brett y él la miraba con... no sabía cómo explicarlo pero era como su papá miraba a su mamá cuando pensaba que ella no estaba mirando, algo hizo clip en su mente. Brett mirando los monitores de las cámaras la imagen de Claire en ellos, cuando preguntó que miraba, Brett cambio la imagen a una del exterior de la casa; los aplausos la sacaron de sus pensamientos; era hora de ir a festejar y empezar a hacer planes.

El almuerzo fue ruidoso y alegre, el brindis fue largo y divertido, todos brindaron por la salud de los novios, Ian fue el padrino y dijo que sabía que Nahla era la mujer de la vida de Jake, desde que le hablo de ella, tantos años atrás, que se alegra de que al fin pudieran estar juntos y ser una familia, Will le dio la bienvenida a la familia, Olivia les deseó muchos años de vida y amor, Jade pidió muchos hermanitos provocando las risas de los invitados, los novios empezaron su primer baile juntos, después Jake bailó con Jade y Will con Nahla, mientras Miranda bailaba con Brett, Jade se las ingenió para cambiar de pareja y quedar bailando con Brett al pasar junto Claire que estaba recostada en una columna del salón viendo las parejas bailar, Jade se paró dijo que estaba cansada de bailar y tomó a Claire de la mano poniéndola en la mano de Brett.

- Reemplázame ¿Si? – Claire se puso colorada.
- ¡Jade! - exclamó Brett en tono duro

- No te preocupes, sé que no quieres bailar conmigo – dijo Claire dándose la vuelta y huyendo hacia los lavabos.
- Claire... - Brett trató de detenerla.
- La lastimaste – le reclamó Jade molesta.
- No lo entiendes, eres muy pequeña aún.
- Pensé que eras mi amigo.
- Y lo soy, nunca lo dudes.
- Entonces, explícame – le dijo provocándole un suspiro a Brett.
- Ella es muy joven, tiene muchas cosas que experimentar antes de salir con alguien tan viejo como yo y más aún con el estilo de vida que llevo, debe estudiar, divertirse, ir de fiesta con sus amigos, conocer un chico de su edad y enamorarse, las cosas típicas de una chica de su edad.
- Vamos Brett, eso es un estereotipo, Claire le gustan los niños, ama jugar con los gemelos, prefiere un buen libro a salir de fiesta y creo que te ama a ti y no a un chico de su edad ¿Cómo puedes decidir lo que ella quiere o necesita?
- Yo no soy el hombre indicado para ella, pero es muy joven para saberlo, ve con ella asegúrate de que está bien y discúlpate por meterte en donde no debes.
- Está bien, soy una *safrisca* como dice Olivia.
- Lo eres – dijo curvando los labios.

Capítulo 24

No hubo luna de miel, alquilaron un ala completa del Ritz para pasar la noche, los guardaespaldas custodiaban el pasillo, esa noche Claire se ofreció a quedarse en la habitación con Jade, para evitar que estuviera sola, aunque sus padres estaban en otra suite en el mismo piso, tendrían una noche de chicas y se divertirían.

Al fin solos pensó Jake cuando ya estaban en la habitación, quería pasar la noche abrazado a Nahla sin tener que levantarse en la madrugada para irse a su habitación; Nahla lo miró con sus ojos llenos de deseo, mientras Jake se quitaba la chaqueta, la corbata y los zapatos; sin dejar de mirarla acercó a ella y la besó, luego tomó su mano y la sentó en la cama, mientras se arrodillaba

para quitar sus zapatos, masajeo sus pies por encima de las medias de seda, metió la mano por debajo de su amplia falda y desabrochó la liga que la sujetaba bajándola lentamente, primero un pie, luego el otro.

- Hoy será tu doncella – le dijo provocándole una sonrisa a su esposa.
- Nunca he tenido una para desvestirme - le dijo ella provocativa.
- Nunca te habías casado y puesto un vestido con cien botones en la espalda, no sé qué tan paciente seré; es probable que noventa y cinco acaben en el suelo de la habitación –ella volvió a reír.
- Son de adorno, debajo hay un cierre – lo provocó
- ¡Yes! – dijo levantando un puño en señal de victoria – Nahla volvió a reír – espera un momento – le pidió con un beso rápido.

Lo vio dirigirse al baño, oyó como abría las llaves de la bañera, regresó a los dos minutos sólo con el bóxer puesto, la levantó tomándola de la mano e hizo que diera la vuelta, colocó su largo cabello encima de un hombro, dándole un suave beso en la nuca, que hizo que todo su cuerpo hormiguera de deseo y comenzó a bajar el cierre lentamente, dándole suaves besos a lo largo de la columna, lo sintió gemir cuando se percató que no llevaba sostén no lo necesitaba con ese vestido, cuando terminó de bajar el cierre se incorporó y puso sus manos en sus hombros bajando el vestido por sus brazos, hasta que este cayó a sus pies, sus manos ansiosas regresaron para rodear su cintura y pegarla a su cuerpo, ella dejó escapar un gemido deseando que tomara sus pechos entre sus manos, el vello de su brazos rozando la parte inferior de sus senos la estaba volviendo locas, Nahla echó las manos hacia atrás y los haló por los muslos hasta pegar su erección a su trasero, el gimió en respuesta sus manos subieron trazando círculos en sus pezones, mientras su boca estaba ocupada en su cuello, pasando sus labios desde el cuello hasta el hombro, cuando al fin tomó sus pezones y los apretó sus piernas temblaron, él le dio la vuelta besándola profundamente, luego la tomó de la mano y la condujo al baño, Nahla se sorprendió al ver el jacuzzi funcionando y las encimeras de mármol cubierta de pétalos rojos y pequeñas velas blancas titilando.

- Gracias amor, es precioso.
- Era lo que merecías esa primera vez, y lo que mereces ahora, Te amo, es la primera vez que le digo esos a una mujer, eres maravillosa y

eres mía, para siempre.

- ¡Oh Jake! Yo también te amo, creo que desde la primera vez que te vi me enamoré de ti.

Jake volvió a besarla, luego se arrodilló y lentamente bajo sus bragas, las sacó de sus pies y depositó un suave beso en su montículo, tomó una liga de pelo de la encimera y se la pasó a Nahla, quien rápidamente se hizo un recogido mientras él se quitaba el bóxer, luego tomados de la mano entraron en el jacuzzi, él se sentó y la ubicó entre sus piernas, la espalda de ella pegada a su pecho, la amaría lentamente, tenían tiempo y ella se merecía una noche de bodas inolvidable.

Tomó un poco de gel de ducha y empezó a bañarla, volviéndola loca de deseo, quería su boca en todos los sitios que sus manos recorrieron, desde la punta de los pies hasta su rostro, ella se giró subiendo a horcajadas en su regazo, también tomó el gel de ducha y lo atormentó al bañarlo tal como él lo hizo con ella, al llegar a su masculinidad, Jake respiraba agitadamente, sus ojos llenos de promesas de una pasión que estaba por desbordarse, su perdición fue cuando lavó sus testículos, no pudo más, la sacó de la bañera dejando un rastro de agua hasta la habitación, Nahla tomó un par de toallas y comenzó a secarlo, él le quitó la otra de las manos e hizo lo mismo con ella, sus movimientos rápidos y eficaces, soltó su cabello, abrió el cubrecama y la depositó suavemente en la cama, se acostó encima de ella para besarla en profundidad, esta vez no hubo una seducción lenta, no bajo por su cuerpo besándolo todo el camino como había pensado hacer, su necesidad era demasiado grande, bajó directamente hasta su pubis y metió la lengua entre sus labios vaginales arrancando un grito de sorpresa y necesidad ante la corriente muy parecida a la electricidad que recorrió su vientre y que la obligó a abrir ampliamente sus piernas para facilitarle el acceso a esa boca codiciosa que se movía sobre su zona más sensible, de forma un poco ruda, provocándole un rápido y explosivo orgasmo que la hizo gritar su nombre, él la miró mientras ella volvía después de haber volado, lo sintió trepar por su cuerpo para penetrarla cuando lo sorprendió empujándolo y sentando sobre sus caderas.

- Es mi turno – le dijo pícara, el gimió cuando sintió el liquido pre seminal escaparse de su pene, estaba muy excitado.

Su boca bajó directamente a su erección y la engulló todo lo que pudo, el casi saltó de la cama del placer, Nahla empezó a meter y sacar de su boca, al tiempo que pasaba la lengua a lo largo de su pene ¡Demonios! No aguantaría mucho si seguían así y quería correrse en su cuerpo esa primera vez, la empujó suavemente para quitar esos labios de pecado, la tomó por los brazos para subirla por su cuerpo y la penetró desde abajo, sintió el calor envolverlo y se quedó un rato sin moverse para bajar la intensidad de su excitación, cuando la sintió moverse, apretó los dientes y la secundó, ya no podía seguir aguantando, empezó a empujar frenéticamente, viendo sus pechos bambolearse encima de su cara, no pudo resistir la tentación tomó uno en la boca y lo succionó mientras sus manos inmovilizaban sus caderas encima, dejándole a él todo el movimiento, pasó a otro seno, mientras sentía el orgasmo construirse en la base de su columna.

Nahla estaba muy cerca, su boca en sus pechos y lo duro de los empujes la tenían balanceándose al borde del orgasmo.

- Vamos amor llega conmigo, estoy cerca.
- Yo también ya casi estoy allí.

Sintió una mano colarse entre sus cuerpo y apretar su clítoris, estalló en un orgasmo demoledor que arrancó gritos de su garganta, Jake sintió el placer de Nahla, como su canal se contraía apretándolo fuertemente, no pudo retenerlo más y la siguió mientras un gemido ronco salía de su garganta.

-Te amo Nahla – dijo suavemente levantando de su pecho la cara su mujer; había caído agotada.

- Yo también te amo Jake – le respondió ya con sus ojos cerrándose.

Jake permaneció despierto sólo un rato más, disfrutando de la calidez del cuerpo abrazado al suyo, esa mujer era suya y no permitiría que nadie la separara de él, tendrían que matarlo primero, tampoco le importaría a quien tuviera matar para protegerla, a ella y a su hija, su familia estaría segura se prometió a si mismo antes de dormirse.

Capítulo 25

Jake no quería viajar ante la posible amenaza, no le comentó nada a Nahla, pero los mercenarios habían confesado haber sido contratados por un hombre árabe para secuestrar a Nahla y a Jade, dándole prioridad a la niña, porque sabían que la madre iría detrás de la hija. Los motorizados habían visto dos autos que pasaban repetidamente por su calle, siguieron a uno de ellos hasta una casa cerca de un pequeño aeropuerto privado que se encontraba saliendo de Londres, dejaron allí un equipo de vigilancia; Brett estuvo investigando y al parecer el jeque no había ingresado al país, sin embargo, él estaba tenso y a la expectativa, siguieron con su rutina diaria, había pasado un mes desde la boda y todo estaba tranquilo.

Una tarde Jake salió por la puerta principal del banco y no por el sótano como era su costumbre, iba hablando por teléfono con su padre cuando alguien lo tropezó haciendo caer su teléfono, en el momento en que se dobló a recogerlo sintió el vidrio de la entrada del edificio romperse tras un plop; alguien le había disparado, los guardaespaldas lo rodearon metiéndolo al interior del edificio mientras los disparos seguían cayendo a su alrededor, hiriendo a dos de sus hombres; la gente entró en pánico pensando que era un ataque terrorista, él sabía que era personal, los disparos cesaron una vez que el estuvo fuera de la vista, a lo lejos se oían las sirenas de las patrullas que acudían al sitio.

Brett llegó a la misma conclusión que él, querían eliminarlo pensando que así sería más fácil llegar hasta Nahla y Jade, con él fuera de la ecuación ellas serían un blanco más vulnerable; eran demasiados frentes que proteger y ambos hombres temían que en algún momento hubiese un hueco por donde pudieran entrar y llevárselas. Al llegar a la casa Nahla lo esperaba impaciente; a pesar de haber hablado con él cuando se enteró de lo que había ocurrido, necesitaba verlo, al entrar corrió a sus brazos, hundiendo su cara en su cuello.

- Tranquila amor no me ocurrió nada, todo está bien.
- Estaba tan asustada, no quiero que nada te pase.

- No me sucederá nada, fue mi culpa esta vez, iba distraído hablando por teléfono y decidí salir por la puerta del frente en vez de la seguridad del sótano, no volverá a ocurrir.

Jade entró en la sala seguida de Mustafá, al ver a su padre abrazando a su madre sonrió hasta que vio la cara de Nahla.

- ¿Qué sucede?

- Tirotearon el edificio del banco, pero estoy bien, tu mamá sólo está asustada.

- ¿Alguien salió herido? ¿Dónde está Brett? Preguntó con la preocupación reflejada en su joven rostro.

- Está bien, hirieron a Peterson y Smith, pero se repondrán; Brett está buscando sustitutos entre sus contactos.

- ¿Atraparon al culpable?

- No, estaba apostado en el edificio del frente, pero la policía no llegó a tiempo, sin embargo una cámara lo grabó quitándose la máscara, sólo es cuestión de tiempo que lo atrapen.

Varias noches después, Brett y Jake, discutían los reportes dados por la vigilancia; dos personas de origen árabe habían llegado a la casa y se estaban alojando allí, la seguridad en esta se había incrementado, ahora había hombre armados haciendo rondas; era hora de actuar, ya no querían esperar que el jeque hiciera un movimiento, debían adelantarse y atacar; iban a hacer una incursión, si quien estaba detrás de ellos era el jeque lo eliminarían, que Dios lo perdonara pero la vida de su familia estaba en juego. Lo planificaron para el siguiente día; Brett le pidió a Jake que se quedara pero este se negó; su mujer y su hija estaban en peligro y no había poder humano que lo detuviera de protegerlas.

Salieron cerca de las diez de la noche, la casa quedaba a una hora de camino, llevaban cerca de media hora de recorrido cuando el teléfono de Brett sonó, era uno de sus hermanos motorizados; había movilización en la casa, un hombre árabe era conducido al aeropuerto; Brett tuvo un mal presentimiento y llamó a la casa, contestó Rafi uno de los hombres nuevos y le aseguró que todo estaba en calma.

Nahla estaba en la biblioteca leyendo cuando entró Rafi acompañado de

dos hombres armados. Ambos muy rubios, su piel tostada por el sol, vestían todo de negro.

- ¿Dónde está la niña? – su peor pesadilla se había cumplido, vinieron por ellas
- No está en la casa – debía ganar tiempo, avisarle de algún modo para que se encerrara en la habitación del pánico.
- Es mentira la niña no ha salido – dijo Rafi.
- ¿Por qué haces esto? Brett confió en ti – preguntó Nahla.
- Brett puede confiar en mí, para cualquier trabajo, pero soy árabe, eres una mujer adúltera y mereces morir, la niña estará mejor con su abuelo, la volverá una mujer respetable, él cuidará de ella.
- Basta de pláticas llévanos a la habitación de la niña debe estar durmiendo.
- Mi hija no está se fue al campo con unos amigos.
- MENTIROSA – Rafi se acercó a ella amenazadoramente.
- Déjala en paz – dijo uno de los hombres – el jeque nos pidió que la lleváramos en buen estado.
- Es una lástima nos hubiéramos podido divertir con ella, es sexy – dijo el otro rubio tomándola del brazo para comenzar a subir las escaleras.

Jade jugaba en la habitación del pánico, estaba esperando que Claire fuera a la cocina para asustarla con una grabación que había hecho como si fueran un fantasma, el sonido salía por pequeñas bocinas de sonido que había por toda la casa, ella se divertía molestándola; Claire veía la televisión faltaban sólo cinco minutos para que terminara la serie que estaba viendo, de allí apagaría la TV, buscaría agua en la cocina y se iría a dormir, era tan predecible, pensó divertida; se percató que los guardias de seguridad no estaban en sus puestos habituales, empezó a mirar con detenimiento las cámaras y vio a su mamá que subía las escaleras acompañadas de dos hombres armados y de Rafi uno de los guardaespaldas nuevos; no podía hacer nada sólo cerrar la puerta de seguridad; era lo que dijeron que debía hacer, además perderían tiempo buscándola, eso le daría unos minutos valiosos para que su papá y Brett regresaran; activo la seguridad y llamó a su padre.

- Están dentro papá tienen a mamá.
- Da la vuelta Brett tiene a Nahla.
- ¿Dónde estás tú?
- Encerrada en la habitación del pánico, no puedo ayudarla papá, los distraeré todo lo que pueda con unas grabaciones de mi voz que he hecho, para que pierdan tiempo buscándome.
- Jade hija, por lo que más quieras no salgas, vamos en camino ya Brett está llamando por ayuda también.
- ¿Y si se la llevan? – preguntó con la angustia en la voz.
- La encontraremos, si logran sacarla de la casa activa el dispositivo de rastreo, ¿recuerdas como hacerlo?
- Si papá, dejare el teléfono abierto, mientras veo como ayudo a mi mamá.

Nahla y los hombres armados entraron en la habitación de Jade, Rafi y uno de los hombres empezaron a revisar la habitación, el otro apuntaba a Nahla.

- ¿Dónde está la niña?
- Ya se lo dije, no está en la casa.
- Si está, mentirosa, si hubiese salido yo lo sabría, así como supe de la incursión de hoy y les avisé.
- Deja de discutir y búsqüenla por toda la casa.
- Esta maldita casa es tan grande que tardaremos horas en revisarla.
- Hazlo rápido, salimos en cinco minutos con la niña o sin ella, no hay tiempo – tomó a Nahla del brazo y apuntándola empezó a halarla por el brazo fuera de la habitación.

Mustafá estaba en lo alto de su nuevo árbol de trepar que estaba en el pasillo, los tenía por toda la casa en un intento de Jake de que no arañara muebles y cortinas, estaba erizado viendo a los desconocidos recorrer las habitaciones, uno de ellos tocando a Nahla; cuando habían terminado de revisar ese piso y se disponían a subir al siguiente, se oyó la voz de Jade desde abajo.

- Mamá, mamá, adivina donde estoy – seguido de una risita.
- ¡Bingo! - Dijo uno de los hombres corriendo para bajar la escalera

En ese momento ocurrieron varias cosas, Mustafá se lanzó sobre el hombre cayendo en su cuello con sus garras afiladas; Claire atraída por la voz de Jade entró en el vestíbulo que estaba al pie de la escalera; el hombre sorprendido por el ataque de Mustafá perdió el equilibrio y empezó a rodar escaleras abajo; el gato lo soltó y corrió a esconderse en el piso de abajo; el hombre que sostenía a Nahla le disparó a Mustafá; Claire gritó y corrió tras Mustafá para esconderse, cuando el hombre que rodaba por las escaleras llegó abajo, quedó tendido boca arriba con los ojos abiertos, estaba muerto se había roto el cuello.

Capítulo 26

Nahla estaba muy agradecida de que su hija estuviera a salvo, ya habían salido de la casa, los guardias estaban dormidos, drogados, al menos Rafi no había matado a sus compañeros, había añadido un potente somnífero en el termo de café que la señora Harriet les preparaba antes de irse a la cama, la señora Jones al parecer dormía, sólo Claire había estado despierta y fue atrapada mientras huía, la trajeron con ellos; iban en una camioneta negra, que manejaba un hombre árabe, Rafi viajaba a su lado, en el puesto detrás iba el rubio con Claire.

- ¡Maldito Gato! Si lo atrapo lo despellejo vivo, lástima que se escapó, aunque te atrapé a ti, tú me consolaras por la muerte de mi hermano.
- No me toque – dijo Claire.
- Voy a hacer mucho más que tocarte – dijo el hombre – serás una excelente esclava, así que acostúmbrate, no podrás escapar de mi casa en el desierto, vivirás para complacerme.
- No lo haré, prefiero que me mate.
- No te mataré pero si me enfureces te venderé como esclava sexual en un burdel o de algún rico y repugnante viejo, preferirás que te mate, así que mejor obedéceme.

Nahla trató de voltear al escuchar las amenazas del hombre a Claire, Rafi se lo impidió.

- No te metas- dijo sujetándola del brazo.
- Stephen, deja a la chica en paz, concéntrate en la misión; no sé porque la trajiste, el jeque no te dejará llevártela – Dijo Rafi.
- Oh te aseguro que si lo hará, soy uno de sus hombres de más confianza.
- No eres árabe, así que no eres de su confianza.
- No soy árabe pero si soy su hombre de confianza, aún más ahora que Fergus está muerto, con todo el dinero que me paga, lo cuido en todo momento, incluso cuando folla – dijo riéndose

Nahla sabía que su destino era la muerte, y prefería eso al de Claire, había escuchado historias de mujeres occidentales esclavizadas en su país, de las cuales nunca se volvía a saber y Claire era una hermosa chica rubia de ojos azules, casi una niña, sería muy cotizada en el mercado negro si ese malnacido se decidía a venderla; el hombre la había perseguido por la casa hasta atraparla por el cabello, ella había pensado que lo había hecho para callarla, nunca se imagino esto.

En la casa Jade seguía encerrada en la habitación del pánico tenía instrucciones de no salir hasta la llegada de su padre o de Brett, su papá al saberla segura cerró la llamada, se dirigían al aeropuerto, al parecer el jeque tenía un avión privado allí, según Bear ya estaba embarcado esperando la llegada de Nahla para despegar; el chip de rastreo les indicaba que esa era su vía. El cadáver seguía al pie de la escalera, Jade no quería mirarlo pero no podía apagar la cámara ya que daba al vestíbulo, a la puerta de entrada, para distraerse empezó a buscar a Mustafá en las cámaras de otras habitaciones, no lo veía por ninguna parte. La señora Jones debía estar durmiendo, al igual que la señora Harriet que era la única persona del servicio que pernoctaba allí, la espera se le hacía interminable, estaba muy asustada de no volver a su mamá, le remordía la conciencia, no hizo nada más para impedir que se la llevaran, pero se lo había prometido a su mamá y a Brett, también se habían llevado a Claire, si ella no hubiese puesto la grabación con su voz, Claire no hubiese ido al vestíbulo sino a su habitación, por su culpa se la habían llevado, no quería llorar, las lágrimas no solucionaban nada, solo daban dolor de cabeza, pero no podía más ¡Demonios! sólo tenía doce años, no tenía que ser fuerte siempre se dijo abrazándose, escuchó a Mustafá maullar en su habitación, miró el cadáver, ese no se levantaría de allí, abrió un poco la puerta y Mustafá entró en la habitación para consuelo de la niña.

Brett volaba en la camioneta, debían llegar antes de que el avión despegara, Bear le aseguró que las mujeres no habían llegado aún, iban sólo un poco por delante de ellos si lo que indicaba el teléfono de Jake era cierto, le hervía la sangre al pensar que tenían a Claire, si las perdían Nahla moriría y Claire sería esclavizada, nunca la encontraría, se perdería en un harem de algún árabe, ¡Dios por favor no permitas que la pierda! Rezaba, hacía años que no lo hacía, había perdido la fe ante tanta fealdad, injusticia y dolor que había contemplado en el mundo, pero estaba desesperado, haría cualquier

cosa por recuperarla; Se había mantenido lejos de ella para protegerla de él mismo, sin considerar que había monstruos afuera que podían dañarla. Ella era suya, si la rescataba ya nada lo separaría de ella, se prometió.

- Llama a tu contacto en la policía, necesitaremos su ayuda – dijo Brett; inmediatamente Jake llamó, la ayuda vendría en camino, también le pidió enviar una patrulla a la casa, su hija estaba sola con un cadáver.

Cuando llegaron al aeropuerto la camioneta frenó frente a un avión privado, Nahla bajó ante la amenaza que representaba la pistola de Rafi, el rubio haló por un brazo a Claire, mientras la apretaba contra su cuerpo, la rabia la invadió, Claire no debía estar aquí, ni pasar por esto; la chica trataba de apartarlo para diversión de este.

- Déjala en paz, ella no tiene nada que ver en este asunto- le dijo a Stephen.

- Estaba en el lugar equivocado en el momento correcto para tomarla – contestó el hombre con una sonrisa socarrona.

Entraron en el avión, tres hileras de asientos se encontraban antes de una puerta que daba privacidad al resto del aparato, las llevaron hasta la puerta, Rafi la abrió y empujó a Nahla al interior de la estancia; el jeque estaba allí esperándola; Nahla lo miró con desprecio, ya era un anciano, debía rondar los setenta años; él sonrió a verla.

- Nahla, paloma mía, tan hermosa como siempre- dijo halagadoramente.

- Y tú tan viejo como siempre – le respondió altiva.

- ¿Dónde está la niña? ¿Quién es esa mujer? – preguntó mirando a Claire e ignorando la respuesta de Nahla.

- No encontramos a la niña en la casa – respondió el hombre que sujetaba a Claire – mataron a Fergus, un maldito gato lo hizo caer por la escalera y se partió el cuello, con su permiso mi jeque atrapé esta chica para mi, era eso o matarla porque vio todo y eso sería una lástima porque es un bombón- El jeque con un gesto de la mano le restó importancia a la presencia de Claire, sellando su destino.

- Tu dijiste que la niña estaba en la casa – le recriminó a Rafi.

- No pudimos encontrarla, asumo que de alguna manera se enteró que estábamos allí y se escondió, su otro hombre murió buscándola, nos quedamos sin tiempo.
- Déjenos solos – ordenó el jeque.

El rubio arrastró a Claire hacia la parte trasera del avión mientras Rafi salía por la puerta por donde entraron para sentarse en los asientos que estaban afuera, sería un largo viaje, ya estaba cansado de esta vida, quería volver a casa, buscarse una chica y casarse, había acumulado suficiente dinero para vivir tranquilo y la pequeña fortuna que le pagaría el jeque le puso la guinda al pastel.

Claire lloraba asustada mientras el hombre la empujaba hacia una habitación, no era muy grande pero estaba lujosamente decorada, tenía una cama matrimonial con un cabecero de metal decorado con figuras de flores, dos mesas de noche, un espejo cubría las puertas de un armario, al entrar cerró la puerta con seguro, se dirigió al armario y saco unas esposas.

- Acuéstate en la cama- le ordenó
- No, por favor.
- No te haré nada, sólo dispongo de unos minutos, para esposarte porque debo volver con el jefe, así que apúrate.
- No lo haré.

Furioso se lanzó contra ella, arrojándola sobre la cama, tomó una de sus manos para esposarla, Claire se debatía con desesperación sabía que si lograba esposarla, estaría perdida, cansado del forcejeo le dio un puñetazo en la cara, eso casi la desmaya, perdió la fuerza ante el dolor, esposó una mano en el cabecero de la cama.

- No me obligues a hacerte daño, no quiero dañar tu hermosura pero lo haré si es necesario, eres mi esclava y me obedecerás, así tenga que enseñarte a golpes.

Se acostó encima de ella, Claire sólo podía pensar en Brett, en cuanto lo amaba y que más nunca lo vería, no tendrían una oportunidad, sus sollozos aumentaron.

- Hermosa, cuanto disfrutaré de ti – dijo acomodándose entre sus piernas; sólo los separaban las capas de ropa - Es una lástima, que no tenga el tiempo suficiente para disfrutarte, en cuanto el avión despegue y el jefe deje de necesitarme regresaré para follarte, te unirás al club de la Milla de Altura^[viii], será divertido- dijo moviendo sus caderas mientras simulaba el acto sexual.

Capítulo 27

Nahla miró a su alrededor, el avión era lujoso pero no se comparaba al avión que la trajo a Inglaterra a los doce años, este era mucho más pequeño, el salón tenía una gruesa alfombra, lo componían seis butacas con una mesa en el medio, un mini bar, un revistero, una pantalla grande de tv, con todos los aparatos para ver películas, había una puerta por donde el rubio se había llevado a Claire, estaba muy preocupada por ella; miró a su alrededor buscando un arma que pudiera usar, lo que sea, no había nada; sabía que necesitaba retrasar la partida tanto como fuera posible, debía hacer hablar al jeque para distraerlo; Jake debía estar muy cerca o eso quería creer, rogaba que el dispositivo de rastreo en verdad funcionara.

- Vaya Jeque, has bajado de categoría, este avión es apenas lujoso, no me lo esperaba de ti.
- No pensarías que iba a traer el avión familiar para secuestrarte – contestó con diversión – mis hombres alquilaron este, del tamaño adecuado para este pequeño aeropuerto.
- ¿Dónde está Claire? La chica que vino conmigo.
- Ella no es tu problema, Stephen se ocupará de ella.
- ¿Qué es lo que quieres de mí?- preguntó con ira.
- Te quiero a ti, siempre fuiste mi obsesión; estaba loco por poseerte; me moría de ganas; me dolió mucho cuando pensé que estabas muerta; nunca me habían negado nada; tú fuiste la primera y única mujer en escapar de mi posesión; cuando supe que estabas viva me prometí que serías mía y pagarías por la larga espera; tu hermana no fue suficiente para dejar de desearte.
- No entiendo ¿A qué te refieres? ¿Por qué pensaste que estaba muerta? ¿Qué tiene que ver mi hermana en todo esto?
- Tu padre llegó a Arabia Saudí tres días después de lo que habíamos acordado, según la historia que me contó, tu habías muerto junto a tu aya en un accidente de tráfico que tuvieron camino al aeropuerto; según él, no cargaba puesto el cinturón de seguridad y salió despedido del vehículo sin sufrir más daño que unos raspones, pero tu aya y tú habías muerto cuando el carro cayó por un colina, se tuvo que quedar

unos días más para el papeleo y el entierro, como sabrás en nuestra religión los cuerpos no pueden ser trasladados, yo creo que tu padre las mató para simular tu muerte.

- No, mi aya esta muerta – dijo mientras una lagrima escapaba de cada uno de sus ojos, la había querido mucho, era como una madre para ella, le debía la vida – no creo que mi padre haya sido tan ruin como para matarla por un engaño.

- Él dice que no lo hizo, que fue un accidente, muy conveniente pero un accidente al fin, yo no le creo; tu padre es capaz de cualquier cosa por lograr un ascenso social; sé que algo sucedió camino al aeropuerto, esa parte de la historia es verídica, lo comprobé, pero la chica que murió en ese accidente, era una sirvienta, sobrina de tu aya.

- Yamila – contestó ella para sí misma.

- Si, así creo que se llamaba.

- ¿Y qué tiene que ver mi hermana en todo esto?

- Al morir tú, ella ocupó tu lugar, es mi tercera esposa, pero no mitigó el fuego que sentía por ti, no tiene comparación contigo, lloró con mi posesión y durante los primeros meses, ahora es un tempano de hielo, no me importa igual es mía.

- ¿Te casaste con mi hermanita? Eres un Miserable.

- Tu padre me la ofreció y no dude en aceptarla, se parecía mucho a ti, claro que sin tu cuerpo esbelto, ni tu educación; ya el lazo de negocios estaba hecho, había invertido mucho dinero en tu familia para no tomarla. Nos casamos seis meses después de tu supuesta muerte; tiempo aceptable para que tu familia superara el luto.

- ¿Dónde está mi hermana?- preguntó con rabia.

- En mi casa, cuidando de mi hija, mi pequeña Nahla; la llamé así en honor a ti, mi prometida muerta; Jameela y todos en la casa la llaman Ashira por su segundo nombre, pero para mí ella es mi princesa Nahla, es igual a ti pero sus ojos son verdes como los míos, se parece mucho a tu Jade; estoy negociando su matrimonio con un príncipe, la negociación ha sido dura, el príncipe no quiere esperar hasta los dieciséis años para casarse, pero lo frené ya que ella aún es impúber, no quiero dejarla ir tan rápido porque ella me adora.

- ¿Mi hermana sólo tuvo una hija?

- Si, por más que intenté llenarla de hijos, ella se volvió estéril

después del parto de Nahla.

- ¿Y mis padres donde están?

- Tu madre volvió con su familia después de la boda, tu padre tomó una segunda esposa mucho más joven, le dio otra niña y el ansiado varón, murió en el parto del tercer hijo, una lástima era una buena mujer.

- En el contrato de matrimonio mi padre acepto tener sólo una esposa.

- Cuando esa esposa te abandona el contrato ya no es válido.

- ¿Qué quieres de mí? ¿Me matarás? – debía seguir hablando.

- Nada más lejos de mi intención, serás mi concubina, ya que no puedo hacerte mi esposa, ya tengo cuatro.

- Yo estoy casada con el padre de Jade, no puedo ser tu concubina.

- Ese papel no tiene validez en nuestro país, tu matrimonio no fue realizado por un imán en nuestra fe. Además, lo harás gustosa si no quieres que vuelva por tu hija; no serás como tu hermana que me odia.

- Soy ciudadana inglesa, mi secuestro se volverá un incidente internacional.

- Eres árabe no inglesa.

- Nací en Londres, tengo el certificado que lo prueba, mi esposo es inglés, él peleará en todas las instancias para recuperarme, además no podrás volver por Jade, después de mi secuestro no podrás volver a pisar suelo inglés.

- Tu padre siempre te vendió como árabe, no como inglesa ¿y quien dice que voy a volver? Siempre hay alguien dispuesto a hacer lo que quiera mientras pague el precio; y yo querida puedo pagarlo; la mandaré a buscar, tu padre hará con ella lo que yo quiera, la casará con quien yo elija – el horror la hizo jadear, haría cualquier cosa por evitarle esa vida a Jade.

- Deja a mi hija en paz; haré lo que tú quieras si me das tu palabra de que nunca iras tras mi hija.

- Si me complaces entonces tu hija vivirá tranquila en Inglaterra con su padre, te doy mi palabra – era lo que necesitaba anteponer a su hija a sus sentimiento, mientras que Jade estuviera bien, podría soportar lo que fuera.

- Está bien, tenemos un trato – aceptó con la esperanza de que Jake

llegara y la rescatara del infierno que veía en su futuro.

- Así me gusta, una mujer dispuesta y complaciente veremos que tan buena concubina serás. Arrodíllate

Jake se encontraba igual de desesperado que Brett, miraba constantemente su teléfono viendo como la distancia entre su mujer y ellos se reducía, ya casi los alcanzaban, pero también estaban llegando al aeropuerto, pasaron por las puertas sin vigilancia, el avión seguía en la pista, una camioneta negra entró en un hangar, se dirigieron directamente al avión; Cuando frenaron ya Bear y Snake – otro hermano del club de motorizados - subían por la escalera pistola en mano para someter a la tripulación.

Sacaron sus armas mientras subían las escaleras del avión, escucharon un disparo de un arma con silenciador, rogaba que fuera la de Bear, Snake asomó su cabeza indicándoles que el camino estaba despejado, Bear tenía sentado al piloto, copiloto y ayudante de vuelo en los primeros asientos, Snake comenzó a amarrarlos y amordazarlos en silencio. Rafi estaba sentado en los últimos asientos con los ojos abiertos y un agujero en la sien. Quedaban el jeque, otro hombre y el que fue a dejar la camioneta. Sin perder tiempo abrieron la puerta y allí de rodillas delante de los pantalones desabrochados del jeque estaba Nahla.

Capítulo 28

Para un hombre de la edad del jeque, se movía increíblemente rápido, ya tenía una pistola en la mano y haló a Nahla por el pelo hasta situarla como su escudo humano, un brazo rodeando su cintura la pistola en su sien; ambos hombres apuntaban a la cabeza del jeque; Jake miró a su esposa, había llorado, estaba asustada; el maldito jeque pagaría por cada lágrima de su mujer y por la humillación de tenerla de rodillas. Brett se movió hasta situarse frente al jeque.

- No te muevas más o la mataré – amenazó el jeque.
- Suelta a mi mujer- dijo Jake en tono furioso.
- Ella está aquí por voluntad propia, díselo Nahla – dijo el jeque.
- Estoy aquí secuestrada, accedí a quedarme a cambio de que dejes a mi hija en paz.
- No lo permitiré – dijo Jake con la rabia recorriendo su cuerpo.
- No tienes opción, así que lárguense – respondió el jeque.

Nahla miró a Brett a los ojos, le hizo señas para que mirara hacia abajo su mano derecha tenía tres dedos levantados, el asintió levemente, su arma seguía apuntando a la cabeza del jeque; Jake también se percató de la intención de su mujer, estaba muy asustado, ella podría salir lastimada; Nahla tenía los puños apretados; miró a Jake a los ojos, esperando que él no la creyera. Las sirenas sonaban a lo lejos.

- Jake, me iré con él, no tengo opción- Nahla sacó el dedo índice, uno, el jeque sonrió, aflojando un poco su agarre, Jake bajó la pistola para darle al árabe una falsa sensación de seguridad.
- No te dejaré hacer esto – dijo Jake pendiente de la mano de Nahla, otro dedo, dos. ¡Dios el corazón iba a salirse de su pecho!
- Jade estará segura contigo, por favor vete - sacó otro dedo, tres, al tiempo que dejaba caer su cuerpo haciendo que el jeque perdiera el equilibrio.

Brett disparó hiriendo al jeque en su pecho, el jeque disparó errando su

tiro; Bear entró en el salón con la pistola en la mano, Snake estaba ocupado en una pelea cuerpo a cuerpo con el chofer árabe de la camioneta; la puerta se abrió abruptamente, el rubio entró disparando a Brett, hiriéndolo en el brazo, Jake comenzó a disparar alcanzando al rubio en varias partes del cuerpo, la rabia y el miedo le hicieron seguir disparando su pistola hasta vaciarla; el jeque herido levantó su arma para disparar a Nahla; Bear lo remató antes de que llegará a disparar.

Jake se quedó sin balas, el hombre estaba muerto, al escuchar el disparó de Bear, se volvió hacia su mujer, se arrodilló a su lado y la abrazó.

- Perdóname mi amor, no pude protegerte.
- Chist ya pasó, todo acabó.
- ¿Brett estás bien? – preguntó Bear.
- Si creo que la bala no tocó el hueso – respondió este.
- Es necesario que las pistolas estén en el piso cuando la policía entré, si no pueden dispararnos – dijo Bear.
- El piloto dijo que no había más nadie en el avión- dijo Snake, quien ya había sometido y amarrado al chófer.
- Este es el hombre que te disparó en la salida del banco – dijo Brett
- Si parece que es él; yo saldré para hablar con la policía – dijo Jake, llevándose consigo a Nahla.
- Brett busca a Claire, no sé que pudo haberle hecho ese – dijo Nahla señalando al rubio muerto en el piso.
- Yo voy - dijo Snake caminando a la puerta.
- No, yo iré, ella es mía – dijo Brett, sorprendiendo a todos.

Brett caminó hacia la parte trasera del avión, abrió una puerta, era una habitación con una cama King size, entró en ella, revisó en el baño y los armarios, nada; Claire cariño ¿Dónde estás? se preguntó mientras iba en camino hacia la otra puerta, la abrió y allí estaba ella, una mano esposada a la cama, los ojos asustados, cuando se dio cuenta que era él, jadeó.

- Brett, sácame de aquí por favor.
- Tranquila ya lo haré.

Se sentó en la cama, tomando su rostro con ambas manos inspeccionándola, apretó los dientes ante su pómulo golpeado, siguió bajando

la mirada por su cuerpo ella se removió incomoda.

- ¿Te hizo algo ese hombre?
- Na, na, nada – tartamudeó ella nerviosa
- No me mientas amor, ahora estas a salvo – dijo abrazándola.

Sacó una navaja suiza del bolsillo de su pantalón, abrió un compartimiento de la navaja y lo metió en el cierre de la esposa, estuvo un rato intentando abrirla, hasta que oyó un clip.

- ¡Estas herido! - Dijo ella incorporándose.
- No es nada - respondió él, volviendo a tomarla en sus brazos.
- Cuéntame que te hizo- dijo en tono suave, necesitaba saberlo y sabía que ella necesitaba contarlo.
- Me tocó – dijo ella llorando – me esposó a la cama y se acostó sobre mí, dijo que no tenía tiempo para disfrutarme, pero cuando el avión despegara volvería para follarme – continuo su relato – estaba muy asustada, me dijo que iba a ser su esclava y que si no lo complacía me vendería a un burdel o un viejo árabe, no iba a ser complaciente, no podía, prefiero que me mate -dijo ahogándose en llanto, aunque estaba furioso y le provocaba volver a matarlo, debía calmarse, ella lo necesitaba.
- Ya no podrá hacerte nada, está muerto, nos vamos a casa, a mi casa tu eres mía y nunca te dejaré ir – suspiro profundo tomando su cara entre sus manos para que ella lo mirara a los ojos– Yo te amo.
- ¡Oh Brett! yo también te amo.

Cuando el policía entró vio a una pareja abrazada, el hombre tenía una herida en el brazo, la mujer levantó la cabeza y pudo ver su cara amoratada.

- ¿Están bien? – preguntó el policía.
- No, pero lo estaremos – contestó Brett.
- Creo que ambos necesitan un médico.

Jake y Nahla, estaban parados en las escaleras del avión mientras las patrullas llegaban al pie del mismo, ambos levantaron las manos para que la policía viera que estaban desarmados.

- ¿Señor Steel? – dijo un policía.
- Si soy yo – respondió Jake – esta es mi esposa Nahla Steel.

- ¿Hay hombres armados dentro?
- Hay hombres y armas, pero las armas están en el suelo – el policía hizo una señal y varios hombres entraron al avión.
- ¿Puede decirme que ocurrió?
- Claro, pero primero necesito saber si mi hija está bien.
- Entramos a la casa, pero su hija no está.
- Debe estar escondida, deme un minuto.

Sacó su teléfono y marcó al celular de su hija, esta respondió inmediatamente.

- Papi – dijo con voz temblorosa.
- Ya todo acabó hija, tu mamá está bien ¿Estas encerrada aún? ¿La policía está allí?
- Si aún estoy encerrada, Brett y tú me dijeron que no saliera hasta que ustedes llegaran, la policía no me encontró.
- Ya puedes salir hija, estarás segura, te paso a tu mamá.

Entregó el teléfono a Nahla y se fue con el policía a contar lo sucedido, por fin pudo respirar, la pesadilla había terminado.

Capítulo 29

Llegaron a la casa poco antes del amanecer, habían tenido que ir al hospital y luego a declarar en la estación de la policía, ya que habían tres hombres muertos en el avión; uno de ellos con pasaporte diplomático; el cansancio y el stress les pasaron factura, Nahla casi no podía mantenerse en pie, al llegar encontraron todas las luces de la casa encendidas, los hombres habían despertados y estaban en sus puestos de vigilancia, Jade se encontraba dormida en el sofá de uno de los salones, siendo cuidada por la señora Harriet y la señora Jones, quienes se levantaron al verlos llegar.

- ¡Gracias a Dios están bien! – la señora Jones se levantó para abrazar a Nahla.
- Si, gracias al señor – la secundó la señora Harriet

Jade se despertó con las voces, se levantó y fue a abrazar a su madre.

- Lo lamento mami, no pude hacer nada para evitar que te llevaran – a pesar del cansancio, Nahla abrazó a su hija.
- Hiciste lo correcto, te pedimos que te escondieras y eso hiciste, ayudaste mucho.
- Por mi culpa se llevaron a Claire ¿Dónde está ella mamá?
- No bebé, Claire estaba en el lugar y momento equivocado no fue tu culpa, hiciste lo correcto al distraer al hombre con la grabación de tu voz, muy ingenioso; Claire está con Brett, se quedó cuidándolo, él se pondrá bien pero recibió un balazo en el brazo; no se han separado desde el rescate; al parecer están enamorados y no lo sabíamos.
- Yo si lo sabía mamá, Brett es mi héroe – dijo Jade con una sonrisa.
- ¿Y para el héroe papa no hay un abrazo?
- ¿Tú también tienes un balazo?
- No, pero igual quiero uno – Jade sólo sonrió y abrazo a su padre.
- Te quiero papá.
- Y yo a ti hija - Nahla pensó que era un momento para capturar, lástima que no tenía a mano una cámara

Mustafá quien había estado acostado con la niña se levantó y fue hasta ellos, maulló y empezó a frotarse contra los tobillos de Nahla y luego se

trasladó a los tobillos de Jake, ellos estaban sorprendidos.

- Te está pidiendo amor papá, hazle cariños, él también fue un héroe que arriesgó la vida por defender a mamá.
- Si es así, me arriesgaré a una mordida – se inclinó hacia el gato con la mano extendida en un puño flojo, como le había indicado Jade, el gato posó la nariz en su mano, oliéndolo, el abrió sus dedos y los rascó a lo largo del lomo, Mustafá se restregó contra su mano; al dejar de acariciarlo el gato maulló y se fue con Jade.
- Me aceptó – dijo Jake asombrado.
- Si papá ya te dio su aprobación como parte de la familia – la niña soltó una risita.
- Tengo sueño, ¿podemos ir a dormir? Porque les diré que hoy seré un bebé y dormiré en el medio de ustedes, así que arriba, ¡Que vivan las delicias de tener un hijo! – dijo en broma la niña.

Nahla se despertó a media mañana, cuando abrió sus hermosos ojos café vio a Jake mirándola fijamente, esta vez vio amor en su mirada, sonrió pasando la mano por su barba, miró alrededor buscando a su hija, al no verla se preocupó.

- ¿Dónde está Jade? – le preguntó inquieta, aún con los nervios a flor de piel por todo lo ocurrido en el día anterior, pasaría un tiempo antes de dejar de inquietarse por no ver a su niña.
- En la cocina con la señora Jones y la señora Harriet, creo que ambas se ha erigido en sus niñeras; aparte de la seguridad que dejó Brett, su hermano vino a resguardarnos mientras este se recupera, por lo que vi Bear tiene encandiladas a las señoras en la cocina – dijo haciendo una mueca, Nahla dejó escapar un risita, mitad alivio, mitad diversión.
- ¿Estás bien? – Nahla había cambiado de semblante cuando recordó las cosas que le contó el jeque y que aún no le había contado a su esposo.
- Se casó con mi hermanita – respiró profundo- todo de lo que yo huía ella lo sufrió – dijo mientras una lagrima rodaba hacia su sien, todo el dolor y el stress acumulado estallaron; Nahla se desmoronó, sus barreras levantadas hace tanto tiempo para poder salir adelante, lo

fuerte que tuvo que ser por su hija, todo se desvaneció, arrasado por una avalancha de sentimientos sin fin y como una fuente, sus lagrimas brotaron limpiando años de dolor, lloró por el destino de su hermana y sus sueños rotos, lloró por su madre a quien no veía desde hace dieciocho años y a quien extrañaba cada día de su vida, lloró por su aya que murió hace tanto tiempo, pero su dolor era reciente para ella porque apenas se enteró el día anterior, también lloró por Yamila su antigua compañera de juegos y amiga, quien se arriesgó mucho por ayudarla y que vio su vida truncada siendo tan joven; finalmente lloró por su padre, quien en lugar de ser un papá amoroso y protector usó a sus hijas como monedas de cambio, todo por una ambición que destruyó tantas vidas.

Jack sólo pudo sostenerla mientras ella lloraba, tenía un nudo en la garganta a medida que ella le contaba todo lo que había descubierto, comprendió el tamaño de su dolor y se maravilló de la compañera tan fuerte que tenía; al final llegó la calma, se quedaron abrazados en la cama, mientras el agotamiento llevaba a Nahla de nuevo al mundo de los sueños.

Unas horas después abrió sus ojos y encontró los azules de Jake de nuevo mirándola fijamente.

- ¿Te sientes mejor?
- Mucho mejor – sonrió levemente, la tormenta la había dejado con una sensación de calma, que no había experimentado en muchísimo tiempo- pero creo que tu puedes hacerme sentir mejor aún.
- Te puedo asegurar que sí; el tiempo es nuestro, ya aseguré la puerta – dijo bajando su cabeza antes de atrapar sus labios entre los suyos, le susurró un “te amo” Nahla suspiró y se relajó bajo su cuerpo, necesitando esa reafirmación de vida que significaba hacer el amor con su esposo, lo amaba; cada momento quedó grabado en su corazón; se sabía amada y deseada; se sentía completa por primera vez en su vida; había sufrido sí, pero había sido recompensada con una segunda oportunidad de ser feliz.

Capítulo 30

La vida siguió su curso en la casa, volvieron a su rutina, Nahla quería volver a ver a su madre y a su hermana, mucho más desde que descubrió que estaba embarazada, las necesitaba, pero sabía que no podía volver a Arabia Saudí, aún podían estar en peligro si regresaba de visita y no se arriesgaría, ni arriesgaría a Jade. Su mente continuamente volaba hacia su hermana, se sentía culpable de su situación, ahora Jameela era viuda, rezaba por ella todos los días, esperaba que encontrará la paz ahora que su esposo estaba muerto, deseaba de todo corazón que la familia del jeque fuera amable con ella, tenía un recuerdo muy vago de los hijos del jeque; los habían conocido muy superficialmente en la misma fiesta donde su destino cambió, el mayor Kazim le había parecido un chico amable y educado, ahora sería el jeque, el jefe de la familia, también rezó por el futuro de su sobrina Nahla o Ashira como todos la llamaban, esperaba que el nuevo jeque no continuara con las negociaciones para casarla con el príncipe, no se veía muy amable al no querer esperar que ella madurara para convertirse en esposa, hasta el jeque había esperado en su caso, ojalá tuviera alguna elección.

Había intentado comunicarse con su madre, cuando el jeque le dijo que había vuelto con su familia había sentido un rayito de esperanza, pero se encontró con un muro de piedra, para ellos era un mujer viviendo en pecado, una deshonra para la familia; pensó en sus hermanitos, ni siquiera sabía cómo se llamaban, la niña debía ser pocos años menor que Jade y un varón; su padre estaría muy contento con su hijo, le pedía a Dios que fuera bien criado para ser un hombre de bien y protegiera a su hermana.

Jade estaba feliz con su embarazo, estudiaba el progreso de su hermanito o hermanita a través de una página web que enseña cómo evolucionaba el embarazo desde las primeras semanas hasta el parto, se había volcado a estudiar ciencias y había olvidado su propósito de estudiar banca y finanzas para trabajar con su padre; se acercaba a los trece años, aún tenía tiempo de elegir.

Si Jade estaba feliz con su embarazo, podría decirse que Jake estaba extasiado, se había perdido el anterior y no dejaba de consentirla,

continuamente hablaba con el bebé en su vientre; se leía todos los libros que encontraba de embarazos y había comenzado a remodelar una habitación cercana a la suya para el bebé.

Sus suegros pasaban más tiempo con ellos que en la finca familiar, tanto que querían comprar una casa cerca para poder estar junto a sus nietos.

Claire se mudó con Brett, él quería casarse de inmediato, ella le pedía esperar unos meses a que terminara el año de estudios que estaba cursando para tomarse un pequeño descanso y planear la boda, quería una celebración completa con todos los rituales, incluyendo el vestido blanco y un gran pastel; Brett estaba tan enamorado que no le importó, haría lo que fuera para que ella fuera feliz, inclusive vestirse de pingüino; ya ambos estaban totalmente recuperados de las heridas del secuestro; aunque Claire ya no cuidaba a la señora Jones, pasaba mucho tiempo con ellas en la casa; se había convertido en una amiga.

Olivia estaba de nuevo embarazada, era bueno tener una amiga con la que compartir su experiencia, esta vez era un sólo bebé lo que supuso un gran alivio para los padres, sus gemelos eran lo suficientemente revoltosos como para temer otro embarazo múltiple.

Mustafá y Jake ahora eran amigos, desde que el gato atacó al secuestrador se ganó el respeto de su esposo, ya no lo llamaba gato endemoniado, la policía les entregó una placa en reconocimiento a la valentía del felino al defender a Nahla; Mustafá aún dormía con Jade pero siempre estaba cerca de Jake cuando este estaba en casa.

Esa noche después de hacer el amor, Jade se encontraba recostada sobre su lado izquierdo, como le recomendó su hija después de leer sobre la mejor posición para dormir en el embarazo, al parecer incrementaba la cantidad de sangre y nutrientes que llegan a la placenta y al bebé, recordó sonriendo; Jake la abrazó por detrás estilo cucharita, se sentía cómoda, relajada, feliz, la somnolencia comenzaba a invadirla cuando Jake le preguntó al oído

- ¿Eres feliz?- su pregunta la hizo reflexionar.
- Si amor, soy feliz, a pesar de todo lo que nos ocurrió, de que todos los días extraño a mi madre y a mi hermana; soy feliz porque tomé la decisión de serlo, puedo vivir añorando lo que no tengo o ser feliz con

lo que tengo y tengo mucho, te tengo a ti que eres el amor de mi vida, tengo a Jade que es mi tesoro más grande y estoy esperando otro hijo a quien amaré en igual medida – se volteó ligeramente hasta encontrar sus ojos

- Te amo Nahla – susurró Jake.
- Te amo Jake.

Fin

Epilogo

Jameela estaba nerviosa, en ese momento no sabía si quería ver a su hermana después de tantos años, al principio estaba furiosa con ella, sentía que la había obligado a vivir su destino; ya su ira había pasado, pero aún no estaba segura de que decirle cuando se vieran; hacia mucho frío y se sentía desnuda, Kazim le había pedido que dejara de usar su niqab, en Londres no lo necesitaría; aun así se puso el hiyab y una abaya encima de su vestido largo, solo eran visibles sus manos y su cara, pero era mucho para lo que estaba acostumbrada; el jeque la hubiera fustigado por eso, pero él ya no estaba, ya no tenía poder sobre su vida; a su lado su madre la tomó de la mano y se la apretó, su reencuentro después de tantos años había sido forzado e incomodo al principio, en su dolor la había acusado de abandonarla, de no haberla protegido de un matrimonio que no deseaba, a la final comprendió que no tuvo elección, su padre hizo lo que quiso, la ley estaba de su lado; después de que el jeque murió, pudo retomar el contacto con su madre, se sorprendió al saber que había abandonado a su marido y vuelto con su familia, también se sorprendió cuando se enteró, que tenía dos hermanos, puesto que su padre se había vuelto a casar y había enviudado recientemente; su hermanita Zahira tenía diez años, dos años menos que su hija Ashira, su hermanito Ebrahim tenía cinco años, su padre los llevó a conocerla poco antes de su viaje, en un intento de evitar que ella y su madre viajara a Londres a ver a Nahla; no la convenció, mientras más se oponía él al viaje, mas quería ella ir; Kazim la apoyó, así que su padre se marchó, esperaba no volver a verlo en su vida.

En el asiento frente a ella, Ashira conversaba animadamente en inglés con su hermano Kazim, comentando todo lo que veían, en su parloteo mezclaba el inglés con palabras árabes, lo que provocó una leve sonrisa de su parte; Kahil el hijo de cinco años de Kazim, se traslado de las piernas de su padre a las suyas

- ¿Falta mucho para llegar?
- No lo sé bybi
- No soy un bebé
- Lo sé, sólo en mi corazón lo eres – el niño recostó la cabeza en su hombro, sabiéndose amado, ella besó suavemente sus cabellos.

Llegaron a una casa, tenía unos cinco pisos de altura y grandes ventanales; Kazim les pidió esperar allí mientras él los anunciaba, tardó bastante, se imaginó que debió de dar muchas explicaciones. Cuando regresó abrió la puerta y ayudó a su madre a bajar, ella apremió al niño y a su hija a que bajaran de la limosina, finalmente ella bajó sin ayuda, Kazim sabía que no le gustaba que la tocara.

Un guardia los hizo pasar a una gran sala, la casa era más grande por dentro de lo que parecía por fuera; enseguida se oyó un revuelo, una voz de mujer preguntaba en inglés ¿Dónde están? Jake no me pidas que me calme; como un torrente una mujer muy familiar entró a la sala, al verlas frenó en seco.

- Umi shaqiqa ¡Kayf fatny lahum! (mamá, hermana, como las he extrañado)

Se arrojó llorando a los brazos de su madre, unos segundos después fue su turno, hacia tanto tiempo que no permitía que nadie más que Ashira o Kahil la abrazaran que se tensó, Nahla se separó para mirarla a los ojos.

- Efu 'ukht saghirat lm ákun aerf (perdóname hermanita no lo sabía)
– las lágrimas corrían por su cara, Jameela notó su barriga rozando la suya, estaba embarazada, su corazón se llenó de amor hacia su hermana tanto tiempo perdida.

- Lays laday shay'ana yaghfura, lm yakun khataka. 'ana 'ahbik 'ukht (no tengo nada que perdonarte, no fue tu culpa. Te quiero hermana) – la haló a sus brazos llorando con ella.

Jameela tomó la mano de Nahla, y la llevó a un sofá para que se sentara, se sentó a su lado sin soltar su mano; su mamá se sentó a su otro lado; en inglés le pidió al que supuso su esposo que les trajera un poco de agua, Nahla la miró sorprendida.

- Hablas inglés – balbuceo
- Sólo un poco.

Con la emoción del momento se había olvidado de los niños; al mirar a su alrededor buscando a Ashira para presentársela a su tía, la encontró mirando boca abierta a otra chica tan parecida a ella como dos gotas de agua, la única diferencia era el color de sus ojos, los de Ashira eran verdes, los de

la otra niña eran azules, Nahla siguió su mirada y sonrió cuando vio a las niñas mirándose con el mismo asombro reflejado en la cara.

Creo que Jade y Ashira ya se conocen – comentó riéndose, Jameela también se rió, por primera vez en muchos años se escuchó su risa; Kazim la miraba sorprendido, lo que provocó más risas en ella, la madre de ambas mujeres también sonrió sin saber de qué, pero ver a sus hijas juntas de nuevo era motivo suficiente; cuando Jake regresó de la cocina con el agua se encontró que toda la sala excepto el jeque reía a carcajada limpia, incluyendo a las niñas

Todo saldría bien.

[i] Sistema de Posicionamiento Global por sus siglas en inglés (GPS) es un sistema de navegación que permite determinar en toda la tierra la posición de un objeto, con una precisión de hasta centímetros

[ii] Nodriza, niñera, institutriz, preceptora

[iii] Muñecas lanzadas al mercado en junio del año 2001 por la compañía MGA Entertainment consta de cuatro personajes de moda urbana Yasmin, Cloe, Sasha y Jade. Ganaron gran popularidad, en el año 2002 fue el juguete del año en Reino Unido.

[iv] Palabra caraqueña para señalar a una persona, en especial, joven, una chica entrometida en conversaciones de personas mayores, preguntona, salida, metiche, imprudente en sus comentarios o en sus acciones.

[v] Túnica larga hasta los pies que se usa sobre la vestimenta en los países árabes y del norte de África

[vi] Velo que cubre la cabeza y el pecho que suelen usar las mujeres musulmanas desde la edad de la pubertad, en presencia de varones adultos que no sean de su familia inmediata como forma de atuendo modesto.

[vii] El Club de la Milla de Altura es una expresión que proviene del inglés “Mile High Club” y sólo se puede ingresar cuando se ha tenido una actividad sexual en pleno vuelo, pero además tiene sus normas, debe ser en una aeronave a una altura mínima de una milla, unos 5280 pies (1600 metros) por encima de la superficie terrestre.